

**Lectura
del**

Proyecto de una psicología científica de FREUD (1950 [1895])

PRESENTACIÓN

El “Proyecto” de Freud es un largo manuscrito de finales de 1895 que formaba parte de la Correspondencia entre Freud y su amigo Wilhelm Fliess, recuperada por la princesa María Bonaparte y publicada parcialmente, aunque ya junto con el “Proyecto” en 1950¹.

Del “Proyecto” disponemos de dos traducciones al castellano: la de José L. Etcheverry, que figura en el vol. I (pp. 323-446) de las Obras completas de Sigmund Freud publicadas por Amorrortu, y la de Ludovico Rosenthal publicada en 1956, y que figura en el vol. I (pp. 209-276) de las Obras completas de Sigmund Freud publicadas por Biblioteca Nueva. Ambas versiones son bastante cuidadas e incluso podría decirse que se complementan en algunos aspectos. Lo que aquí se encontrará es una especie de revisión expurgada de esas traducciones una vez cotejadas con el original alemán², comentada [en cursiva en el cuerpo del texto] y anotada [en notas al pie] en algunos puntos por nosotros.

El interés actual del “Proyecto” proviene fundamentalmente de que constituye un primer esbozo, un primer modelo del aparato psíquico tal como lo planteará Freud. En este caso se trata de un modelo neurológico-imaginario, por así decirlo, en el que están planteados con una terminología “neurológica” los conceptos metapsicológicos cuyo desarrollo constituirá en buena parte la teoría psicoanalítica freudiana de la estructura y el funcionamiento del “aparato anímico” como lo llamará Freud, del sujeto como lo llamará Lacan.

Si los Estudios sobre la histeria (1895) son el primer texto clínico de un psicoanálisis en ciernes, el germen de su clínica propia. El Proyecto de una psicología científica, y, en particular siguiendo la lectura estructural que nos propone María José Muñoz en el Seminario: “Estructura y estructuras en psicoanálisis” del Aula de Psicoanálisis (véanse lecciones 10 y 11 del curso 2003-2004) podemos considerarlo el primer texto teórico de ese psicoanálisis en sus comienzos, el germen en este caso de su teoría propia, cuya lectura vale la pena realizar con cierto detenimiento.

JUAN BAUZÁ

¹ En 1985, Jeffrey M. Masson publicó esa correspondencia completa. Puede encontrarse una traducción de la misma en S. FREUD, *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1994.

² La versión de referencia es la de Fischer Verlag de 1987, editada por A. Richard e I. Grubich-Simitis.

Sigmund FREUD (1895 [1950])

Proyecto de una psicología científica

PARTE I

Plan general

1ª Sección

Introducción

El ensayo de Freud se inicia con una explicitación de su propósito o finalidad:

El propósito de este proyecto es estructurar o formular una psicología científica natural³ (*eine naturwissenschaftliche Psychologie*); es decir en este caso, representar los procesos psíquicos (*psychische Vorgänge*) como estados cuantitativamente determinados en función de partes [físicas] materiales (*materieller Teile*) especificables, y hacerlo de modo que esos procesos sean intuibles [tengan un carácter positivo concreto fundado en la observación, clínica en este caso] y se hallen exentos de contradicción [es decir, consistentes lógicamente].

Es decir se trata de construir un modelo científico-natural del aparato psíquico, tanto de su estructura como de su función, que nos permita comprender o explicar los procesos psíquicos como basados en una dinámica física, utilizando para ello una terminología tomada de las ciencias de la Naturaleza.

Con este fin, y para empezar a construir su modelo, Freud introduce dos ideas rectoras o cardinales:

El proyecto contiene dos ideas a modo de axiomas fundamentales:

1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una **cantidad** [*de energía*] Q circulante sometida a las leyes generales del movimiento⁴ [*punto de vista económico*]; y

³ El sentido de “natural” aquí debería clarificarse, aunque en lo que sigue se explicita mejor lo que Freud entiende al respecto.

⁴ Esta forma de pensar es típica del siglo XIX en donde se trata de reducir todo fenómeno natural a las leyes de la mecánica. Esta filosofía que promueve la unificación de todo fenómeno natural a movimientos de masa y de energía la explicitó Sadi CARNOT (1796-1832). Este publicó un solo artículo que vio la luz poco antes de su temprana muerte durante la epidemia de cólera que afectó París el año 1832, se trata de “Reflexiones sobre la potencia motriz del fuego” (1824), crucial para la creación de la Termodinámica. La idea centra de este artículo es la explicación teórica de la conversión del calor en movimiento que surgió a raíz del interés de Carnot por las máquinas de vapor desarrolladas por los ingenieros británicos y que generó la revolución industrial en el Reino Unido. En tiempos de Carnot el rendimiento de esas máquinas era muy bajo y el proceso carecía de explicación teórica. Una adecuada teoría era fundamental para mejorar la eficiencia, para dilucidar qué vapor podía ser la mejor “substancia motriz” y cual podía ser el mejor modo de procesarla para convertirla en energía mecánica útil. A lo largo de su interesante artículo C. Describe una máquina de vapor ideal que carece de fricción o resistencia, de modo que la sustancia motriz pasa desde la fuente de calor hasta el manantial caliente a través de una serie de estados basados en la tendencia al equilibrio del sistema.

2) suponer como sus partes materiales características las **neuronas** N^5 [punto de vista tópico].

Tenemos pues neuronas N y cantidad Q , que en tanto circula en el interior del aparato deviene cantidad neuronal $Q\eta$

Las neuronas se las concibe como unidades discretas, absolutamente distintas o diferenciables las unas de las otras y sin embargo de alguna manera idénticas (gleichgebaut: “de estructura equivalente”, construidas de acuerdo con el mismo modelo –dirá Freud). Desde el punto de vista de su función (punto de vista económico-dinámico), el carácter esencial de las mismas es su capacidad de conducir y procesar energía.

En cuanto a la cantidad, será un cierto tipo de energía, de carga, de la que poco más se dirá en la doctrina freudiana y que siempre aparece como una suerte de x hipotética; todo lo que sabemos es que necesitamos de ella como una variable independiente: a lo largo de esas vías que se entrecruzan y combinan para formar una compleja red de transmisión, debe de existir algo que circule y que sea –al menos legítimamente- cuantificable relativamente, susceptible de más y de menos, de adición, sustracción, supresión y descarga. Se trata pues de cierto tipo de energía, de carga, de x , que viene a ocupar y/o que recorre el interior del sistema neuronal. Freud no pretende ser original en esto, como se deduce de la frase que sigue:

Parecidos ensayos son ahora frecuentes

por ejemplo el libro de S. EXNER (1894) Proyecto para un esclarecimiento fisiológico de los fenómenos psíquicos, publicado en Viena⁶.

Herman HELMHOLTZ (1821-1894) queriendo resolver el origen del “calor animal” que como sustancia vital motriz constituía la “fuerza vital”, como problema fisiológico pero conectado de acuerdo con la idea central de la filosofía natural con las leyes de la mecánica, en particular la ley de conservación. H. postula el concepto de *energía* sujeta asimismo a la ley de conservación, abarcando asimismo cualquier fenómeno natural [Véase KOYRÉ, A. “, en *Études d’histoire de la pensée philosophique*, pp. 253-271] En esta misma tradición se engarzará el concepto de cantidad Q del *Proyecto*, como cantidad constante, expresión del continuo entre el reposo y el movimiento, regida por las leyes de la mecánica. En el *Proyecto* se trasluce así la herencia de los problemas que la fisiología intenta resolver: con la unidad creada por el principio de conservación, elaborado por Newton en las leyes del movimiento, y ampliado por Helmholtz a la noción de conservación de la energía se llega a la idea de energía única, quedando pendiente la cuestión de su cualidad y de su transformación, cuestión decisiva en el caso de Freud si pretendía resolver los procesos y funciones del aparato mental propuesto. El segundo punto a resolver es la regulación que se requiere para el funcionamiento del aparato y el tercero, la estructura, es decir la organización y coordinación de las partes del aparato que permitirá su dinámica acorde a fines. Un cuarto problema será la relación entre la experiencia clínica y la construcción teórica conceptual.

⁵ El término *neurona* fue acuñado en 1891 por W. WALDEYER para designar la unidad fundamental [la célula] del sistema nervioso. Freud estaba perfectamente al corriente de las investigaciones al respecto y ya en 1884 había llegado a resultados parecidos como lo demuestra su artículo: “La estructura de los elementos del sistema nervioso” [1884 f, “Die Struktur der Elemente des Nervensystems”, *Jb. Psychiat. Neurol.*, 5, heft 3, p. 221 ss.].

⁶ En la p. 225 de esta obra, donde fundamentalmente se trata de las relaciones entre fisiología y psicología, puede leerse:

«Todos los fenómenos de cualidad y cantidad en las sensaciones, percepciones y representaciones conscientes pueden reducirse a excitaciones cuantitativamente variables de diversos segmentos de esta masa de vías.»

Pero, a pesar de esta terminología científica de moda en aquella época de Freud se trata al mismo tiempo de un modelo clínico, es decir deducido de la experiencia clínica de un psicoanálisis apenas en ciernes, aunque esté presentado en esa terminología propia de las ciencias naturales. Se trata si se nos permite decirlo así de la construcción de una neurofisiología imaginaria que sirva como modelo intuitivo de lo que sucede en la clínica psicoanalítica. Este vínculo está indicado desde el comienzo del punto 1 de esta primera parte.

1. (a) Primera tesis básica o proposición principal: la concepción cuantitativa

[La concepción cuantitativa] se deriva directamente (*direkt*) de observaciones clínico-patológicas (*pathologisch-klinischen Beobachtungen*), en particular aquellas relativas a unas representaciones hiperintensas, tal como es el caso en la histeria y en la neurosis obsesiva, donde, como veremos más adelante, el carácter cuantitativo (*der quantitative charakter*) se destaca con más claridad que en condiciones normales. Procesos tales como estímulo, sustitución, conversión, descarga, que allí se podían observar y describir, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes (*als fliessenden Quantitäten*)⁷.

*Podría muy bien decirse que representación y afecto, elementos dilucidados de la clínica psicológica, y que como significantes, sin duda permiten una mejor orientación en la experiencia de la neurosis, corresponden exactamente, punto por punto, a esas dos nociones básicas que aparecen en ese modelo del aparato psíquico: la neurona figura en él la **representación**, y la **cantidad** equivale al elemento último del **afecto**. Lo que se pone de manifiesto en la exploración clínica de las neurosis es la independencia entre la representación y el afecto, la posibilidad de desligarse y de un desplazamiento de uno en relación al otro: el “símbolo” es susceptible de recibir todo el “quantum de afecto”, mientras que, a la inversa, lo simbolizado está tan perfectamente desinvertido que en última instancia se encuentra reprimido e inaccesible. En un esquema tendríamos:*

Neurona	Cantidad ⁸
Representación	Quantum de afecto

Con esos elementos, Freud propone que el funcionamiento del aparato está regido por dos principios generales: el de inercia, principio fechneriano según el cual: «Toda neurona excitada por un estímulo de determinada intensidad tiende automáticamente a desembarazarse de la referida cantidad energética hasta lograr

En cuanto a otras obras neurofisiológicas conocidas por Freud pueden señalarse las *Obras completas* de E. FLEISCH von MARXOW (1893), y las obras de A. FOREL.

⁷ De este concepto básico de “cantidad” *Q* va a originarse el término metapsicológico de “pulsión”.

⁸ Para corroborar esta ecuación véase por ejemplo lo que podemos leer en el artículo sobre las “Psiconeurosis de defensa” (1894):

«Por último, expondré en pocas palabras la representación auxiliar de la que me he servido en esta exposición de las neurosis de defensa. Me refiero al concepto de que en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (*cuota de afecto*, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una *cantidad* – aunque no poseamos medios de medirla–; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las *huellas mnémicas de las representaciones* como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.» (A., III, p. 61)

reducir su nivel de tensión a 0», es decir que según este principio las neuronas tienden a eliminar toda la cantidad de energía que reciben, siguiendo el modelo del arco reflejo; y el principio de constancia, según el cual el sistema procura mantener la excitación en el nivel constante más bajo posible, pongamos k. Veamos cómo introduce Freud aquí estos principios.

No parecía ilícito intentar una generalización de lo discernido en aquellos casos. Partiendo de esta concepción [la de la *cantidad*, se sobreentiende], se pudo establecer un principio fundamental (*ein Grundprinzip*) de la actividad neuronal con referencia a la cantidad *Q*; ese principio prometía ser muy significativo, pues parecía comprender [abarcar] la función [neuronal] en su totalidad. Es el *principio de la inercia neuronal* (*das Prinzip der Neuronen-Trägheit*), según el cual se enuncia que: las neuronas tienden a descargarse de la cantidad (*Q*). De acuerdo con ello habrá que comprender la estructura y desarrollo, así como las funciones y operaciones de sus partes constituyentes [de las neuronas].

Antes de sacar las conclusiones o las implicaciones que se derivan de este principio detengámonos para reflexionar sobre él:

Tenemos una red neuronal y una cantidad que circula a través de ella siguiendo determinadas vías. Estos son los elementos de partida. A continuación Freud, para dar cuenta del funcionamiento del aparato constituido por esos elementos introduce el “principio de inercia neuronal” como primera hipótesis básica, al que se hallará sujeto toda la actividad neuronal. Para su formulación vayamos en primer lugar a la noción de inercia en física. Esta deriva de la observación de algo trivial: los sistemas físicos presentan una resistencia al cambio. Newton trató de formular explícitamente esta idea, cosa que hace en sus Principios matemáticos de la filosofía natural (1687). En este texto de Newton la primera ley del movimiento es formulada así:

«Todos los cuerpos perseveran en su estado de reposo o de movimiento uniforme en línea recta, salvo que se vean forzados a cambiar ese estado por fuerzas impresas [en ellos, no equilibradas]»

Newton comenta:

«Los proyectiles perseveran en sus movimientos mientras no sean retardados por la resistencia del aire o impelidos hacia abajo por la fuerza de gravedad. Una peonza, cuyas partes se ven continuamente apartadas de movimientos rectilíneos por su cohesión, no cesaría de girar si no fuese frenada por el aire. Los cuerpos mayores de los planetas y cometas que encuentran menos resistencia en los espacios libres, preservan durante mucho más tiempo sus movimientos progresivos y circulares»

Los seres humanos como sistemas materiales, físico-biológicos, se hallan sometidos en sus estructuras a los mismos principios físico-biológicos que el resto de los sistemas materiales vivientes. Uno de estos principios es el de inercia, que da cuenta del hecho de que los sistemas físicos, y por tanto nosotros en cuanto tales presentan una resistencia al cambio, se resisten, y al igual ocurre consecuentemente con los sistemas biológicos, como lo muestra la “fijeza genética” de las especies. Pero los sistemas biológicos son sistemas físico-químicos abiertos y como tales limitados en cuanto a su organización individual. Un sistema abierto se caracteriza por ser dependiente de su entorno, con el que interaccionan. No es posible concebir seriamente

a un ser vivo sin considerarlo en el seno de un medio ambiente que lo envuelve y del que forma parte, un “sistema vivo aislado” es una contradicción en los términos. Por tanto, si esto es así esos sistemas están sometidos a coerciones derivadas de su entorno por una parte y de la estructura y funcionamiento del propio sistema por otra, es así que los sistemas biológicos (ideales) son sistemas “más o menos” adaptados a su ambiente, eso quiere decir que sus respuestas tienen un sentido adaptativo. De acuerdo con esto el sistema neuronal podría concebirse como un sistema abierto en el interior de otro sistema abierto (el sistema biológico como organismo).

Después de este paréntesis biofísico, volvamos de nuevo al Proyecto de Freud. Hemos dicho que, de acuerdo con el principio de inercia: «las neuronas tienden a desprenderse, a evacuar [completamente] las cantidades de energía (Q) que reciben»

Es justamente ese principio el que explica, según Freud la división estructural de las neuronas en dos clases: neuronas sensitivas, que reciben cantidad Q , y neuronas motoras, que contrarrestan esa recepción de Q por medio de su descarga.

El principio de inercia explica en primer lugar la división estructural [de las neuronas] en motoras y sensitivas (*in motorische und sensible*), como un dispositivo destinado a contrarrestar la recepción de $Q\eta$ por medio de su descarga. Ahora es inteligible el movimiento reflejo como la forma fija o automática establecida para efectuar esta descarga.

Se trata pues de un dispositivo que funciona de acuerdo con el modelo del arco reflejo, según el cual se considera que la cantidad de excitación recibida por la neurona sensitiva se descarga totalmente por el extremo motor.

El principio de inercia nos proporciona el motivo del movimiento reflejo.

Una de las propiedades de los seres vivos es la excitabilidad (lo que Freud llama «excitabilidad general del protoplasma»), es decir la capacidad del protoplasma celular de reaccionar selectivamente a estímulos. En un ser vivo superior el heredero de esa excitabilidad es el sistema nervioso, este emplea la cantidad Q , que incide como estímulo en la superficie exterior estimulable de las células del organismo en cuestión, y que desde entonces formará parte de la neurona como $Q\eta$ y no ya del medio externo como Q , de donde ha surgido en última instancia.

Si desde este punto volvemos atrás en nuestro examen, podemos relacionar, en primer término, el sistema de neuronas, como heredero de la excitabilidad general del protoplasma, con la superficie exterior excitable [de un organismo], que está segmentada por vastos sectores de superficie no excitable. Un sistema primario de neuronas se sirve de esta $Q\eta$, así adquirida, para descargarla gracias a su conexión con los mecanismos musculares [o glandulares], *moviendo a la acción “adaptativa” a través de las vías correspondientes*, y manteniéndose así libre de estímulo. Este proceso de descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas.

La energía (la cantidad Q de Freud) captada del medio ambiente se introduce en el sistema viviente específico (pasando a ser $Q\eta$) y es procesada de acuerdo con las leyes de transformación que rigen en su estructura, estructura que traduce, por así decirlo, los “intereses” de un programa genético, en particular en sus funciones, y que

podemos considerar como la resultante del enfrentamiento o la relación de ese programa genético (genotipo) con un entorno inmediato, que es a la vez estructurante. Así el trabajo de un ser vivo es función en última instancia de una “necesidad biológica”, por así decirlo, expresión de la pregnancia o exigencia de la estructura.

Dicho esto, podemos introducir el desarrollo de una *función secundaria*, pues entre los diversos medios de descarga son preferidos y conservados los más económicos, a saber, aquellos que conllevan un cese de estimulación y mantienen alejado al sistema de las fuentes de excitación (*fuga del estímulo*). Según esto existe una proporcionalidad directa entre la cantidad de excitación Q y el trabajo u operación necesaria para la huida del estímulo (esfuerzo o trabajo de fuga), de manera que gracias a esto no se viole el *principio de inercia*.

Sin embargo, este principio de inercia, y ello tanto más cuanto más aumenta la complejidad estructural del organismo con la evolución, y por la “necesidad adaptativa”, el apremio del medio ambiente externo. Resulta que el organismo como sistema abierto no recibe tan sólo estímulos externos, sino que también el sistema de neuronas recibe estímulos de los propios elementos somáticos constituyentes del organismo (estímulos endógenos, precursores de las pulsiones) que de igual modo deben ser descargados; éstos se originan en las mismas células del organismo y dan lugar a las distintas necesidades fisiológicas: respiración, hambre, sexualidad, etc.

Sin embargo, el principio de inercia es transgredido desde el comienzo por otra condición estructural. Con la complejidad de lo interno [a medida que aumenta la complejidad interna del organismo], el sistema de neuronas recibe estímulos desde el propio elemento corporal [elementos somáticos] del que forma parte, estímulos endógenos que también necesitan ser descargados. Estos se originan en las células del organismo y producen como efecto las grandes necesidades (*die grossen Bedürfnisse*): hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no puede sustraerse como puede hacerlo de los estímulos exógenos o exteriores [mediante la simple fuga propiciada por la energía propia de la cantidad a descargar], o sea, no puede utilizar su propia cantidad Q para aplicarla a la fuga, a la huida del estímulo molesto.

Aquí la simple huida no es ya posible, y para que exista una descarga adecuada de éstos, es necesaria una acción, que Freud llamará acción específica (comer para el caso del hambre, una relación sexual satisfactoria en el caso de la necesidad sexual, etc.). Así esos estímulos

Sólo cesan bajo determinadas condiciones que deban realizarse en el mundo exterior real. Para consumir esta acción, que merece ser calificada como «específica», es necesaria una operación que es independiente de $Q\eta$ endógena, y que, por lo general, es mayor, pues el individuo está sujeto a unas condiciones que cabe designar como *apremio de la vida (Not des Lebens)*. Por esto, el sistema de neuronas se ve obligado a abandonar su primitiva tendencia a la inercia (*Tendenz zur Trägheit*), es decir, al nivel [de tensión] cero [Principio de inercia ($Q \rightarrow 0$)]. Tiene que [aprender a] tolerar la acumulación de cierta $Q\eta$ (*Vorrat von Quantitat gefallen lassen*) [cierta frustración de la tendencia primaria] suficiente para cumplir las exigencias de la acción específica (*zur spezifischen Aktion*).

Es decir esa acción específica requiere una cierta reserva de energía, que en última instancia es suministrada indirectamente del exterior y cuya obtención, por lo general, requiere un esfuerzo o un trabajo también específico. El sistema de neuronas se ve obligado a abandonar esta primitiva tendencia a la inercia, expresada en los actos reflejos del tipo estímulo (E)-respuesta (R) que podemos esquematizar así:

$$Q_e \rightarrow E \rightarrow Q_\eta \rightarrow R \rightarrow Q_s, \text{ tal que } Q_e = Q_s$$

Debe ser pues resistente para no descomponerse antes de satisfacer los medios necesarios para cumplir su finalidad biológica: descargar la tensión provocada por los estímulos endógenos. La presión ejercida por las excitaciones endógenas convierte en insuficientes las reacciones anárquicas para evacuar en forma duradera esta sobrecarga y obliga a la realización de acciones apropiadas para lograr un cese de estimulación. Es así que en relación con las excitaciones de origen interno el principio de inercia ya no puede funcionar sin experimentar modificaciones, en la medida en que para que exista descarga adecuada es necesaria la acción específica que exige cierta reserva de energía. Lo que perdura entonces es la tendencia a mantener la cantidad a un nivel tan bajo como sea posible y defenderse de cualquier acrecentamiento.

No obstante, en el modo en que lo hace se muestra la persistencia de la misma tendencia, modificada en el sentido de mantener por lo menos la Q_η lo más baja posible y defenderse de cualquier incremento de la misma, es decir, mantenerla constante (*Konstant zu halten*) [Principio de constancia ($Q \rightarrow k$)]. Todas las funciones del sistema de neuronas deben someterse al punto de vista de la función primaria (*der Primärfunktion*) o bien al de la función secundaria⁹ (*der Sekundärfunktion*), que es impuesta por el apremio de la vida.

2. (b) Segunda tesis básica o proposición principal: la teoría de las neuronas

Hemos visto que la actividad de un ser vivo, y del hombre por consiguiente, debe concebirse como una cantidad (energía) sometida a las leyes generales del movimiento y de la física en general

La tesis de la neurona es enunciada así al comienzo de este 2º punto:

La idea de combinar esta teoría de la cantidad Q_η con la noción de neurona, tal como la establece la histología moderna, constituye un segundo pilar (*ein zwitter Pfeiler*) de nuestra teoría.

La histología moderna establece como elemento celular fundamental del sistema nervioso: la neurona. El sistema nervioso estaría formado básicamente por neuronas

⁹ Es decir, la función a través de la cual se elige entre los múltiples modos de descarga aquellos que provocan un cese eficaz de la estimulación. Esto viene impuesto por las exigencias de la vida, es decir, porque entre la satisfacción de la necesidad y el surgimiento de ella se precisa una actividad mediata, y será cuando esa actividad no pueda llevarse a cabo que surgirá el conflicto, la angustia, al quedar impedida la descarga de cantidad. El principio de conservación que rige cualquier proceso natural, y por consiguiente la función neuronal, se dirige a una posición de equilibrio; una vez conseguido, el proceso se suspende.

discretas, homólogas en su estructura que contactan entre sí a través de una sustancia intermedia ajena (sinapsis), no bien conocida en la época de Freud.

Síntesis (*Hauptinhalt*) de esta nueva noción es que el sistema neuronal está básicamente formado por neuronas discretas, de idéntica estructura, que contactan entre sí a través de una sustancia intermedia extraña (*durch Vermittlung feuder Masse*), que terminan unas en otras como si lo hicieran sobre partes de un tejido diferente; y en las cuales se hallan preestablecidas determinadas direcciones de conducción, ya que reciben los estímulos a través de las prolongaciones celulares (*dendritas*), y las emiten [descargan] por el cilindro-eje (*axón*). A esto se suma, además, la abundante ramificación de diverso calibre [red neuronal].

La idea de combinar esta representación de las neuronas con la concepción de la teoría de la cantidad $Q\eta$, crea la representación de una neurona (N) *investida [cargada] (besetzt)*, llena con cierta cantidad $Q\eta$, pero que otras veces puede estar vacía¹⁰.

El principio de inercia halla su expresión en la hipótesis de una *corriente*, que desde las conducciones o prolongaciones celulares [dendritas] se dirige al cilindro-eje [axón]. Cada neurona singular se nos presenta, así, como un modelo del sistema neuronal en su conjunto, con su estructura dividida, siendo el cilindro-eje el órgano de descarga.

Así pues la corriente tendrá una dirección y tenderá primariamente a una descarga total que será ulteriormente modificada por la función secundaria.

En cuanto a la función secundaria, que exige un almacenamiento o acumulación de cantidad $Q\eta$, se concibe admitiendo la posibilidad de unas *resistencias* que se oponen a la descarga, y la estructura misma de la neurona sugiere la posibilidad de localizar todas esas resistencias en los *contactos* [zonas de contacto entre las neuronas (*sinapsis*)], que funcionarían así como *barreras*, ese sería su valor en el sistema.

Serían pues dichas barreras de contacto, asimilables a lo que hoy se conoce como sinapsis, concepto introducido por Foster y Sherrington en 1897, las que posibilitarían ciertas acumulaciones de cantidad en las neuronas. Este supuesto según Freud va a ser fecundo en muchas direcciones.

El supuesto de las *barreras-contacto (die Anhame der Kontakttschranken)* es fecundo en muchos sentidos.

Así pues, con respecto a la transmisión neuronal, que hoy se sabe que es de naturaleza electroquímica, tenemos para una neurona:

Órgano receptivo [de carga]: Dendritas

Órgano de descarga: Cilindro-eje o axón

Órgano de oposición o resistencia a la descarga: Sinapsis

¹⁰ Asimilando esta terminología de Freud hoy se hablaría de *potencial de acción* y de *potencial de reposo*.

A partir de las tesis anteriores, Freud va a interrogarse acerca de las condiciones que determinan el pasaje del estímulo en el interior del sistema. Para ello Freud hace algunas observaciones sobre esas barreras de contacto en el 3^{er} punto.

3. Las barreras de contacto

La primera justificación de esta hipótesis [la de las barreras de contacto] radica en la consideración de que aquí [en esas barreras de contacto] la conducción pasa por un protoplasma indiferenciado en lugar de pasar, como sucede cuando se trata del interior de la neurona, a través de un protoplasma diferenciado, probablemente más apto para la conducción. Esta circunstancia sugiere que la capacidad de conducción estaría ligada a la *diferenciación*, de suerte que puede suponerse que es por el propio proceso de conducción que se crea primeramente una diferenciación en el protoplasma [un cambio en su estructura] y, con ello [secundariamente], una mejor capacidad [en todo caso una capacidad diferente] de conducción para ulteriores conducciones.

Sea un estímulo E, de origen externo o interno, que como cantidad puede seguir, de acuerdo con la estructura del sistema neuronal diversas vías, si pasando por una vía determinada, supongamos la vía x, tiene éxito, es decir se produce una respuesta al estímulo desencadenante que permite derivar la cantidad efectivamente, esa vía diferenciada se recorrerá preferentemente en otros casos similares posteriores, de acuerdo con un principio de economía energética, idea que muy bien podría aproximarse a la teoría del reflejo condicionado.

Freud entonces hace referencia, segunda justificación de su hipótesis, a una de las características principales del sistema neuronal: la memoria, que permite acumular información.

La teoría de las barreras de contacto tiene además las siguientes ventajas: una propiedad esencial del tejido nervioso es *la memoria*, es decir, en términos generales, la aptitud del sistema que constituye su soporte para ser alterado duraderamente por un proceso único, lo cual ofrece llamativa oposición con la conducta de una materia que deja pasar [permeable] (*durchlässen*) un movimiento ondulatorio [por ejemplo un movimiento que se traduce en una vibración u ondulación de la materia que sirve de canal de transmisión], tras lo cual regresa a su estado anterior [de reposo].

Demos, antes de seguir con el texto de Freud un breve rodeo a través de la moderna biología vinculada con este punto:

Para ésta lo que caracteriza a los sistemas vivientes es su aptitud para conservar, si así puede decirse, la experiencia pasada y transmitirla, eso es lo que permite que podamos hablar de una evolución, que no necesariamente debe asimilarse a la idea de un progreso, que supone un sistema de valores, éticos, estéticos o de cualquier otro orden cultural, ni de perfeccionamiento absoluto que se vincula con una idea de trascendencia.

La evolución grosso modo ha pasado por diversas fases: una 1^a fase de evolución físico-química o de los sistemas físico-químicos, por la que se pasa de compuestos inorgánicos simples a compuestos orgánicos complejos o macromoléculas.

Una 2ª fase da paso, tras un 1º punto de ruptura, a la evolución biológica o de los sistemas biológicos, por la que se pasa de organismos simples a organismos más complejos. Finalmente, y tras un 2º punto de ruptura se pasa a una 3ª fase de evolución cultural o de los sistemas psicosociales. Como puede verse estas fases evolutivas se imbrican y superponen, y no pueden considerarse aisladas salvo por motivos didácticos.

Lo que deseo destacar aquí es que esos dos puntos hipotéticos de ruptura o de emergencia evolutiva, la emergencia de la vida en primer lugar, y más tarde la emergencia de la capacidad simbólica y sus consecuentes o antecedentes: el lenguaje verbal, fundamentalmente, pueden hacerse corresponder por separado con la aparición de un mecanismo de memoria, el de la herencia genética, vinculado con la estructura y la dinámica del ADN y las proteínas; y el del sistema nervioso central, ligado fundamentalmente al desarrollo de la corteza cerebral. Entre ambos hay ciertas analogías: así ambos han sido seleccionados para acumular una experiencia pasada y para re-trans-mitirla, y, en este sentido la información registrada sólo se perpetúa si se produce su transmisión hereditaria, en el primer caso, ligada a la reproducción; simbólica en el segundo, ligada a las relaciones socio-culturales. Pero a su vez se trata de dos sistemas diferentes: tanto por su naturaleza, como por la lógica de sus operaciones: la memoria nerviosa posee una relativa flexibilidad en sus mecanismos, de ahí que se presta particularmente bien a la transmisión de los denominados caracteres adquiridos. La memoria genética, en cambio, por su relativa rigidez se opone a ello. No voy a extenderme más en esas ideas que pueden hallarse en cualquier manual de biología general moderna, pues sólo deseaba enmarcar el pensamiento freudiano del Proyecto en esas coordenadas. Podemos formular todo esto en un pequeño esquema de la memoria nerviosa.

La estructura biológica de un organismo, y lo que se conoce como su manifestación fenotípica, es función del ADN (genotipo) y de la incidencia del medio ambiente, éste último podemos dividirlo en un medio ambiente externo y en un medio ambiente interno. El estado de equilibrio o desequilibrio de la estructura orgánica depende de éstos y determina lo que podemos llamar “necesidades” de la estructura, que operan como estímulo en órganos receptores, éstos transmiten la energía de estímulo a transmisores aferentes al SNC, órgano de información y de memoria nerviosa, a partir de ahí y de transmisores efectores se genera una reacción de descarga nerviosa o respuesta al estímulo. Esta respuesta, puede ser adecuada, en el sentido de que satisface la exigencia de la necesidad, conllevado en este caso una vivencia de satisfacción, que tendrá como efecto un reforzamiento positivo del engrama con la disolución del estímulo y la solución concomitante de la tensión; o inadecuada, en el sentido de la no-satisfacción de la exigencia de la necesidad estructural orgánica, conllevando en este caso una vivencia de dolor, que tiene un límite más allá del cual la estructura se descompone de manera irreversible, esta experiencia conlleva un reforzamiento negativo del engrama, que opera como nuevo estímulo, como exigencia correctora. Sin duda este esquema es asimilable a la teoría del reflejo, pero su carácter grosero resulta suficiente para seguir a Freud en la continuación de su texto. Volvamos pues al texto freudiano.

Cualquier teoría psicológica aceptable y, por consiguiente digna de consideración, tiene que brindar una explicación de la «memoria». Ahora bien, toda explicación de esa índole choca con la dificultad de tener que suponer, por una parte,

que tras la excitación las neuronas queden permanentemente modificadas con respecto a su estado anterior, a la vez que es necesario admitir que las excitaciones nuevas inciden, en general, con las mismas condiciones de recepción que las excitaciones anteriores [primeras]¹¹. Es decir, las neuronas quedarían alteradas y, a la vez, inalteradas, “diferentes” e “indiferentes” imperturbables. No es fácil imaginar de buenas a primeras un aparato de esta índole, capaz de esta complicada operación; la única solución que se nos ocurre reside en establecer una división neuronal, es decir, en atribuir a *una* clase (*einer Klasse*) de neuronas ser alterables duraderamente por la excitación [ser alteradas en su estructura por el pasaje de $Q\eta$], y a *otra* clase la inalterabilidad frente a ella, o sea, la frescura primitiva para excitaciones nuevas. Así se generaría la separación entre:

«células de percepción o perceptivas» (*Wahrnehmungszellen*) y

«células de recuerdo o mnemónicas» (*Erinnerungszellen*),

separación corriente pero que no ha sido articulada en ninguna ensambladura o conjunto ni ha podido sustentarse en nada.

Si la teoría de las *barreras-contacto* (*die Kontakt-schranken theorie*) adopta esta salida, puede formularse en estos términos: existen **dos clases de neuronas**. En primer lugar, aquellas que dejan pasar cantidad $Q\eta$ como si no tuvieran ninguna barrera de contacto, o sea que *tras cada pasaje de excitación quedan en el mismo estado que antes*; y, en segundo lugar, aquellas cuyas barreras de contacto se hacen sentir de modo tal que $Q\eta$ sólo pasa con dificultad, o sólo parcialmente (*oder nur partiell*) dejan pasar cantidad $Q\eta$ por ellas. Estas, *tras cada excitación, pueden quedar en un estado distinto al anterior, y así nos ofrecen la posibilidad de representar la memoria*.

Según esto, entonces, existen neuronas *permeables* (*durchlässig*) (que no ofrecen resistencia y que nada retienen), que sirven a la percepción [*neuronas perceptivas*, que constituirán un primer sistema de neuronas que Freud llamará ϕ]; y neuronas *impermeables* (dotadas de resistencia y retentivas de cantidad $Q\eta$), que son portadoras de la memoria y probablemente también de los procesos psíquicos en general [A ese sistema de neuronas Freud lo llamará *psi* (ψ)]. En lo sucesivo denotaré como ϕ al primer sistema de neuronas (*System von Neuronen*), y como ψ al segundo.

Vayamos a estas últimas y veamos qué supuestos es necesario establecer acerca de las neuronas ψ para dar razón de los caracteres más generales de la memoria. El argumento es este: [las neuronas ψ] son alteradas duraderamente por el pasaje de excitación: introduciendo la teoría de las barreras de contacto diremos que estas, en este caso, quedan en un estado de alteración permanente. Y como la experiencia psicológica muestra que existe algo así como un sobreaprendizaje (*ein über Erlernen*) basado en la memoria, esta alteración tiene que consistir en que las barreras de contacto se vuelvan más susceptibles de conducción (*Leitungsfähiger*), menos impermeables, y por ende más semejantes a las del sistema ϕ . Designaremos este estado de las barreras de

¹¹ Hallamos pues aquí una primera contradicción u oposición asociada a la teoría entre la memoria y la percepción.

contacto como grado de *facilitación*¹² (*Bahnung*). Entonces podemos afirmar: *La memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas ψ .*

Supongamos ahora que todas las barreras de contacto ψ estuvieran igualmente bien facilitadas (*gebahnt*) o, lo que es lo mismo, ofrecieran la misma resistencia; entonces es evidente que tampoco resultarían de ello los caracteres de la memoria. La barrera de contacto [que según nuestra hipótesis determinaría la memoria] es, en efecto, una de las fuerzas determinantes y orientadoras en relación con la vía que adoptan las excitaciones, y con una facilitación igual en todas partes no se haría inteligible la predilección por un camino [no se explicaría por qué una vía habría de ser preferida a otra]. De ahí que sea más correcto afirmar: *La memoria está representada por las diferencias de facilitación (durch die Unterschiede in den Bahnungen) entre las neuronas ψ .*

Así cuando llega una excitación de origen interno su cantidad elige las vías más permeabilizadas para su descarga, vía que depende a su vez de los estímulos anteriores y de las respuestas a estos estímulos, depende pues de la memoria y es a su vez la memoria, o está condicionada por ella.

Ahora bien, ¿de qué depende la *facilitación* en las neuronas ψ ? De acuerdo con la experiencia psicológica, la memoria (o sea, el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos) depende de un [primer] factor que podemos designar como “*magnitud* o intensidad” de la impresión, y [segundo factor] de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido o *repetición* de la impresión. Traducido o formulado en los términos de nuestra teoría: La *facilitación* depende de la cantidad $Q\eta$ que dentro del proceso excitativo pasa a través de la neurona, y del número de repeticiones del proceso. En esto se muestra, pues, $Q\eta$ como el factor eficaz, la *cantidad*; y la *facilitación*, como un resultado de $Q\eta$, y al mismo tiempo como aquello que puede sustituir a $Q\eta$ ¹³.

La tendencia primaria u originaria del sistema de neuronas, tendencia sostenida a través de todas las modificaciones, es la de evitar ser cargado o lastrado (*Belastung*) con cantidad $Q\eta$ [de acuerdo con la función primaria del principio de inercia] o reducir esta lo más posible [de acuerdo con la función secundaria del principio de constancia]. Sin embargo, compelido por el apremio de la vida [para descargar cantidad en este caso hay que buscar o satisfacer primero una serie de medios que tienen el valor funcional de condiciones necesarias], el sistema neuronal se vio obligado a realizar una reserva de cantidad $Q\eta$ en la que apoyarse. Con este fin necesitó de una multiplicación de sus neuronas, agregados que tenían que ser impermeables. Ahora bien, se ahorra el llenado con cantidad $Q\eta$, la investidura, al menos en parte, mediante el establecimiento de

¹² *Facilitación* es un término neurológico que alude a que la excitación en su pasaje de una neurona a otra, debe vencer cierta resistencia; cuando este paso entraña una disminución permanente de esta resistencia, se dice que hay establecimiento de una *facilitación*: la excitación escogerá la vía establecida o facilitada con preferencia a la que no lo está. Este concepto desempeñaba un papel importante en el libro de EXNER citado y publicado un año antes, *Proyecto de una explicación fisiológica de los fenómenos psíquicos* (1894). Volveremos a encontrar este término en la obra de Freud: *Más allá del principio del placer* (1920 a)

¹³ Vemos cómo en el sistema ψ el pasaje de *cantidad* a través de la neurona se traduce en *facilitación* a nivel de las barreras de contacto de la misma, por ello la *facilitación* sustituye a la *cantidad*.

facilitaciones. Puede verse, entonces, que las facilitaciones [aunque secundarias] sirven a la función primaria.

La necesidad de localizar la memoria en la teoría de las barreras de contacto, exige aún algo más: es necesario que a toda neurona ψ le correspondan, en general, varias vías de conexión con otras neuronas, y, por consiguiente, varias barreras de contacto. Y, de ello puede depender, en efecto, la posibilidad de la selección [de vías para la excitación] que es determinada por la facilitación (*durch die Bahnung*). Si esto es así se vuelve totalmente evidente que el estado de facilitación de cada barrera de contacto debe ser independiente del de todas las otras barreras de contacto de la misma neurona ψ ; pues de lo contrario, tampoco aquí se obtendría ninguna preferencia [entre las vías], y por tanto ningún motivo [para seguir una vía determinada].

Así pues resumiendo, la memoria está representada por las diferencias de facilitación entre las neuronas ψ (ψ). La facilitación depende de la cantidad que pasa de una neurona a otra en el proceso de excitación y del número de veces que este proceso se repite.

Cada neurona ψ tiene varias vías de conexión posible lo que hace que el sentido de la excitación recorra selectivamente las vías facilitadas. Una neurona con cierta carga no se descarga simultáneamente por todas sus conexiones sino que lo hace por aquellas barreras de contacto que se hallan más facilitadas. La cantidad recorre el aparato invistiendo no tanto los elementos neuronales sino, primordialmente, la red de facilitaciones que se generan a manera de circuitos.

De esto se puede sacar por inferencia una conclusión negativa sobre la naturaleza del estado «facilitado». Si imaginamos una neurona llena de cantidad $Q\eta$, y por consiguiente cargada o investida, uno sólo puede suponer esta Q [sic] como uniformemente distribuida por todas las regiones de la neurona o sea también por todas sus barreras de contacto. Por el contrario, no hay dificultad alguna para imaginar que con una cantidad $Q\eta$ fluente sólo se tome una vía determinada a través de la neurona, de suerte que sólo una o alguna de sus barreras de contacto se vea sometida a la acción o injerencia de la cantidad $Q\eta$ fluente, y después se conserve una facilitación de ella como secuela. Por consiguiente, la facilitación no puede tener su fundamento en una investidura retenida, ya que eso no daría como resultado las diferencias de facilitación en las barreras de contacto de una misma neurona.

¿En qué consiste la facilitación?

Queda sin profundizar, aparte de lo dicho, en qué consiste, por lo demás, la facilitación. En un primer abordaje se podría pensar que esta consiste: en la absorción de cantidad $Q\eta$ por las barreras de contacto. La cantidad $Q\eta$ cuya secuela ha sido una facilitación es sin duda descargada, precisamente en virtud de esta, que aumenta su carácter permeable [es la transformación de la carga de cantidad en cualidad de facilitación, de acuerdo con lo dicho más arriba]. Por lo demás, no es necesario que la facilitación que queda y persiste tras un pasaje de cantidad $Q\eta$ sea tan grande como fue durante ese pasaje. Es posible que subsista como *facilitación duradera* sólo una fracción de aquella. Y a todo esto tampoco sabemos por el momento si tiene el mismo valor el pasaje de una cantidad $3Q\eta$ una sola vez o de $Q\eta$ 3 veces. Quede todo ello pendiente de

posteriores consideraciones una vez que la teoría se adecue mejor a los hechos psíquicos.

4. El punto de vista biológico

La hipótesis de dos sistemas de neuronas, ϕ y ψ , de los cuales ϕ consta de elementos permeables y ψ de elementos impermeables, parece ofrecer la explicación para la propiedad de todo sistema neuronal de: retener y, no obstante, permanecer receptivo. Toda adquisición psíquica consistiría entonces en la estructuración [articulación] del sistema ψ mediante una cancelación o suspensión parcial, y tópicamente definida, de la resistencia en las barreras de contacto, resistencia que distingue ϕ de ψ . Con el progreso de esa estructuración [articulación], la frescura o pureza receptiva del sistema de neuronas llegaría efectivamente a un límite.

Con todo, esto es una hipótesis que se pretende científica, y como tal sólo podrá tomársela en serio una vez que se ensamble en más de una dirección con conocimientos ya establecidos, y siempre que de esta manera sea posible restarle su carácter arbitrario de *construcciones ad hoc*.

Una de las objeciones contra nuestra hipótesis de las barreras de contacto que presupone la existencia de dos clases de neuronas, fundamentalmente distintas en sus condiciones funcionales, a pesar de que a primera vista parece faltar toda base para tal distinción. Morfológicamente, es decir desde el punto de vista histológico, hoy por hoy no se conoce prueba alguna en apoyo de la misma.

¿Dónde pues buscar un fundamento para esta división en dos clases?

Posiblemente en la evolución y el desarrollo biológico del sistema neuronal, que, como toda estructura biológica es para el biólogo contemporáneo algo que se ha formado sólo paulatinamente en el curso de la evolución biológica. Queremos saber entonces si las dos clases de neuronas pueden haber tenido distinta significación biológica, y, en caso afirmativo, cuál ha sido el mecanismo de desarrollo de estas dos clases de neuronas. Cuales eran las funciones biológicas primitivas de estas dos clases de neuronas, de las cuales derivarían las actuales hasta alcanzar dos características tan dispares como la permeabilidad y la impermeabilidad. Lo más satisfactorio sería, desde luego, que el mecanismo buscado resultara a su vez de la función biológica primitiva; en tal caso se habrían resuelto dos preguntas con una sola respuesta.

Vayamos pues al sistema neuronal primitivo. Las funciones del sistema neuronal fueron desde un principio [por la propiedad de excitabilidad]:

- 1) recibir los estímulos *del exterior*, y
- 2) descargar las excitaciones de origen endógeno.

Fue precisamente de esta última función [asociada a una mayor complejidad] de donde surgió la necesidad de un mayor desarrollo biológico, bajo la presión del apremio de la vida.

Podríamos suponer ahora que nuestros dos sistemas ϕ y ψ habrían sido los que asumieron primitivamente respectivamente cada una de esas funciones primarias. El sistema ϕ estaría constituido por aquel grupo de neuronas que recibe los estímulos exteriores; mientras que el sistema ψ contendría las neuronas que reciben las excitaciones endógenas. En tal caso no habríamos inventado (*erfinden*) ϕ y ψ , sino que simplemente los habríamos descubierto (*vorfinden*), restando sólo el problema de identificarlos con elementos ya conocidos. Y efectivamente, la anatomía nos enseña que existe un sistema de neuronas (la sustancia gris de la médula espinal) que se encuentra exclusivamente en contacto con el mundo exterior, y otro sistema superpuesto (la sustancia gris del encéfalo), que no posee contactos periféricos directos, pero que es el sustrato, en el desarrollo del sistema neuronal, que contiene o es base de las funciones psíquicas. El cerebro primitivo concuerda bastante bien con nuestra caracterización del sistema ψ , siempre que podamos admitir que el cerebro tiene vías de conexión directa, e independientes de ϕ , con el interior del cuerpo. Ahora bien, como sabemos, los anatomistas desconocen el origen y el significado biológico original del cerebro primitivo; de acuerdo con nuestra teoría tendría que haber sido nada menos que un *ganglio simpático*¹⁴. Aquí se nos ofrece la primera posibilidad de poner a prueba nuestra teoría contrastándola con un material empírico.

Por el momento identificaremos, pues, el sistema ψ con la sustancia gris del cerebro. Ahora se comprende fácilmente, partiendo de nuestras consideraciones biológicas iniciales, que es justamente el sistema ψ el que más debe estar sujeto a un desarrollo progresivo por multiplicación de sus neuronas y por acumulación de cantidad, y también se advierte cuán adecuado al fin es que ψ esté constituido por neuronas impermeables, pues de otro modo no podría cumplir los requerimientos [las condiciones] de la acción específica. Pero, ¿de qué manera adquiriría ψ la propiedad característica de la impermeabilidad? Después de todo, también ϕ tiene barreras de contacto; y si, en este caso, estas no cumplen función alguna ¿por qué habrían de cumplirla las de ψ ? Suponer que existe una diferencia primordial en el valor de las barreras de contacto de ϕ y de ψ tendría una vez más el dudoso carácter de lo arbitrario, aunque ahora, siguiendo la línea de pensamiento darwinista, bien podríamos pretender que esas neuronas impermeables son imprescindibles y por tanto deben subsistir.

Otra salida al problema, empero, parece más fructífera: es que aunque las barreras de contacto de neuronas ψ terminan por quedar sujetas a la facilitación, y que es precisamente la cantidad $Q\eta$ que las facilita. Cuanto mayor sea la cantidad $Q\eta$ que interviene en el curso de la excitación, tanto mayor será la facilitación; vale decir, por otra parte, tanto mayor será su aproximación a los caracteres de las neuronas ϕ . Así pues, atribuyamos la diferencia, no a las neuronas, sino a las cantidades con que ellas tienen que habérselas, y entonces tendremos buenas razones para presumir que por las neuronas ϕ discurren cantidades frente a las cuales la resistencia de las barreras de contacto es insignificante, mientras que a las neuronas ψ sólo llegan cantidades que son del mismo orden de magnitud que esa resistencia. De ser así, una neurona ϕ se tornaría impermeable, y una neurona ψ permeable, siempre que pudiéramos permutar su tónica, cambiar su localización y sus conexiones; pero ellas conservan, sin embargo, sus

¹⁴ Gaskell, en 1916, demostró lo contrario, o sea que los *ganglios simpáticos* se forman a partir del neuroeje, por tanto esa vía no es válida para la justificación empírica o verificación empírica de la teoría. Más adelante, sin embargo hallaremos otra posible verificación empírica, es decir más allá del hecho psíquico [de la clínica], de la teoría.

caracteres diferentes porque las neuronas ϕ sólo están conectadas con la periferia, y las neuronas ψ , sólo con el interior del cuerpo. De tal manera que una distinción de esencia queda sustituida por una distinción derivada del medio al que ellas [las neuronas] están destinadas.

Sin embargo esto supone que deberemos examinar nuestra presunción de que las cantidades de estimulación que llegan a las neuronas desde la periferia exterior serían de magnitud superior a la que les llegan de la periferia interior del cuerpo. Y, en efecto, muchos datos hablan en favor de tal presunción.

En primer lugar, no cabe duda de que el mundo exterior es la fuente de todas las grandes cantidades de energía, pues la física nos enseña que aquel consiste en potentes masas (partículas) en violento movimiento, y que la energía [y el movimiento consecuente] es transmitida por dichas masas en movimiento. Es decir el intercambio y aporte primordial de energía se tiene del mundo exterior [entorno]. El sistema ϕ , que está orientado hacia ese mundo exterior, tendrá la función de descargar con la mayor rapidez posible las cantidades $Q\eta$ que incidan sobre las neuronas, pero, en cualquier caso, estará siempre expuesto a la injerencia [incidencia] de grandes cantidades Q .

Por su parte, de acuerdo con nuestros conocimientos el sistema ψ , está fuera de contacto [directo] con el mundo exterior y únicamente recibe cantidades Q , por un lado, de las propias neuronas ϕ , y, por el otro, de los elementos celulares del interior del cuerpo, quedando ahora por establecer tan sólo si es probable que estas cantidades de estimulación sean de una intensidad o de un orden de magnitud relativamente bajo [tal vez del mismo orden de magnitud que los estímulos intercelulares]. Quizá perturbe todavía, sobre todo, el hecho de que debamos atribuir a las neuronas ψ dos fuentes de estímulo tan diferentes como ϕ y las células del interior del cuerpo; pero es precisamente en este punto donde recibimos suficiente apoyo de nuevo de la moderna y más reciente histología de los sistemas de neuronas. Ella enseña, efectivamente, que *terminación* neuronal y *conexión* neuronal están estructuradas siguiendo el mismo tipo, y que las neuronas terminan unas en otras tal como lo hacen en los elementos del cuerpo; es probable que también el carácter funcional de ambos procesos sea de índole idéntica. Y es verosímil que en la terminación nerviosa estén en juego cantidades semejantes que en la conducción intercelular. También es verosímil suponer que los estímulos *endógenos* sean de ese mismo orden de magnitud *intercelular*. Por otra parte, es a propósito de esto que se nos abre una segunda oportunidad para examinar la validez de nuestra teoría.

5. El problema de la cantidad

Yo no sé nada sobre la magnitud absoluta de los estímulos intercelulares, pero podemos aventurarnos a suponer que es de un orden de magnitud relativamente bajo, y del mismo orden que el de las resistencias de las barreras de contacto, cosa que, de confirmarse, sería fácilmente comprensible. Esta hipótesis dejaría a salvo la similitud esencial de las neuronas ϕ y ψ y, al mismo tiempo, explicaría biológica y mecánicamente su diferencia en cuanto a la permeabilidad.

Como aquí se carece de pruebas, a partir de dicha hipótesis son interesantes ciertas perspectivas y concepciones que arrancan de ella. Así, si realmente nos hemos

formado una impresión correcta de la magnitud de las cantidades Q en el mundo exterior, podemos preguntarnos si la tendencia fundamental [originaria] del sistema neuronal, o sea, la de mantener su cantidad $Q\eta$ reducida a cero, es suficientemente realizada mediante la rapidez de la descarga, o si no actúa ya en el propio proceso de la recepción de estímulos. Y comprobamos, en efecto, que las neuronas ϕ no terminan libremente [o sea, sin vainas] en la superficie exterior, sino por debajo de formaciones celulares que son las que reciben los estímulos exógenos directamente, en lugar de aquellas. Estos «aparatos nerviosos terminales» [*aparatos teloneuronales*¹⁵] –en el sentido más amplio del término- muy bien podrían tener la finalidad de impedir que las cantidades exógenas Q incidan con toda su intensidad sobre ϕ , sino que sean previamente atenuadas. En tal caso cumplirían la función de “pantallas de cantidad Q ”, que sólo dejarían pasar fracciones o cocientes de las cantidades exógenas Q .

Tendríamos pues una secuencia como sigue:

Q -estímulo \rightarrow telorreceptores $\rightarrow Q\eta \rightarrow$ Sistema $\phi \rightarrow$ Sistema $\psi \rightarrow$ respuesta

Con ello concordaría el hecho de que el tipo de terminaciones nerviosas libres, sin órgano teloneuronal –sea, con mucho el más común en la superficie interior del cuerpo. Allí parecen ser innecesarias las pantallas para Q , probablemente porque las cantidades $Q\eta$ que ahí se reciben no necesitan ser reducidas primero al nivel intercelular, dado que de por sí ya se hallan a ese nivel.

Puesto que es posible calcular las Q que son recibidas por las terminaciones de las neuronas ϕ , quizá se abra aquí un acceso [medio] para procurarse una representación de las magnitudes que discurren entre neuronas ψ , o sea, de la clase de las resistencias de las barreras de contacto.

Aquí se vislumbra además una tendencia que acaso gobierne la estructura del sistema de neuronas, construida con varios sistemas: un cada vez mayor apartamiento de $Q\eta$ de las neuronas. Entonces, la **estructura** del sistema nervioso serviría al fin del *apartamiento*, y su **función** a la *descarga*, de cantidad $Q\eta$ de las neuronas.

6. El dolor

Todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen un límite de eficacia, más allá del cual fracasan [*es decir, necesitan una serie de condiciones ambientales para su subsistencia*]. Este fallo se traduce en fenómenos que rozan lo patológico, y que, en cierto modo, constituyen los prototipos normales de las manifestaciones patológicas. Hemos supuesto que el sistema neuronal está estructurado o construido de tal manera que las grandes Q exteriores queden apartadas de ϕ y, todavía más, de ψ . Esta finalidad es cumplida, en primer lugar gracias a las pantallas teloneuronales de las terminaciones nerviosas [ϕ] en contacto con la superficie externa del cuerpo y del propio sistema ϕ , y por el hecho de que ψ se halla sólo indirectamente conectado con el mundo exterior. ¿Existe algún fenómeno que pueda ser interpretado como el equivalente al fracaso de estos dispositivos? En efecto, tal fenómeno es el *dolor*.

¹⁵ Sherrington introdujo este término en 1906, así como los términos hoy comunes de *interoceptores*, *exteroceptores*, *somatoceptores*, *visceroceptores*, *propioceptores*, etc.

Todo cuanto sabemos del dolor concuerda con ello. El sistema neuronal tiene la más decidida tendencia a *la fuga del dolor*. Vemos en ello una manifestación de su tendencia primaria a evitar todo incremento de su tensión cuantitativa $Q\eta$, y podemos inferir en conclusión que el dolor consiste en *la irrupción de relativamente grandes cantidades Q hacia ψ* .

Entonces, las dos tendencias [a huir del dolor y a evitar el aumento de cantidad Q] pueden reducirse a una sola. Es fácil comprender que el dolor recorre todas las vías de descarga, pone en movimiento tanto al sistema ϕ como al ψ , para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperativo de todos los procesos. Las neuronas ψ parecen así permeables para él, pues, consiste en la acción de unas Q de orden más elevado.

Las ocasiones [causas desencadenantes] del dolor constituyen, por una parte, un acrecentamiento cuantitativo: toda excitación sensible, aun la de los órganos sensoriales superiores, se convierte en dolor con el aumento del estímulo. Es fácil comprenderlo, sin más, como fracaso [del dispositivo]. Por otra parte, se produce dolor con cantidades externas relativamente pequeñas, y por regla general está conectado con una solución de continuidad, a saber: produce dolor una Q externa que actúa directamente sobre las terminales de las neuronas ϕ , sin la mediación protectora de los aparatos teloneuronales. Todo esto permite caracterizar al dolor como la irrupción de cantidades Q excesivas hacia ϕ y ψ ; o sea, de cantidades Q que son de un orden de magnitud más elevado que el de los estímulos $Q\eta$ de ϕ .

Es fácil comprender que el dolor recorra todas las vías de descarga, y, según nuestra teoría de que cantidad Q produce facilitación, parece evidente que el dolor deje como secuela tras de sí en ψ unas facilitaciones permanentes, como si la descarga de un rayo hubiera pasado por él. Es posible que estas facilitaciones barran o cancelen por completo la resistencia de las barreras de contacto y establezcan en ψ vías de conducción como las que existen en ϕ .

De ahí podríamos decir que cuando una vivencia ha traído consigo y como consecuencia dolor, sea evitada a toda costa e infunda miedo.

7. El problema de la cualidad

Freud comienza a plantearse aquí el problema de la consciencia y de las cualidades subjetivas fenoménicas.

Hasta aquí no hemos tenido en cuenta que toda teoría psicológica, además de cumplir los criterios de cientificidad planteados por el enfoque científico-natural, es decir para que sus explicaciones puedan incluirse en el orden de la ciencia natural, debe cumplir o satisfacer otra importante condición. En efecto, otra de las cosas que deberá explicarnos es todo aquello que conocemos, de la manera más enigmática, a través de nuestra «consciencia», y esta consciencia, por supuesto, no sabe nada de lo que hasta aquí llevamos suponiendo: de cantidades y de neuronas. Esta teoría incluso debería explicarnos este no saber, esta falta de conocimiento, ese desconocimiento o ignorancia.

Para empezar, explicitemos una premisa [no explicitada hasta ahora] que nos ha guiado hasta aquí. Hemos abordado los procesos psíquicos [como lo haría un observador científico naturalista] es decir, como algo que podría prescindir de este conocimiento por la consciencia [de otro sujeto cualquiera], como algo que existe independientemente de una consciencia. Esto nos prepara para no hallar confirmados [corroborados] por la consciencia algunos de nuestros supuestos [y para que estos desde el punto de vista de la consciencia aparezcan como cuestionables]. Pero, si no nos dejamos desorientar por esto último, he aquí lo que se sigue de aquella premisa: la consciencia no nos proporciona una información o conocimiento completo, ni fidedigno de los procesos neuronales, pues la totalidad de estos debe ser considerada en primer término como inconsciente y, al igual que todos los demás fenómenos naturales, debe ser inferida.

En tal caso, sin embargo, el contenido de la consciencia habrá de situarse en la serie de nuestros procesos ψ cuantitativos. La consciencia nos proporciona ese algo que se llaman *cualidades*, o sea sensaciones que dentro de una amplia gama de variedades son *distintas (anders sind)*, y cuya alteridad [cuyo carácter otro] (*Anders*) es discernida en función de relaciones con el mundo exterior.

Es decir parece producirse en la consciencia una transformación de la cantidad vinculada a ϕ y a ψ en cualidad.

En esta alteridad aparecen series, semejanzas, etc.; cantidades, no las hay aquí en verdad. Cabe preguntarse: ¿cómo se originan o generan las cualidades y dónde se originan o generan? Son cuestiones que requieren una detenida investigación, y de la que aquí sólo podemos ofrecer un primer abordaje aproximado.

¿Dónde se generan las cualidades? Ciertamente *no en el mundo exterior*, pues de acuerdo con la concepción científico-natural, a la que aquí [como hemos señalado desde el comienzo] pretendemos someter también la psicología, en el mundo exterior sólo existen masas en movimiento, y nada más. ¿Quizás en el sistema ϕ ? Estaría de acuerdo con esto el hecho de que las cualidades se anudan con la percepción, pero lo contradice todo cuanto se puede argüir legítimamente en favor de que la localización de la consciencia está en pisos superiores del sistema de neuronas [por consiguiente en los lugares más alejados de la superficie perceptiva de los órganos sensoriales¹⁶]. Entonces, ¿en el sistema ψ ? Pero contra esto hay también una importante objeción. En la percepción actúan conjuntamente el sistema ϕ y el sistema ψ ; ahora bien, existe un proceso psíquico que sin duda se consume [tiene lugar] exclusivamente en ψ , el reproducir o recordar, y que, en general, *carece de cualidad*, en el sentido en que el recuerdo no produce, normalmente, nada que posea la naturaleza particular de la cualidad-percepción. Así, parece que nos vemos obligados a suponer que existiría un *tercer sistema* de neuronas, neuronas perceptivas-consciencia (w), por así decirlo, que serían excitadas juntamente con las otras a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción [ligada al sistema ψ], desprovista de cualidad, y cuyos estados de excitación [en el sistema w] darían como resultado las diferentes cualidades, o sea, que serían las *sensaciones conscientes*.

¹⁶ El lector advertido recordará que en el esquema del primer modelo tópico del aparato psíquico que figura en el cap. VII de la Interpretación de los sueños, la Consciencia se halla junto al polo motor y lo más alejada del polo sensitivo o perceptivo.

De manera pues que ϕ transfiere cualidad a w , mientras que w no transfiere ni cualidad ni cantidad a ψ , sino que meramente excita a ϕ , o sea que establece las vías que habrá de seguir la energía psíquica libre.

Si admitimos entonces que nuestra consciencia sólo brinda cualidades, mientras que las ciencias naturales únicamente reconocen cantidades [por ejemplo, la ciencia física habla de *longitudes de onda* allí donde la consciencia habla de *colores*], se deduce una característica de las neuronas w como por una regla de tres: en tanto que la ciencia se ha fijado como tarea [impuesto como objeto] reducir todas nuestras *cualidades* de sensación [o perceptivas] a *cantidad externa*, cabe presumir que la estructura del sistema neuronal consiste en dispositivos destinados a transformar la *cantidad* externa en cualidad, con lo que una vez más se impone la tendencia primaria al apartamiento de toda *cantidad*. Vimos como los aparatos teloneuronales constituyen una pantalla destinada a no dejar que actúen sobre ϕ más que unos cocientes o fracciones de la cantidad exterior, mientras que, simultáneamente ϕ efectúa la descarga gruesa de cantidad. De tal manera que el sistema ψ ya quedaría protegido frente a cantidades de orden cuantitativo más alto y sólo se vería confrontado con las de magnitud intercelular. Y, continuando en esta línea, cabe conjeturar que el sistema w es movido por cantidades todavía menores, más reducidas. Podría ser entonces que el carácter cualitativo (es decir, la sensación consciente) sólo se produzca cuando y allí donde las cantidades han quedado excluidas lo más posible. Claro está que no es posible eliminarlas por completo, pues también esas neuronas w tenemos que concebirlas como investidas con $Q\eta$ y tendientes a lograr su descarga.

Ahora bien, esto plantea una gran dificultad en apariencia. Vimos que la permeabilidad dependía del efecto producido por el pasaje de cantidad $Q\eta$, y que las neuronas ψ ya son de por sí impermeables. Y todavía más impermeables tendrían que ser las neuronas w con una cantidad $Q\eta$ todavía más pequeña. Pero, a los portadores de la consciencia no les podemos atribuir este carácter: con la rápida mutabilidad (*Wechsel*) de su contenido, con el carácter fugaz de la consciencia, con el fácil enlace y la rápida combinación de cualidades percibidas simultáneamente, sólo parece compatible o consistente una completa permeabilidad de las neuronas perceptivas w y una total *restitutio in integrum* [restitución de su integridad, retorno a su estado anterior]. Las neuronas w se comportan como órganos de percepción, y, por otra parte, en ellas no encontramos ningún dato que nos permita localizar allí la memoria. Por consiguiente, permeabilidad, completa facilitación, que no proviene de cantidades. ¿De dónde, pues?

Veo una sola salida: revisar nuestra hipótesis básica sobre el curso de cantidad $Q\eta$. Hasta ahora sólo lo hemos considerado como transferencia de cantidad $Q\eta$ de una neurona a otra. Pero además es necesario que posea otra característica: una característica de naturaleza temporal [comparable a una vibración o movimiento ondulatorio, en el que no hay desplazamiento lineal de la masa, sino sólo vibración de la misma alrededor de un eje]; en efecto, resulta que la mecánica de los físicos ha atribuido esta característica temporal también a los movimientos de masas del mundo exterior. Llamaré a esta característica sintéticamente como el *período*, y supondré entonces que la resistencia de las barreras de contacto sólo vale para la transferencia de cantidad Q [para el desplazamiento de cantidad de materia-energía], pero que el *período* del

movimiento neuronal se propaga por doquier sin inhibición [impedimento alguno], por así decir como si fuera por un proceso de inducción.

Queda mucho por hacer aquí en materia de aclaración de la física de ese proceso, pues es necesario que también aquí las leyes generales del movimiento rijan exentas de contradicción [condición de un sistema consistente, y por consiguiente aceptable científicamente]. Formulemos de acuerdo con esta hipótesis un corolario, si admitiéramos que las neuronas w son incapaces de recibir cantidad $Q\eta$, pero que en cambio captan de algún modo el *período* de la excitación, es decir son de alguna manera afectadas por este; y que esta condición suya de ser afectadas por un período, mientras que admiten sólo una mínima carga de cantidad $Q\eta$, constituye el fundamento de la consciencia. También las neuronas ψ tienen desde luego su período, sólo que este carece de cualidad o, mejor dicho, es “monótono” (*Monoton*, asimismo “monotónico” o “monotonal”, entiéndase: “período de frecuencia uniforme y constante, que produce un tono único”). Desviaciones de este período psíquico, específico de ellas, llegan a la consciencia como cualidades.

¿A qué se deben [Dónde se originan] las diferencias del *período*? Todo parece apuntar a los órganos de los sentidos, cuyas cualidades son representaciones de diferencias de período del movimiento neuronal. Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de cantidad Q , igual que todos los aparatos teloneuronales, sino también como *filtros*, pues sólo dejan pasar estímulos procedentes de ciertos procesos con período definido. Es probable que transfieran luego estas diferencias sobre ϕ , comunicando al movimiento neuronal períodos cuya característica diferencial sea de alguna manera análoga (energía específica) [a la de los procesos del mundo exterior, y por consiguiente sirva para representarlos]; y estas modificaciones son las que se continúan por ϕ , y pasan desde ahí por ψ , hacia w , para producir ahí, donde están casi desprovistas de cantidad, sensaciones conscientes de cualidades. Esta transmisión de cualidad no es duradera, no deja tras de sí rastro alguno y no es reproducible como tal.

El concepto de periodo es un concepto oscuro que requeriría una mayor aclaración, pero sigamos con el siguiente punto del proyecto de Freud. Pongamos de todos modos un ejemplo ilustrativo de la cuestión que permita una mejor comprensión de esto. De acuerdo con las leyes de la física los cuerpos se caracterizan por diversas vibraciones con determinada frecuencia y amplitud gracias a las cuales el organismo capta ciertas propiedades en relación con ellos a través de sus órganos sensoriales. Centrémonos, p. ej., en las vibraciones sonoras que podemos captar gracias al oído. Dichas vibraciones se caracterizan por su amplitud o intensidad energética, lo que corresponde a nivel de estímulo auditivo al volumen del sonido; y por la frecuencia, es lo que aquí se corresponde aproximadamente con lo que Freud llama período, esta frecuencia a nivel de estímulo auditivo determina la propiedad de la altura del sonido o tono. Un piano permite captar diversos tonos, las diversas notas del mismo entre frecuencias de 20 v/seg., el tono o nota más grave y de 4176 v/seg. el tono o nota más agudo.

8. La consciencia

Sólo mediante estas complejas hipótesis, complicadas y poco intuitivas, he podido hasta ahora incluir los fenómenos de la consciencia en la construcción de una psicología cuantitativa.

Desde luego, no intento dar una explicación (*eine Erklärung*) sobre el modo en que procesos excitativos de las neuronas w traen aparejada la consciencia. Para nosotros aquí y ahora sólo se trata de hacer corresponder las propiedades de la consciencia, que conocemos a su propio nivel, como tales, con unos procesos susceptibles de alteración paralela dentro de las neuronas w . Y esto, no resulta difícil lograrlo, incluso en algunos de sus detalles.

Antes de formularlo, digamos, sin embargo, algunas palabras sobre la relación de esta teoría de la consciencia con otras. Según una avanzada *teoría mecanicista*, la consciencia no sería sino un mero apéndice agregado a los procesos fisiológico-psíquicos [un epifenómeno de estos], cuya ausencia no cambiaría nada en el decurso psíquico. Según otra doctrina, la consciencia sería la faz subjetiva de todo suceder psíquico, y es por tanto inseparable de los procesos anímicos-fisiológicos. Entre ambas se sitúa la teoría que aquí desarrollo. La consciencia (*Bewusstsein*) es aquí la cara subjetiva (*die subjektive Seite*) de una parte (*eines Teile*) de los procesos físicos que se desarrollan en el sistema neuronal, a saber, de los procesos perceptivos w , y su ausencia no dejaría inalterado el acontecer psíquico, sino que simplemente supondría la ausencia de la contribución del sistema w .

Si uno representa la consciencia mediante neuronas perceptivas w , esto conlleva varias consecuencias. Es necesario que estas neuronas tengan una descarga, por pequeña que ella sea, y que exista una vía para llenar las neuronas w con cantidad $Q\eta$ en la escasa medida en que les es imprescindible. La descarga, como cualquier otra descarga, se realiza hacia el lado de la motilidad, a raíz de lo cual cabe señalar que en la conversión o circulación motora evidentemente se pierde todo carácter de cualidad, toda especificidad del período. El llenado de las neuronas w con cantidad $Q\eta$ (*die Quantitätserfüllung*) sólo puede hacerse desde ψ , puesto que no estamos dispuestos a admitir ninguna conexión directa de este tercer sistema con ϕ . No se atina a indicar cuál fue el valor biológico originario de las neuronas w .

Pero hasta aquí sólo hemos descrito de manera muy incompleta el contenido de la consciencia (*den Inhalt des Bewusstseins*); pues además de las series de cualidades sensoriales, encontramos en ella otra serie muy distinta de aquellas: la de las sensaciones de *placer* y *displacer* (*die der Lust- und Unlust- Empfindungen*), que ahora habremos de interpretar. Dado que hemos establecido con certeza una tendencia de la vida psíquica hacia la *evitación de displacer*, estaríamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia. En tal caso el *displacer* coincidiría con una elevación del nivel cuantitativo de $Q\eta$ o con un acrecentamiento cuantitativo de la presión; equivaldría a la sensación w cuando se produce un aumento de cantidad $Q\eta$ en ψ . El *placer* sería la correspondiente sensación de descarga. Dado que se supone que el sistema w debe ser llenado desde ψ , se desprende que la carga aumentaría en w al elevarse el nivel en ψ , y en cambio, disminuiría al caer éste. Placer y displacer serían entonces las sensaciones correspondientes a la investidura propia de w , a su propio

nivel, funcionando w y ψ , en cierto como vasos comunicantes. De idéntica manera, también los procesos cuantitativos en ψ llegarían a la consciencia, o sea una vez más como cualidades.

Las sensaciones de placer y de displacer conllevan la incapacidad de percibir aquellas cualidades sensibles, que se sitúan, por así decir, en la zona de indiferencia entre placer y displacer. Cabría traducir esto diciendo que: las neuronas w con una cierta investidura muestran una capacidad óptima para ser receptoras al *período* del movimiento neuronal, y con una investidura más intensa producen como efecto displacer, mientras que al debilitarse producen placer, hasta que la capacidad de recepción se extingue completamente con la falta de investidura. Sobre tales datos sería preciso concebir y construir la forma de movimiento correspondiente con ellos.

2ª Sección

9. El funcionamiento del aparato

Estamos ya en condiciones de representarnos el funcionamiento del aparato constituido por ϕ ψ ω ¹⁷.

Desde el exterior inciden magnitudes de excitación sobre las terminaciones del sistema ϕ ; primero se topan con los aparatos teloneuronales, que las reducen a unos cocientes cuyo orden de magnitud probablemente sea superior al de los estímulos intercelulares (¿o quizá aún del mismo orden?). Aquí nos encontramos con un primer umbral: por debajo de cierta cantidad, no puede constituirse ninguna fracción eficaz, de modo que la efectividad de los *estímulos* está en cierta medida limitada a las cantidades de *magnitud media*. Al mismo tiempo, la naturaleza de las vainas [envolturas] nerviosas terminales (*Nervenenddeckend*) actúa como un filtro, de manera que en cada uno de las distintas terminaciones nerviosas no todos los tipos de estímulos son efectivos¹⁸. Los estímulos que efectivamente llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y además una característica cualitativa, isomórfica de la que forman en el mundo exterior, es decir una serie que se identifica con la cualidad [de los estímulos] y de magnitud de cantidad que puede aumentar desde el umbral hasta el límite del dolor.

Mientras que en el mundo exterior los *procesos* son *continuos* [e *ilimitados*] en dos direcciones, tanto en el orden de la cantidad como en el del período (cualidad), los *estímulos* correspondientes son, en relación con la cantidad, en primer lugar *reducidos* y en segundo lugar *limitados* por un corte selectivo; y en relación con la cualidad son *discontinuos*, de manera tal que ciertos períodos no pueden actuar como estímulos.

¹⁷ Cabe recordar que las cargas en ϕ y en ψ , no poseen cualidad alguna sino sólo una característica o período que únicamente se traduce en cualidad al llegar a w .

¹⁸ Aquí Freud se refiere más bien a los distintos tipos de receptores nerviosos y, por tanto, a su característica cualitativa.

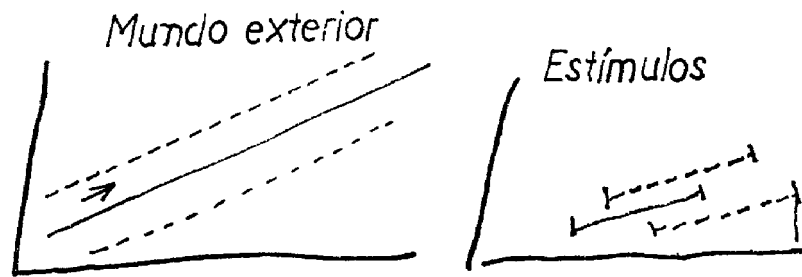


Fig. 1

La *propiedad cualitativa* de los estímulos se propaga sin obstáculos por ϕ , a través de ψ , hasta w , donde produce la sensación perceptiva; está constituida y representada por un período particular del movimiento neuronal, período que sin duda no es el mismo que el del estímulo, pero que mantiene con este determinada relación, de acuerdo con una fórmula de reducción que ignoramos. Este período no se conserva demasiado tiempo, pues desaparece hacia el polo motor, puesto que puede pasar sin impedimentos no deja secuelas y consecuentemente tampoco deja tras de sí memoria alguna.

La *cantidad* del estímulo ϕ excita la tendencia [primaria] a la descarga del sistema nervioso, trasponiéndose en una excitación motriz proporcional. El aparato de la motilidad está directamente acoplado a ϕ . Las cantidades así traducidas producen un efecto, cuantitativamente muy superior a ellas cuando entran en los músculos, glándulas, etc., es decir, ejerciendo en ellos su acción eficiente por desprendimiento [liberación] (*Entbindung*; o «desligazón») [de cantidad Q], mientras que entre las neuronas sólo se produce una *transferencia* [de cantidad Q].

En las neuronas ϕ terminan además las neuronas ψ , a las que es trasferida una parte de la cantidad $Q\eta$, pero sólo una parte; tal vez una fracción o cociente que corresponde a una magnitud intercelular de estímulo. Llegados a este punto podríamos preguntarnos si la cantidad $Q\eta$ trasferida a ψ no sería tal vez proporcional a la cantidad Q que afluye a ϕ y fluye por ese sistema, de suerte que un estímulo más grande ejercería un efecto psíquico más intenso. Aquí parece actuar un dispositivo especial que, una vez más, aparta Q de ψ . Las vías sensitivas de conducción en ϕ poseen, en efecto, una estructura peculiar, se ramifican continuamente y presentan vías de grosor variable, que desembocan en numerosos puntos terminales, lo que quizá tenga el siguiente significado: Un estímulo más intenso sigue una vía distinta que otro más débil.

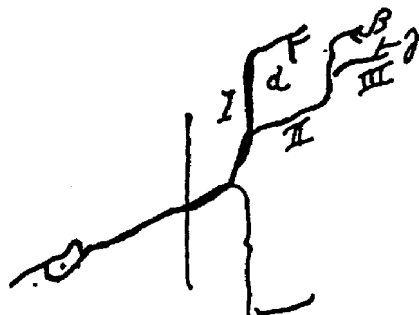


Fig. 2

Por ejemplo, $Q\eta^1$ seguirá únicamente la vía I, y en el punto terminal α transmitirá una fracción a ψ . $Q\eta^2$, es decir, una cantidad dos veces mayor que $Q\eta^1$ [$2(Q\eta^1)$] no transferirá en α una fracción dos veces mayor, sino que podrá seguir también la vía II, que es más estrecha, y abrir un segundo punto terminal [en β] hacia ψ . $Q\eta^3$ abrirá la vía más estrecha [III] y transferirá asimismo $Q\eta$ por γ . Así es aligerada de su carga Q cada vía ϕ , y cantidad *mayor* en ϕ se traduce en que ella inviste en ψ a *varias* neuronas en vez de a una sola. Así, cada una de las cargas de las distintas neuronas ψ puede en tal caso ser de magnitud aproximadamente igual. Si $Q\eta$ en ϕ produce como resultado una investidura en ψ , entonces $Q\eta^3$, esto es $3(Q\eta)$ se expresa por investiduras en $\psi_1 + \psi_2 + \psi_3$. Así, *cantidad en ϕ* se expresa por *complejidad en ψ* . De tal manera que la cantidad Q queda apartada de ψ , al menos hasta y dentro de ciertos límites. Esto recuerda mucho las condiciones postuladas por la ley de Fechner¹⁹, que de tal suerte admitiría una localización determinada en nuestra teoría.

De esta manera ψ es investido desde ϕ con cantidades Q que normalmente son pequeñas. Mientras que la cantidad de la excitación ϕ se traduce en ψ por complejidad, su cualidad se traduce como topografía o tópica, dado que, de acuerdo con las relaciones anatómicas, cada uno de los distintos órganos sensoriales sólo se comunican entre sí a través de ϕ , con determinadas neuronas ψ . Ahora bien, ψ recibe también cargas desde el interior del cuerpo, de modo que parece procedente dividir las neuronas ψ en dos grupos: las neuronas del *manto*²⁰ que son investidas desde ϕ , y las neuronas del *núcleo*, que son investidas desde las vías endógenas de conducción.

10. Las vías de conducción ψ

La porción nuclear o el núcleo de ψ está en conexión con aquellas vías por las que ascienden cantidades endógenas Q_i de excitación. Sin excluir la posibilidad de que estas vías estén conectadas con ϕ , debemos atenernos a nuestra presunción original de que hay una vía directa que lleva desde el interior del cuerpo hasta las neuronas ψ . Pero si es así, esto implica que por este lado ψ se halla expuesto sin protección a las cantidades Q_i procedentes de procesos fisiológicos internos, y en esto reside el resorte pulsional [impulso motor o impulso a la acción] del mecanismo psíquico.

¹⁹ La *ley de Fechner* establece la relación entre las variaciones en la intensidad de un estímulo y las variaciones en la sensación resultante. En términos matemáticos, enuncia que la sensación varía de acuerdo con el logaritmo de la fuerza del estímulo. Vemos como se puede traducir en términos de pasaje de lo continuo del incremento de intensidad del estímulo a lo discontinuo del incremento de la sensación, lo que Freud explicaría y ubicaría en ese pasaje de ϕ a ψ en el sistema neuronal. Traducido en la fórmula tendríamos $S_i = k \log R$, donde S_i , donde S_i simbolizaría la intensidad de la sensación, y R , la magnitud del estímulo (*Reiz*, en alemán), k sería una constante. Esta ley deriva de la correspondiente *ley de Weber* que establecía la relatividad del juicio acerca de la sensación mediante la relación entre la mínima diferencia de estímulo necesaria para que pueda percibirse como diferencia de sensación, observándose que es proporcional y constante función del estímulo original. El interés de esta ley radica en el pasaje de una magnitud objetiva física a una magnitud subjetiva o psicológica, y la relación entre ambas que o es continua.

²⁰ Los histólogos de mediados del siglo XIX distinguían dos capas fundamentales de células en la corteza cerebral, designando la más externa de ellas con el nombre de “manto” o “palio”, y la más interna como “núcleo”. La neuroanatomía posterior ha revelado que la estratificación de la corteza es más compleja, lo que no quita mérito de todos modos a la conjetura de Freud en relación con lo que nos interesa rescatar de ella.

Cuanto sabemos acerca de los estímulos *endógenos* puede expresarse en la hipótesis de que son de naturaleza intercelular, se generan de manera continua y sólo periódicamente devienen estímulos psíquicos. La idea de su acumulación es insoslayable, y la intermitencia de su efecto psíquico obliga a admitir que en el curso de su conducción hacia ψ tropiezan con resistencias que sólo son superadas al incrementarse la cantidad de estímulo o excitación. Las vías de conducción se encuentran articuladas en serie, con varias barreras de contacto intercaladas [*relés*] hasta llegar al núcleo ψ . Ahora bien, a partir y por encima de cierta cantidad Q actúan de manera continua como un estímulo, y todo incremento de Q es percibido como un aumento del estímulo ψ . Esto implica, entonces, un estado en que la conducción se ha vuelto permeable. La experiencia enseña, además, que tras la descarga del estímulo ψ , la vía de conducción vuelve a recuperar su resistencia.

A un proceso de esta índole se lo llama *sumación*. Las vías de conducción ψ se llenan por sumación hasta que se tornan permeables. Evidentemente parece la pequeñez del estímulo singular la que permite la sumación. También se ha comprobado sumación para las vías de conducción ϕ , por ejemplo para la conducción del dolor; ahí rige sólo para cantidades pequeñas. El papel menor de la sumación del lado ϕ habla en favor de que en él se trata, de hecho, de cantidades mayores. Las muy pequeñas parecen ser apartadas por el efecto de umbral de los aparatos teloneuronales, mientras que del lado ψ estos últimos faltan, y sólo actúan cantidades pequeñas.

Es muy notable que las neuronas de conducción ψ puedan mantenerse alternándose entre las características de la permeabilidad y de la impermeabilidad, ya que a pesar de ser atravesadas por $Q\eta$ vuelven a recuperar enseguida completamente su resistencia. Esto contradice por completo la propiedad que supusimos en las neuronas ψ , a saber, la de que ellas son facilitadas duraderamente por el pasaje de cantidad $Q\eta$. ¿Cómo explicar y resolver esta contradicción? Mediante el supuesto de que el restablecimiento de la resistencia cuando cesa el pasaje de una corriente es una propiedad general de las barreras de contacto. No es difícil conciliar esto con el influjo facilitatorio que recibirían las neuronas ψ [por el pasaje de cantidad]. Sólo hace falta suponer que la facilitación, secuela del decurso de cantidad Q , no consiste en la abolición [cancelación] de *toda* resistencia, sino en su reducción hasta un mínimo de permanencia necesaria. Mientras Q discurre, la resistencia es suspendida [cancelada], pero después se restablece, aunque sólo hasta un nivel particular diferente según la cantidad Q que ha pasado en cada caso, de modo que la vez siguiente ya podrá pasar una cantidad Q menor, y así sucesivamente. Aun con el establecimiento de la facilitación más completa, subsiste entonces cierta resistencia, igual para todas las barreras de contacto, que por lo tanto también exigirá un incremento de cantidad Q hasta cierto umbral para que estas cantidades Q puedan pasar. Esta resistencia sería una constante. Por ello, el hecho de llegar cantidades endógenas $Q\eta$ a actuar en efecto por sumación no significa sino que estas cantidades $Q\eta$ se componen de unas magnitudes de excitación muy pequeñas, que están por debajo de la constante. De ahí pues, que las vías endógenas de conducción se hallen completamente facilitadas.

Pero de aquí se sigue, sin embargo, que las barreras de contacto ψ alcanzan en general más altura que las barreras de [las vías endógenas de]conducción, de suerte que en las neuronas del núcleo se puede producir un nuevo almacenamiento de $Q\eta$. Desde el momento en que la vía de conducción [se sobreentiende de los estímulos endógenos]

alcanza su nivel de saturación, dicha acumulación no tiene límite alguno para aquel. Aquí ψ está a merced de Q , y con ello se genera en el interior del sistema el impulso (*der Antrieb*²¹) que sustenta toda actividad [función, acción] psíquica (*alle psychische Tätigkeit*²²). Tenemos conocimiento de esta fuerza o potencia como de la voluntad [intención, querer] (*als den Willen*), el retoño [descendiente, derivado, vástago, lo disponible o que nos llega o podemos conocer] de las *pulsiones* (*den Abkömmling der Triebe*).

11. La vivencia de satisfacción (*Befriedigungserlebnis*²³)

El llenado [La carga] de las neuronas del núcleo en ψ tendrá como consecuencia una tendencia a la descarga, [que se traduce en] una presión (*Drang*) que se libera hacia el polo de la motilidad. De acuerdo con la experiencia, la primera vía que se recorre en este procesamiento es la que lleva a la *alteración interior* (una manifestación corporal: expresión de las emociones, berreo, inervación vascular). Ahora bien, como expusimos al comienzo [parágrafo 1], ninguna descarga de este tipo tiene por sí sola como resultado un alivio de la tensión, pues, a pesar de aquella, persiste la recepción de estímulo endógeno que restablece de manera continuada la tensión en ψ . En este caso la estimulación solo puede cancelarse mediante una intervención que suspenda, que elimine temporalmente en el interior del cuerpo el desprendimiento de $Q\eta$, y esto exige [como condición previa necesaria] una *alteración en el mundo exterior* (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, al ser una *acción específica*²⁴, sólo puede alcanzarse por vías determinadas. El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo por sí sólo esa acción específica. Esta solo es realizable mediante *asistencia o auxilio ajeno*: al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, gracias a la descarga por la vía de la alteración interior [que se manifiesta mediante signos externos, por ejemplo el llanto del niño]. Esta vía de descarga cobra así la importantísima *función secundaria*, del entendimiento [comprensión] (*Verständigung*) que permitirá la “comunicación”, y ese inicial desvalimiento [desamparo original] (*Hilflosigkeit*) del ser humano es la *fente primordial* de todos los *motivos o motivaciones morales*.

Una vez que el individuo auxiliador ha realizado para el desvalido el trabajo de la acción específica en el mundo exterior, el segundo se halla en condiciones de consumir sin más, por medio de dispositivos reflejos, en el interior de su cuerpo la operación o la función requerida para cancelar efectivamente el estímulo endógeno. La totalidad de este proceso constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene consecuencias decisivas [estructurales] para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues [simultáneamente] tres cosas se producen dentro del sistema ψ :

²¹ De *Antreiben*, empujar, impulsar, promover, estimular, excitar.

²² Se dice *in Tätigkeit* para un volcán en erupción, en actividad.

²³ Es importante aquí diferenciar dos términos en alemán que en numerosas ocasiones se confunden al traducirlos al castellano, se trata de *Erlebnis*, que traducimos por “vivencia” y *Erfahrung*, que traducimos por “experiencia”. *Erlebnis* se refiere a una experiencia externa, es decir vinculada a un objeto que genera una vivencia o una experiencia “psíquica”, por contraposición a una experiencia de origen “corporal” o somático, *Erfahrung*.

²⁴ La *acción específica* designa el conjunto del proceso necesario para la resolución de la tensión interna creada por la necesidad [de la estructura] e incluye: 1) la intervención externa [esa “necesidad” se engancha al otro] adecuada; y 2) el conjunto de reacciones programadas del organismo que permiten la consumación del acto (lo que Freud llamará *acción refleja*).

1) [En el *núcleo de ψ*] se produce una descarga duradera, que pone término así a la presión que había generado *displacer* en w ;

2) se produce en el *manto de ψ* la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un *objeto*²⁵; y

3) a otros puntos del *manto* llegan las noticias de la descarga obtenida gracias al desencadenamiento del movimiento reflejo que siguió a la acción específica²⁶.

Entre estas investiduras [2 y 3] [*IMD* y *IMM*] y las neuronas del núcleo [que fueron cargadas en el momento de la acumulación de la tensión] se produce entonces una *facilitación*²⁷.

Las noticias de la descarga refleja se producen porque cada movimiento, en virtud de sus consecuencias colaterales, da lugar a nuevas excitaciones sensitivas (de piel y músculos), que producen en ψ una *imagen-movimiento* [que de este modo se cargará de nuevo o aparecerá toda vez que se renueve la urgencia o la presión de la necesidad biológica específica].

Ahora bien, la *facilitación* se forma de una manera que permite una visión más profunda sobre el desarrollo de ψ . Hasta ahora hemos visto que las neuronas ψ son influidas por las neuronas ϕ y por las vías de conducción endógena; mientras que las diversas neuronas ψ están aisladas entre sí por barreras de contacto con fuertes resistencias. Existe, sin embargo, una ley fundamental de *asociación por simultaneidad* [*asociación por contigüidad*], que actúa durante la actividad ψ pura, es decir durante el recordar reproductor, y constituye la base de todas las conexiones entre las neuronas ψ . Averiguamos que la conciencia, es decir, la investidura cuantitativa [cualitativa?] de una neurona ψ ²⁸, pasa de una de ellas [neurona ψ], α , a una segunda, β , si α y β fueron una vez investidas simultáneamente desde ϕ (o desde cualquier otra parte). En otros términos, por una investidura simultánea α - β fue facilitada una barrera de contacto. De ello se desprende, en los términos de nuestra teoría, que una cantidad $Q\eta$ pasa más fácilmente de una neurona a otra [neurona] investida, que a una no investida. La investidura de la segunda neurona produce entonces el mismo efecto que una investidura más intensa de la primera. En este caso, una vez más, *investidura muestra ser, para el decurso de $Q\eta$, equivalente a facilitación* [ver parágrafo 3].

Aquí tomamos conocimiento, por consiguiente, de un segundo factor importante para la dirección del decurso de cantidad $Q\eta$. Una cantidad $Q\eta$ en la neurona α no irá sólo en la dirección de la barrera mejor facilitada, sino también en la dirección de la investida del lado opuesto. Ambos factores pueden reforzarse entre sí o, en algunos casos, producir efectos antagónicos.

²⁵ Se trata del objeto de satisfacción, lo que conlleva la inscripción o registro de trazas mnémicas [o representaciones], cuyo complejo va a constituir la *imagen mnémica desiderativa (IMD)*.

²⁶ Freud hablará aquí de *imagen mnémica motriz (IMM)*.

²⁷ Es decir, que en lo sucesivo la satisfacción se anuda con la imagen del objeto que la ha procurado (*IMD*), así como a la imagen motriz del movimiento reflejo que le sigue y permitirá efectivamente la descarga (*IMM*).

²⁸ Sorprende encontrar aquí esta definición de la conciencia aquí sin referencia a ω .

Así, la vivencia de satisfacción conduce a una facilitación entre las dos imágenes-recuerdo [la del objeto deseado y la del movimiento reflejo] y las neuronas del núcleo que han sido investidas en el estado de presión (*Drang*). Con la descarga de satisfacción, podemos también suponer que la cantidad $Q\eta$ es drenada de las imágenes-recuerdo, que quedarán así descargadas de cantidad $Q\eta$. En tanto que con el restablecimiento del estado de presión o de deseo, la investidura pasa de nuevo sobre los dos recuerdos reactivándolos. Es probable que la primera en experimentar esta *activación desiderativa (reanimación del deseo)* sea la imagen-recuerdo del objeto.

Yo no dudo de que esta reanimación del deseo [reactivación desiderativa] ha de producir inicialmente [en primer término] algo similar a la percepción y el mismo efecto que ella, a saber, una *alucinación*. Si esta lleva al acto reflejo [de descarga], es ineludible el desengaño y la frustración²⁹.

12. La vivencia de dolor

Normalmente ψ está expuesto a cantidades endógenas $Q\eta$, provenientes del interior del cuerpo desde las vías de conducción endógenas; en condiciones anormales, si los sistemas ϕ reciben cantidades Q excesivas, que no pueden ser filtradas o diafragmadas por los aparatos teloneuronales se produce *dolor*, cuyos efectos en ψ son en este caso:

- 1) un gran incremento del nivel de cantidad Q que es sentido como displacer por w ;
- 2) una tendencia a la descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones; y
- 3) una facilitación entre esta tendencia a la descarga y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor [*imagen mnémica hostil (IMH)*]. Además, indudablemente el dolor posee una *cualidad* particular, que se manifiesta paralelamente al displacer.

Si la imagen mnémica del objeto (hostil) [*IMH*] es de algún modo reinvestida de nuevo (v. gr., por nuevas percepciones), se establece un estado que no es exactamente de dolor, pero que guarda con él cierta semejanza³⁰. Ese estado contiene o incluye displacer y la tendencia consiguiente a la descarga correspondiente a la vivencia de dolor. Puesto que displacer implica acrecentamiento del nivel [de cantidad], cabe preguntar por el origen de esta cantidad $Q\eta$. En la vivencia genuina de dolor era la cantidad Q exterior irrupiente la que elevaba el nivel ψ . En la reproducción de la experiencia o vivencia -en el *afecto*-, sólo sobreviene la Q que inviste al recuerdo, y es claro que esta tiene que ser de la naturaleza de una percepción cualquiera, no puede traer por consecuencia un acrecentamiento general de $Q\eta$.

²⁹ Ese desengaño es la corroboración de que el objeto no está verdaderamente, por una acción ineficaz mediante la que se verifica que en la realidad externa el objeto que en verdad espera no está ahí en presencia. Existe así una relación entre el desamparo, la vivencia de satisfacción y la realidad externa, un entrecruzamiento de las mismas en el que surge la idea de objeto como algo que no satisface las exigencias del pulsionar continuo, que no elimina el desamparo.

³⁰ Pues es asimismo del orden de lo desagradable o displacentero.

Sólo resta suponer que por la investidura de recuerdos se *desprende* [*desencadena*] *displacer* desde el interior del cuerpo, y es de nuevo transportado hacia arriba. Sólo es posible representarse del siguiente modo el mecanismo de ese desprendimiento: Así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen $Q\eta$ a los músculos y así descargan en el exterior, tienen que existir neuronas «secretorias» que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo algo que tiene acción eficiente sobre las vías de conducción endógena hacia ψ como estímulo; neuronas que, por ende, influyen sobre la producción de cantidades $Q\eta$ endógenas, con lo cual no descargan $Q\eta$, sino que la aportan por vías indirectas. Llamaremos «neuronas llave» a estas neuronas motrices [parece que debería decir “secretoras” o bien en todo caso “motrices”, entre comillas]. Resulta evidente que sólo son excitadas dado cierto nivel en ψ . Merced a la vivencia de dolor, la imagen-recuerdo del objeto hostil [*IMH*] ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuronas llave, en virtud de la cual se desprende entonces *displacer* en el afecto.

Un apuntalamiento para esta extraña hipótesis, pero indispensable, lo proporciona la conducta correspondiente a la liberación de impulsos sexuales. Simultáneamente se impone la conjetura de que los estímulos endógenos consistirían, aquí como allí, en *productos químicos*, cuyo número puede ser considerable. Puesto que el desprendimiento de *displacer* puede ser extraordinario con una investidura ínfima del recuerdo hostil, es lícito concluir que el dolor deja como secuela unas facilitaciones de particularísima amplitud. La facilitación -vislumbra uno en todo esto- depende por entero de la magnitud de cantidad $Q\eta$ arribada, de suerte que el efecto facilitador de 3 $Q\eta$ [una cantidad igual a tres veces $Q\eta$] podría ser muy superior al de 3 x $Q\eta$ [una cantidad $Q\eta$ repetida tres veces].

13. Afectos y estados de deseo

Los restos o residuos de las dos variedades de vivencia que hemos tratado [de satisfacción y de dolor] son los afectos y los estados de deseo, que tienen en común comportar un aumento de la tensión cuantitativa $Q\eta$ en ψ , en el caso del *afecto* doloroso por desprendimiento repentino, en el del *deseo* por sumación. Ambos estados son de la mayor importancia para el decurso de cantidad en ψ , pues le dejan como secuela unos motivos compulsivos [a favor de dicho pasaje]³¹. Del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* positiva hacia el objeto de deseo, o mejor dicho hacia su huella mnémica [*IMD* → *IM*⁺]; mientras que de la vivencia de dolor resulta una *repulsión*, una desinclinación [aversión] a mantener investida la imagen mnémica hostil [*IMH* → *IM*⁻]. Son estas la *atracción de deseo* primaria (*die primäre Wunschanziehung*) y la [repulsión de] *defensa* primaria (*die primäre Abwehr*).

Uno puede fácilmente explicarse la atracción de deseo mediante la hipótesis de que en el estado de apetito la investidura de la imagen-recuerdo agradable (*die Besetz des freundlichen Erinnerungsbildes*) [*IMD* o *IM*⁺] excede mucho en cantidad $Q\eta$ a la producida a raíz de una mera percepción, de suerte que en el primer caso existe una facilitación particularmente buena que lleva desde el núcleo ψ hasta la neurona correspondiente del manto.

³¹ A favor de las redes o estructuras de facilitaciones que los constituyen.

Más difícil de explicar es la *defensa* primaria o *represión* (*Verdrängung*, «esfuerzo de suplantación y desalojo»), el hecho de que una imagen-recuerdo hostil [*IMH* o *IM*] sea siempre abandonada por la investidura lo más pronto posible. No obstante, la explicación quizá resida en que a las vivencias primarias de dolor se les puso término mediante defensa refleja. La emergencia de otro objeto en lugar del hostil [*IMH*] fue la señal de que la vivencia de dolor había terminado, y el sistema ψ intenta, gracias a su experiencia *biológica*, reproducir en ψ el estado que determinó el cese del dolor. Con la expresión *instruido biológicamente* hemos introducido un principio explicativo nuevo, destinado a poseer validez autónoma, si bien no excluye (más bien reclama) una reconducción a principios mecánicos (factores cuantitativos). En el presente caso, bien puede ser el acrecentamiento de $Q\eta$, que en todos los casos emerge a raíz de la investidura de recuerdos hostiles, el que esfuerce una actividad de descarga acrecentada y, así, el desagüe también de los recuerdos.

14. Introducción del concepto del «yo»

Ahora bien, de hecho, con la hipótesis de la «atracción de deseo» y de la tendencia a la *represión* (*zur Verdrängung*) ya nos hemos referido a un estado de ψ aún no considerado o elucidado; en efecto, estos dos procesos indican que en ψ se ha formado una estructura [organización] cuya presencia dificulta pasajes [de cantidad] que la primera vez se consumaron de manera definida [o sea, acompañados de satisfacción o de dolor]. Esta estructura [organización] se llama el «yo» (*heisst das Ich*), y se la puede representar fácilmente si se reflexiona en que la recepción, repetida con regularidad, de cantidades $Q\eta$ endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el consiguiente efecto facilitador que de ahí parte, darán por resultado un grupo de neuronas (*eine Gruppe von Neuronen*) que está constantemente investido, y por tanto corresponde al *portador del reservorio* (*Vorratsträger*) [de cantidad] requerido por la función secundaria (*durch die sekundäre Funktion*). Cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras ψ [existentes en un momento dado], en que un componente permanente (*ein bleibender*) se separa de uno variable (*von einem wechselnden*). Como se intelige con facilidad, las facilitaciones (*die Bahnungen*) entre neuronas ψ , como unas posibilidades de indicar al yo cambiante por dónde habrá de ampliarse en los momentos que siguen, pertenecen también al patrimonio del yo.

Mientras que la tendencia de este yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ello sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos [por consiguiente en la tensión], por el siguiente camino, que en general se define como el de la *inhibición* (*als der Hemmung*).

Una cantidad $Q\eta$ que desde alguna parte irrumpa dentro de una neurona se propagará siguiendo la barrera de contacto más facilitada, y provocará una corriente dirigida en dicho sentido. Dicho con más exactitud: la corriente de cantidad $Q\eta$ se distribuirá por las diversas barreras de contacto en proporción inversa a sus respectivas resistencias (*im umkehrten Verhältnis zum Widerstand*), y toda vez que una barrera de contacto sea alcanzada por un cociente que esté por debajo de su resistencia, prácticamente nada atravesará por ahí. Para cada $Q\eta$ dentro de la neurona esta proporción fácilmente se puede plasmar de manera diversa, toda vez que se generen cocientes que sobrepasen el umbral de otras barreras de contacto. Así, el decurso es

dependiente de unas cantidades $Q\eta$ y de la proporción entre las facilitaciones. Pero hemos tomado conocimiento del tercer poderoso factor. Si una neurona contigua es investida simultáneamente, esto produce el mismo efecto que una facilitación temporal de las barreras de contacto situadas entre ambas y modifica el decurso [de la corriente], que de otro modo se habría dirigido por una barrera de contacto facilitada. Una *investidura colateral* constituye entonces una *inhibición para el decurso de cantidad* $Q\eta$. Representémosnos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí, de la siguiente manera:

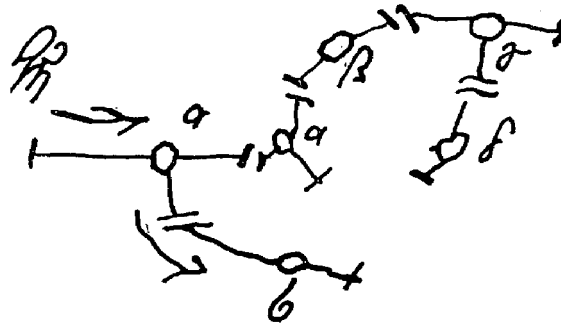


Fig. 3

Una $Q\eta$ que desde fuera (ϕ) penetra en [la neurona] a , y que en ausencia de influjo habría ido hacia la neurona b , es influida de tal modo por la investidura colateral en a , α , que sólo libra hacia b una fracción [de cantidad], y eventualmente quizá no llegue nada a b . Por tanto, si existe un yo, por fuerza *inhibirá* procesos psíquicos primarios.

Ahora bien, esa inhibición constituye una neta ventaja para ψ . Supongamos que a sea un recuerdo hostil [*IMH*], b una neurona llave para el displacer; entonces, de manera primaria, si a despierta se desprenderá displacer, un displacer que quizá carezca de finalidad, o al menos carezca de ella por su monto total. Con una acción o efecto inhibitorio desde α , el desprendimiento de displacer quedará muy reducido, y al sistema de neuronas, sin perjuicio ulterior, se le ahorrará el desprendimiento y la descarga de cantidad Q . Uno puede ahora imaginar fácilmente que, con auxilio de un mecanismo que oriente la *atención* del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen-recuerdo hostil, el yo consiga, mediante una vasta investidura colateral -que si es necesario se puede reforzar- inhibir el decurso [de cantidad] que va de la imagen-recuerdo al desprendimiento de displacer. Y aun, si uno supone que el desprendimiento inicial de $Q\eta$ -displacer es recibido por el yo mismo, se tiene ahí la fuente para el gasto de que ha menester el yo para su investidura colateral inhibidora.

Entonces, la defensa primaria será tanto más intensa cuanto más intenso sea el displacer.

15. Proceso primario y secundario en ψ

De lo que llevamos desarrollado hasta aquí se sigue que el yo dentro de ψ (*das Ich in "ψ"*), que, con arreglo a sus tendencias, podemos considerar como el sistema nervioso en su conjunto (*Gesamtnervensystem*), a raíz de los procesos no influidos en ψ puede sufrir desvalimiento y perjuicio en dos casos.

El primero, cuando el yo encontrándose en el *estado de deseo* (*im Wunschzustande*) inviste de nuevo (*neu besetzt*) el objeto-recuerdo (*die Objekt-Erinnerung*) [IMD] y pone a continuación en función el proceso de descarga, a pesar de que la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene existencia real actual [no se halla presente en la realidad] (*weil das Objekt nicht real*) sino sólo en una *representación-fantasia* [en un *pensamiento-imaginario*]. Al principio ψ no es capaz de establecer esta distinción, pues sólo puede funcionar siguiendo la secuencia de estados análogos entre sus neuronas³². Por eso necesita un criterio [de realidad] que provenga de otra parte que le permita distinguir entre *percepción* [actual] y [mera] *representación*.

Además, ψ necesita de un signo que le haga prestar atención a la reinvestidura de la imagen-recuerdo hostil [IMH], a fin de prevenir, mediante investidura colateral, el desprendimiento de displacer que de aquella se seguirá. Si ψ consigue efectuar a tiempo esta inhibición, el desprendimiento de displacer no se produce y la defensa es mínima; mientras que, en caso contrario, sobreviene un displacer enorme y una defensa primaria excesiva.

La investidura-deseo (*die Wunsch-besetzung*), por un lado, y por el otro el desprendimiento de displacer (*wie die Unlust-bindung*) a raíz de una investidura nueva del recuerdo correspondiente, pueden ser perjudiciales biológicamente. La investidura-deseo lo es siempre que sobrepase cierta medida y así provoque la descarga; el desprendimiento de displacer lo es por lo menos cuando la investidura de la imagen-recuerdo hostil no sobreviene desde el mundo exterior sino desde el propio ψ (por asociación). Por tanto, también en este caso es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación) (*Wahrnehmung von Er (Vorstellung) zu unterscheiden*).

Ahora bien, probablemente sean las neuronas perceptivas w las que proporcionen ese signo, el *signo de realidad objetiva* (*Realitätszeichen*)³³. A raíz de cada percepción exterior se genera una excitación-cualidad en w , que empero carece en principio de importancia para ψ . Debe agregarse que la excitación w conduce a la descarga w , y de esta, como de cualquier descarga, llega hasta ψ una noticia. *La noticia de descarga* (*die Abfuhrnachricht*) de w es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para ψ .

Si el objeto-deseo es investido vastamente, hasta el punto de ser alucinatoriamente activado, también dará lugar al mismo signo de descarga o de

³² O sea sobre la base de su sola experiencia previa de la secuencia en la que la investidura del objeto fue seguida por satisfacción. Ahora la repetición del estado de necesidad reproducirá un estado de deseo que provocará una *alucinación* tal como se la describe en el apartado 11.

³³ Freud en otras obras, por ejemplo en el "Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños" (1917d), A, XIV, p. 231, hablará de "*Kennzeichen der Realität*" ("signo distintivo o carácter de realidad")

realidad (*auf dasselbe Abfuhr –oder Realitätszeichen*) que comúnmente sigue a la percepción exterior. Para este caso, el criterio fracasa (*versagt das Kriterium*). Pero si la investidura-deseo se realiza bajo *inhibición* (*unter Hemmung*), como es posible en presencia de un yo investido, es concebible un caso cuantitativo en que la investidura-deseo, por no ser bastante intensa, no produzca ningún signo de cualidad (*Qualitätszeichen*), mientras que la percepción exterior (*die äussere Wahrnehmung*) sí lo produciría. Para este caso, pues, el criterio conserva su valor. El distingo es que el *signo de cualidad* se produce desde fuera con cualquier intensidad de la investidura, y desde ψ sólo con intensidades grandes. Es entonces *la inhibición por el yo* (*die Ichhemmung*) *la que proporciona un criterio para distinguir* (*ein Kriterium zur Unterscheidung*) *entre percepción y recuerdo* (*zwischen Wahrnehmung und Erinnerung*). La experiencia biológica instruirá luego para no iniciar la descarga antes que haya sobrevenido el *signo de realidad objetiva*, y, con este fin, no llevar más allá de cierta medida la investidura de los recuerdos deseados.

Por otra parte, la excitación de las neuronas w puede servir también para proteger al sistema y en el segundo caso, a saber, si se llama la atención de ψ sobre el hecho de una percepción o la falta de ella. Con este fin es preciso suponer que las neuronas w originariamente mantienen conexión anatómica con las vías de conducción de los diversos órganos de los sentidos, y tornan a dirigir su descarga hacia aparatos motores que pertenecen a esos mismos órganos de los sentidos. Entonces esta última noticia de descarga (la de la *atención refleja*) devendrá biológicamente para ψ la señal de enviar en esas mismas direcciones una cantidad-investidura.

Por tanto, y resumiendo: con inhibición por un yo investido, los signos de descarga w devienen universalmente *signos de realidad objetiva* que ψ aprende a valorar biológicamente. Si cuando emerge uno de estos signos de realidad el yo se encuentra en el estado de la tensión de deseo, hará subseguir la descarga hacia la acción específica; si con el signo de realidad coincide un acrecentamiento de displacer, ψ pondrá en acción una defensa de magnitud normal mediante una investidura colateral de intensidad apropiada en el lugar indicado; si el caso no fuera ninguno de estos³⁴, la investidura tendría permitido proceder, desinhibida, de acuerdo con las constelaciones de facilitación. Llamamos *procesos psíquicos primarios* (*als psychische Primärvorgänge*) a la investidura-deseo llevada hasta el punto de la alucinación, y el desencadenamiento total de displacer, que implica un despliegue completo de la defensa; en cambio, llamamos *procesos psíquicos secundarios* (*als psychische Sekundärvorgänge*) a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una moderación [modulación] de los primeros. La condición de los segundos (*die Bedingung der letzteren*) es, como se ve, una valorización adecuada y utilización correcta de los *signos de realidad objetiva* (*der Realitätszeichen*), sólo posible con una inhibición por el yo como condición previa.

³⁴ O sea si cuando se recibe el signo de realidad no existe un estado de tensión de deseo ni un aumento de displacer.

16. El discernir³⁵ [pensar cognoscitivo] y el pensar reproductor (*Das Erkennen und reproduzierende Denken*)

Una vez que hemos introducido la hipótesis de que en el proceso de deseo la inhibición por el yo conlleva la posibilidad de una investidura moderada del objeto deseado, que permite discernirlo como no real, podemos continuar el análisis de este proceso. Pueden ocurrir entonces varios casos³⁶.

1) El primero: simultáneamente con la investidura-deseo de la imagen-recuerdo [IMD], está presente la percepción de ella [es decir, la percepción del propio objeto al que se refiere el recuerdo-deseo]; entonces las dos investiduras coinciden, lo cual no se puede valorizar biológicamente; pero, además, se genera el signo real-objetivo desde w , tras el cual, de acuerdo con la experiencia, la descarga es exitosa [la acción específica es tal y conduce a una revivencia de satisfacción]. Este caso se resuelve pues con facilidad.

2) El segundo: la investidura-deseo está presente, y junto a ella una percepción que no armoniza con ella del todo, sino sólo en parte³⁷. Pero conviene recordar que las investiduras-percepción nunca son investiduras de neuronas aisladas, sino siempre de complejos. Hasta aquí hemos podido pasar por alto esta característica; ha llegado el momento de tenerla en cuenta. En términos generales, supongamos que la investidura-deseo afecta neurona a + neurona b , mientras que las investiduras-percepción, neurona a + neurona c . Puesto que ha de ser este el caso más frecuente, más aún que el de la identidad, merece una consideración más detenida. También aquí la experiencia biológica enseñará que es inseguro [arriesgado] iniciar la descarga cuando los signos de realidad no confirman el complejo íntegramente, sino sólo una parte. Pero podemos establecer un método, un camino para lograr esa semejanza hasta la identidad. El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos-percepción, en dos componentes: uno, el primero pongamos la neurona a que, justamente, por lo general permanece constante, y otro, el segundo, neurona b , habitualmente variable. Después el lenguaje establecerá más tarde para denominar este proceso de análisis [descomposición] el término *juicio* (*Urteil*; literalmente: «parte primordial»), y descubrirá al mismo tiempo la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el componente constante de la percepción (la porción invariante o constante del complejo perceptivo) [por un lado], y [por el otro] entre las investiduras cambiantes dentro del manto y el componente inconstante de la percepción (la porción variable o inconstante del complejo perceptivo); la neurona a la denominaremos la *cosa* (*das Ding*), y la neurona b , su actividad o propiedad -en suma su *predicado*.

El juzgar es, por tanto, un proceso ψ sólo posible gracias a la inhibición por el yo, y que es provocado por la desemejanza entre la *investidura-deseo* de un recuerdo [IMD] y una investidura-percepción semejante a ella [IP~D]. Uno puede tomar este

³⁵ “Discernir” se refiere aquí a la capacidad de distinguir entre lo deseado virtual y condicionado desde lo interno, y lo que percibido actual que proviene desde lo externo. Discernir como no real es ser capaz de juzgar que “el objeto existente de la realidad no es el que yo deseo” y que “el objeto del deseo, inexistente sin más, no es el que la realidad me ofrece”

³⁶ Cocretamente 3 de los que Freud hablará a continuación: el 3º se halla más adelante y para distinguirlos los haremos preceder de dígitos: 1), 2) y 3)

³⁷ Naturalmente este es el caso más común, que la identidad inmediata [a no confundir con la identidad de percepción automática que se produce en alucinación]

punto de partida: la coincidencia entre ambas investiduras deviene la señal biológica para que se ponga término al acto de pensar y se permita la descarga. La discordancia proporciona el impulso para el trabajo de pensar, que a su vez finaliza con la concordancia³⁸.

Podemos todavía seguir analizando este proceso: si la neurona³⁹ a concuerda, pero es percibida neurona c en lugar de neurona b , el trabajo del yo sigue las conexiones de esta neurona c y, mediante una corriente de cantidad $Q\eta$ a lo largo de estas conexiones, hace aflorar investiduras nuevas, hasta hallar un acceso a la neurona b faltante. Por regla general, se obtiene una *imagen-movimiento* [IMM] que se intercala entre neurona c y neurona b , y con la reanimación de esta imagen (c) mediante un movimiento efectivamente ejecutado se restablece la percepción de neurona b y, con ella, la identidad buscada. Pongamos un ejemplo: la imagen mnémica deseada [por el niño] [pongamos que] es la imagen del pecho materno [aquí tendríamos *la cosa* en cuestión (a)] y su pezón en visión frontal (b) ($a-b$), y la primera percepción, una vista lateral (c) de ese objeto (a) ($a-c$) sin el pezón ($a-b$). En el recuerdo del niño se encuentra una experiencia, hecha por azar al mamar: la de que con un determinado movimiento de cabeza la imagen frontal (b) se muda en imagen lateral (c) ($b \rightarrow c$). La imagen lateral (c) ahora vista lleva al movimiento (a la imagen-movimiento) de cabeza; un ensayo muestra que tiene que ser ejecutado su recíproco [el movimiento inverso] ($c \rightarrow b$), y se gana la percepción de la visión frontal (b^+).

Aquí tenemos todavía poco del juicio; únicamente es un ejemplo de la posibilidad de llegar por reproducción de investiduras a una acción que pertenece ya a la rama accidental de la acción específica.

No hay ninguna duda de que es cantidad $Q\eta$ proveniente del yo investido la que experimenta estas migraciones a lo largo de las neuronas facilitadas, y que esta migración no es gobernada por las facilitaciones, sino por un fin. ¿Cuál es este fin y cómo puede alcanzarse?

El fin [en el ejemplo paradigmático que pone Freud] es regresar a la neurona b , que se echa de menos [desde cualquier percepción: $x = b^+$], y desencadenar la sensación de identidad [$x = i(b)$], es decir, el momento en que sólo neurona b está investida, pues la investidura migrante desemboca en neurona b . Se la alcanza mediante desplazamiento tentativo de cantidad $Q\eta$ por todas las vías posibles, y es claro que para ello es necesario ora un gasto mayor, ora uno menor de investidura colateral, según que uno se pueda valer de las facilitaciones preexistentes o tenga que contrarrestarlas [ejercer una acción eficaz contrapuesta]. La lucha entre las facilitaciones fijas y las investiduras variables caracteriza al proceso secundario del pensar reproductivo por oposición a la secuencia de la asociación primaria.

³⁸ Con la *identidad de percepción* lograda por *identidad de pensamiento*. Al no coincidir las dos investiduras surge el impulso para la actividad del pensar que cesará una vez conseguida la identidad o equivalencia entre ambas representaciones la de la investidura mnémica de deseo (IMD) y la de la investidura perceptiva (IPD). Es decir que para Freud el pensar comienza en el deseo, es producto de libidinización y hace de mediador, estando comprometido con la motricidad. Estas primeras judicaciones comprenden dos procesos: Un juicio que compara el objeto real percibido con el objeto virtual deseado mnemónico y un trabajo de intercalación motriz mediante el que se llega a una identidad de percepción que se da entre w y ψ .

³⁹ En estos párrafos es muy claro que “neurona” es el soporte material de “representación”, y más bien está en el lugar de esta última en una suerte de metáfora neurológica.

¿Qué es lo que guía en esta migración? El hecho de que el recuerdo de la representación de deseo [IMD] (*die Wunschvorstellungs-Erinnerung*) [$i(b)$] se mantiene investido mientras uno persigue la asociación desde la neurona c . Sabemos que mediante esa investidura de la neurona b todas sus eventuales conexiones se vuelven a su vez facilitadas y accesibles.

En el curso de esta migración puede suceder que la cantidad $Q\eta$ choque con un recuerdo que se vincula con una vivencia de dolor, provocando un desprendimiento de displacer. Como esto es un indicio seguro de que por ese camino no se alcanzará la neurona b , la corriente se desvía enseguida de la investidura en cuestión. Pero es cierto que las vías displacenteras conservan su elevado valor para dirigir la corriente reproductora [naturalmente en sentido negativo, o sea para no seguir las vías que llevaron a una *IMH*].

17. El recordar y el juzgar

El pensar reproductor tiene, pues, un fin práctico y un término biológicamente establecido, a saber: reconducir a la investidura neuronal faltante una cantidad $Q\eta$ que migra desde la percepción excedente ($b^- \rightarrow b$). Así se alcanzan identidad ($i(b) = b$) y derecho a la descarga, siempre que además aparezca [se produzca] el signo de realidad de la neurona b . Ahora bien, el proceso puede independizarse de esta última meta [o sea, de la descarga] y aspirar sólo a la identidad [es decir, no llegar hasta la descarga]. En este caso nos encontramos ante un acto de pensar puro, que no obstante, en todo caso podrá ser después reconsiderado y aprovechado prácticamente, Y en él, el yo investido se comporta de idéntica manera.

3) Pasemos a una tercera posibilidad que puede ocurrir en el estado de deseo, a saber: que en presencia de cierta investidura de deseo, una percepción emergente no coincida en absoluto con la imagen-recuerdo deseada (que llamaremos imagen mnemónica + [IM^+]⁴⁰) [es decir aquí faltaría incluso *la cosa a*]. En tal caso surgirá un interés por *discernir* [reconocer, o simplemente conocer] esa imagen de percepción, para descubrir eventualmente, a pesar de todo, desde ella un camino hacia IM^+ . Cabe suponer que con este fin toda percepción sea asimismo sobreinvertida desde el yo, como en el caso anterior lo fue meramente el componente neurona c . Si la imagen-percepción no es absolutamente nueva, *recordará*, *evocará* una imagen-percepción-recuerdo [el recuerdo de alguna percepción] con la que coincida por lo menos en parte. Y entonces se repite con esta imagen-recuerdo el proceso de pensar anterior, sólo que en cierto modo ahora sin la meta que antes le ofreció la representación de deseo investida.

En la medida en que las investiduras coincidan entre sí, no darán motivo alguno para el trabajo de pensar. En cambio, los componentes discrepantes «despiertan el interés», y pueden dar lugar a dos clases de actividad de pensar. (1) O bien la corriente se dirige hacia los recuerdos *evocados* y pone en marcha un trabajo mnémico carente de meta [errático], que, entonces, es movido por las diferencias y no por las semejanzas; (2) o bien permanece centrada en los componentes recién aflorados [de la percepción] y entonces constituye un *trabajo de juicio*, igualmente falto de meta [errático].

⁴⁰ Aquí + es equivalente a nuestra D , de deseado, si nosotros ponemos IMD , Freud pondría IM^+ .

Supongamos ahora que el objeto que presenta la percepción sea parecido al sujeto [percipiente], a saber, que sea un *semejante*. En este caso, el interés teórico que se le dedica se explica sin duda por el hecho de que un objeto *como este* es simultáneamente el primer objeto satisfaciente y el primer objeto hostil [$IM^+ - IM^-$], así como el único poder auxiliador. De ahí que sea en el prójimo semejante, entonces, donde el ser humano aprende a discernir. Los complejos de percepción que parten de estos semejantes serán en parte nuevos e incomparables -p. ej., sus *rasgos* en el campo visual-; en cambio, otras percepciones visuales -p. ej., los movimientos de sus manos- coincidirán en el sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, muy similares, surgidas de su propio cuerpo, recuerdos con los cuales se encuentran asociados recuerdos de movimientos experimentados por él mismo. Igualmente ocurrirá con otras percepciones del objeto; así, -p. ej., si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, asociado con este, de sus propias vivencias dolorosas. Y así el complejo del semejante se divide en dos componentes, uno de los cuales da la impresión de ser una estructura constante, que se mantiene reunido como *una cosa*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico [actividad de la memoria], es decir, puede ser remitido a una noticia del cuerpo propio. A esta descomposición o análisis de un complejo perceptivo se llama su *discernimiento*; ella implica un *juicio* y llega a su término una vez que alcanza esa meta [el reconocimiento]. El juicio, como se advierte, no es una función primaria (*Primärfunktion*) sino que presupone la investidura, desde el yo, del componente dispar [no coincidente]; en principio no tiene ningún fin práctico, y parece que al juzgar se descarga la investidura de los elementos dispares [del complejo], pues así se explicaría por qué las actividades, «predicados», tienen sólo una frágil vía de conexión con el elemento-sujeto del complejo [en la tercera parte del *Proyecto* se aclara mejor este punto].

Desde aquí se podría profundizar en el análisis del acto de juicio, pero esto nos apartaría demasiado del tema en que queremos centrarnos ahora. Conformémonos, pues, con retener y dejar bien establecido, que es el interés originario por establecer o restablecer la situación satisfactoria el que en un caso ha producido el pensar que busca finalmente reproducir (*Reproduzirendes Nachdenken*) y en el otro el *apreciar judicativo*, como medios para llegar, desde la situación perceptiva dada [en la realidad], real, a la situación perceptiva deseada. Premisa y condición necesaria de todo ello es que los procesos ψ no discurren desinhibidos [transcurran libres de inhibición], sino sometidos a esa actividad del yo [sujetos a la inhibición de este que permitirá el relevo del proceso primario por el proceso secundario].

Ahora bien, con ello quedaría demostrado el sentido eminentemente práctico de todo trabajo de pensar.

18. Pensar y realidad

Así pues, de acuerdo con lo dicho, fin y término de todos los procesos de pensar es la producción de un *estado de identidad*, el traslado de una cantidad $Q\eta$ [*sic*] de investidura procedente de afuera a una neurona investida desde el yo. El pensar *discerniente* o *judicativo* busca una identidad con una investidura corporal; mientras que el pensar *reproductor* persigue una identidad con una investidura psíquica propia (una vivencia propia del sujeto). El pensar judicativo opera el trabajo previo al pensar

reproductor, pues pondrá a su disposición facilitaciones [producidas con anticipación] ya listas para una ulterior tránsito asociativo. Si, una vez concluido el acto de pensar, el signo de realidad se suma a la percepción, se habrá logrado el *juicio de realidad* [juicio de existencia], una *creencia*, alcanzándose así el objetivo de todo ese trabajo.

Respecto del juzgar, cabe señalar todavía que su condición fundamental es, evidentemente, la preexistencia de experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias [del propio sujeto]. Mientras estas falten, el componente variable del complejo de percepción permanecerá incomprendido [no podrá llegar a ser comprendido], es decir, podrá ser reproducido pero no proporcionará ninguna orientación para ulteriores caminos de pensar. Por ejemplo (y esto cobrará importancia en lo que sigue [parte II]), ninguna experiencia sexual exteriorizará efectos mientras el individuo no tenga noticia de sensaciones sexuales, o sea, en general, hasta el inicio de la pubertad.

En cuanto al juzgar primario, parece presuponer, respecto del acto de pensar reproductor, un influjo menor por el yo investido, pues resulta que en él se trata de perseguir una asociación a través de una coincidencia parcial [entre la investidura de deseo y la investidura perceptiva], que no sufre modificación alguna. Siendo así, ocurren también casos en que el proceso de asociación judicativa se consuma con una cantidad plena. Por ejemplo: una percepción corresponde a un núcleo-objeto + una imagen-movimiento. Y mientras uno percibe percepción, uno imita los movimientos mismos, es decir, inerva la imagen-movimiento propia que es despertada tras la discordancia por la concordancia [la coincidencia con la percepción], y con tanta intensidad que el movimiento se consuma. Por eso se puede hablar del valor imitativo de una percepción. O bien la percepción evoca [despierta] la imagen mnémica de una representación de dolor propia, en cuyo caso uno registra [siente] el displacer correspondiente y repite los movimientos defensivos pertinentes. Este es el valor compasivo [conmiserativo] (*Mitleidswert*⁴¹) de una percepción.

En estos dos casos hemos de ver sin duda la presencia del *proceso primario* actuando en el juzgar, y podemos suponer que todo juzgar secundario se ha producido por atenuación [moderación] de estos procesos puramente asociativos. Por tanto, el juzgar, que luego es un medio para *discernir* [reconocer] el objeto que quizás tendrá importancia práctica, es originariamente un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una *identificación entre noticias o investiduras ϕ y de adentro*. Acaso no sea incorrecto conjeturar que, al mismo tiempo, el juzgar también constituya un camino por el cual unas cantidades Q que vienen de ϕ puedan ser trasportadas y descargadas. Lo que llamamos *cosas* son restos que se sustraen de la apreciación judicativa.

Del ejemplo del juicio se obtiene una primera pista para la diferencia en lo cuantitativo que es necesario establecer entre pensar y proceso primario. Es lícito suponer que a raíz del pensar una leve corriente de inervación motriz discurre desde ψ , pero ciertamente sólo si en el trayecto [en el curso de dicho acto] ha sido inervada una neurona motriz o una neurona llave [es decir, secretora]. Pero sería incorrecto considerar esa descarga como el proceso mismo de pensar, del cual es sólo un efecto

⁴¹ Podemos pesquisar este término en Max Scheler, cuando se refiere a la fenomenología del *syn-pathos*, padecer-con, divide los *Mitgeföhle*, las con-patías [compasiones] en *Mitfreude*, simpatías, y *Mitleid*, compasión, piedad o conmiseración.

colateral no deliberado. El *proceso de pensar* consiste en la investidura de neuronas ψ con alteración [modificación] de la compulsión facilitatoria [derivada de las facilitaciones impuestas previas] mediante investidura colateral desde el yo. En términos mecánicos, es concebible que a raíz de ello [de dicho proceso] sólo una parte de la cantidad $Q\eta$ pueda seguir las facilitaciones y que la magnitud de esta parte sea constantemente regulada por las investiduras. Pero es claro también que con ello el ahorro de cantidad Q es suficiente para que la reproducción como tal resulte útil. Resulta que en el caso alternativo *toda* la cantidad $Q\eta$ que al final se requiere para la descarga se gastaría durante la circulación en los puntos de desembocadura motriz. *El proceso secundario es, entonces, una repetición del decurso ψ originario [de excitación] en un nivel inferior [atenuado], con cantidades menores.*

Se objetará: ¿cantidades $Q\eta$ todavía más pequeñas de las que ya circulan dentro de neuronas ψ ? ¿Cómo se consigue abrir a unas cantidades $Q\eta$ tan pequeñas las vías que ciertamente sólo son transitables para $Q\eta$ mayores, como las que por lo general recibe ψ ? La única respuesta posible es que ello tiene que ser una consecuencia mecánica de las investiduras colaterales. Tenemos que inferir unas constelaciones [encontrar unas condiciones] tales que, a raíz de una investidura colateral, $Q\eta$ pequeñas se drenen por facilitaciones en las que de ordinario sólo habrían podido transitar unas cantidades $Q\eta$ grandes. La investidura colateral *liga*, por así decir, un monto [cierta cantidad] de la $Q\eta$ que corre a través de la neurona.

El pensar tiene que cumplir además otra condición: No puede alterar esencialmente las facilitaciones creadas por los procesos primarios, pues si lo hiciera falsearía las huellas de la realidad objetiva. Esta condición queda cumplida si apuntamos que la facilitación probablemente sea el resultado de una cantidad grande sobrevenida de una sola vez, y que la investidura, por potente que sea en su momento, no deja empero como secuela ningún efecto duradero comparable. Las pequeñas cantidades Q que pasan a raíz del pensar no pueden, en general, superar [prevalecer sobre] las facilitaciones.

Por otra parte, es indudable que el proceso de pensar deja empero como secuela unas huellas duraderas; en efecto, un segundo repensar (*Überdenken*) requiere menos gasto que el primero. Por consiguiente, a fin de no falsear la realidad hacen falta unas huellas particulares, unos indicios para los procesos de pensar, que constituyen una memoria de pensar, lo que todavía no es posible formular. Más adelante nos enteraremos de los medios por los cuales las huellas de los procesos de pensar se diferencian de las huellas de la realidad objetiva [parte III].

19. Procesos primarios - Dormir y sueños

Ahora surge la pregunta: ¿Con qué recursos cuantitativos es, pues, sufragado el *proceso primario ψ* ? En la *vivencia de dolor* es evidentemente la Q que irrumpe de afuera; en el *afecto*, la Q endógena desprendida por facilitación; en el proceso secundario del *pensar reproductor* es evidente que sobre neurona c se puede transferir una cantidad $Q\eta$ mayor o menor desde el yo, a la cual será lícito designar *interés de pensar* [atención], y que es proporcional al *interés afectivo* toda vez que este haya podido generarse. Entonces sólo se debe averiguar si existen procesos ψ de naturaleza

primaria para los que basta la cantidad $Q\eta$ aportada desde ϕ , o si a la investidura ϕ de una percepción se suma de manera automática un monto ψ (atención), y sólo así se posibilitaría un proceso ψ . Quede abierta esta cuestión, en espera de que llegue a ser resuelta en referencia a ciertos hechos psicológicos.

Uno de esos hechos importante es el de que cotidianamente, mientras dormimos, estamos frente a *procesos primarios* ψ como aquellos que, en el desarrollo ψ , poco a poco han sido sofocados biológicamente. Un segundo hecho de igual importancia significativa es el que nos ofrecen los mecanismos patológicos que el más cuidadoso análisis revela en las psiconeurosis tienen la más estrecha relación analógica con los procesos oníricos. De esta comparación, que luego explicitaremos, resultan las más importantes conclusiones.

En primer lugar, empero, corresponde incorporar a nuestra teoría el hecho del dormir. La *condición esencial* del dormir se discierne con claridad en el niño. El niño se duerme siempre que no lo perturbe ninguna necesidad [interior] o estímulo exterior (hambre o sensación de frío o humedad). Se adormece con la satisfacción (al pecho). También el adulto se duerme fácilmente *post coenam et coitum* [después de comer y del coito]. Condición del dormir, entonces, es el *descenso [la caída] de la carga (Ladung) endógena en el núcleo ψ* , que torna superflua la función secundaria. En el dormir, el individuo se encuentra en el estado ideal de la inercia, aligerado de la reserva [libre de la acumulación] de cantidad $Q\eta$.

Esta reserva, en el adulto en estado de vigilia, se acumula en el «yo», y podemos admitir así que es la *descarga (Entladung) del yo* es lo que condiciona y caracteriza al dormir. Y como de inmediato se aclara, con ello se proporciona también la *condición necesaria para [el libre dominio de] los procesos psíquicos primarios*.

No es seguro que el *yo* se aligere por completo en el adulto durmiente. En todo caso, el *yo* recoge [retrae] (*einziehen*) un sinnúmero de sus investiduras, que, no obstante, se restablecen enseguida y sin trabajo con el despertar. Esto no contradice ninguna de nuestras premisas, pero nos indica que es preciso suponer entre neuronas bien conectadas unas corrientes que, como en vasos comunicantes, atañen al nivel total, si bien en cada neurona la altura del nivel sólo tiene que ser proporcional, no necesariamente uniforme.

De las peculiaridades del dormir se deducen muchas cosas que no se habrían podido colegir.

El dormir [como ejemplo de un estado en el que predominan los procesos primarios] se caracteriza particularmente por una *parálisis motriz (una parálisis de la voluntad)* La voluntad es la descarga de toda la cantidad $Q\eta \psi$. En el dormir, el tono espinal está en parte rescindido; es probable que la descarga motriz ϕ se exteriorice en el tono; otras inervaciones subsisten junto con sus fuentes de excitación.

Es sumamente interesante que el estado del dormir se inicie y sea provocado por el cierre de los órganos sensoriales clausurables [es decir, que efectivamente pueden ser cerrados]. Durante el dormir no se deben producir percepciones, y nada perturba más el dormir que la emergencia de impresiones sensoriales, investiduras que entran en ψ desde ϕ . Esto parece indicar que durante la vigilia se envía al encuentro de las neuronas

del manto, que reciben percepciones desde ϕ , una investidura constante, permanente, aunque desplazable (*atención*), de suerte que muy bien puede ser que los procesos ψ primarios se consumen con este aporte ψ . Queda sin resolver si están ya preinvertidas las neuronas mismas del manto, o lo están las neuronas contiguas del núcleo. Si ψ retira estas investiduras del manto, las percepciones se producen sobre neuronas no investidas y son de poca monta, quizás incapaces de proporcionar desde w un signo de cualidad. Según hemos conjeturado, con el vaciamiento de las neuronas w cesa también una inervación de descarga que acrecienta la atención. También la explicación del enigma del hipnotismo se debería abordar *aquí*. Sobre esta retirada de la investidura-atención [en la hipnosis] bien podría radicar la aparente inexcitabilidad de los órganos sensoriales.

Entonces, mediante un mecanismo automático, el correspondiente simétrico [opuesto] del mecanismo de la atención ψ , pueden excluirse las impresiones ϕ mientras él mismo está no investido.

Ahora bien, lo más sorprendente es que en el dormir discurren unos procesos ψ , los sueños, que presentan muchas características todavía inexplicadas e incomprendidas.

20. El análisis de los sueños

Los sueños muestran todos los grados de transición hacia la vigilia y de contaminación [relación] con procesos ψ normales; no obstante, se puede discernir fácilmente lo genuinamente onírico.

1. Los sueños *están privados de descarga motriz*, así como, las más de las veces, de elementos motores. En el sueño uno está paralizado.

La explicación más fácil de esta característica es la ausencia de la preinvertidura espinal por cese de la descarga ϕ . Dado que las neuronas [sensitivas] no están investidas, la excitación motriz no puede superar las barreras. En otros estados oníricos, el movimiento no está excluido, y así pues no puede tratarse de la característica más esencial (*wesentliche*) del sueño.

2. Los enlaces oníricos son en parte unos *contrasentidos* (*widersinnig*), en parte son *imbéciles* (*schwachsinnig*), o aun carentes de sentido (*sinnlos*), de una rara locura.

Esta última propiedad se explica por el hecho de que en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la *compulsión asociativa*. Al parecer, dos investiduras presentes de manera simultánea [coexistentes] *tienen* que ser puestas en conexión. He recopilado algunos ejemplos cómicos sobre el dominio de esa compulsión en la vigilia. (P. ej., unos provincianos presentes en el gallinero de la Cámara de Diputados francesa [el Parlamento francés] durante un atentado, llegaron a la conclusión de que ahí tenían por costumbre disparar un tiro como signo aprobatorio tras cada buen discurso de un diputado.)

Los otros dos caracteres, en verdad idénticos, prueban que una parte de las experiencias psíquicas se ha olvidado. De hecho, están olvidadas todas las experiencias biológicas que de ordinario inhiben al proceso primario, y ello debido a la falta de

investidura yoica. Es probable que corresponda reconducir a este mismo carácter el a-sentido (*Unsinnigkeit*) y la a-lógica (*Unlogik*) del sueño. Unas investiduras ψ no retiradas se nivelan en parte siguiendo sus facilitaciones más próximas, y en parte siguiendo las investiduras vecinas. Si la descarga del yo fuera completa, se dormiría sin sueños.

3. Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan consciencia y hallan creencia.

He ahí el carácter más importante del dormir [del soñar o del dormir cuando se sueña]. De igual modo se presenta en el adormecimiento alternante [con la vigilia]: *uno cierra los ojos y alucina, los abre y piensa con palabras*. Existen varias explicaciones para la naturaleza alucinatoria de las investiduras oníricas. En primer lugar, se podría suponer que la corriente desde ϕ hacia la motilidad ha impedido [en la vigilia] una investidura retrocedente de las neuronas ϕ desde ψ , y que con el cese de esta corriente, ϕ puede ser investido en sentido retrocedente [regresivamente (regresión tópica) o retroactivamente], dándose con ello las condiciones para la producción de cualidad [aún sin percepción externa]. El único argumento en contra de [de acuerdo con la teoría hasta el momento expuesta por Freud] es el de considerar que, a semejanza de lo que ocurre con la motilidad, las neuronas ϕ deben estar protegidas, por su no-investidura, de la investidura desde ψ . Es característico del dormir que se produzca una inversión tópica, es decir que se invierta aquí toda la relación entre cargas, y así se cancele o suspenda la descarga motriz de ψ y, sin embargo quede facilitada o abierta la descarga retrocedente hacia ϕ . Así podríamos inclinarnos a atribuir aquí el papel decisivo de la gran corriente de descarga de la vigilia, que va de ϕ a la motilidad (pasando por ψ) [inversamente ahora a la corriente de descarga que va de ψ a la percepción alucinatoria en ϕ]. En segundo lugar, podríamos invocar la naturaleza del proceso primario y señalar que el recuerdo primario de una percepción es siempre una alucinación y que sólo la inhibición por el yo ha enseñado a no invertir nunca una imagen-percepción de tal modo que se pueda transferir sobre ϕ en sentido retrocedente. Y a raíz de ello se podría consignar, para apoyar aquella hipótesis, que la conducción ϕ - ψ [dominante en el estado de vigilia] se cumple en todo caso más fácilmente que la conducción ψ - ϕ [que domina el estado del dormir gracias a la no-inhibición del yo], de suerte que aunque una investidura ψ de una neurona sobrepasara en mucho la investidura-percepción de la misma neurona, no sólo por ello (*Doch noch nicht*) [es decir eso no bastaría] habría conducción retrocedente. Además, en favor de esta explicación aboga la circunstancia de que en el sueño lo vivaz de la alucinación está en relación directa [es directamente proporcional] con la importancia (*Bedeutung*; «valor psíquico»), o sea, con la investidura (*Besetzung*) cuantitativa de la representación en cuestión. Esto indica que es la cantidad Q la que condiciona la alucinación. Si en la vigilia llega una percepción de ϕ , por investidura ψ (interés) ella sin duda se volverá más nítida, pero no más vívida, o sea no cambia su carácter cuantitativo.

4. El fin y sentido de los sueños (por lo menos de los normales) se puede establecer con certeza. Son *realizaciones de deseo*⁴², es decir, procesos primarios que siguen a vivencias de satisfacción, y si no se los puede reconocer [a primera vista] como tales, sólo se debe a que el desprendimiento [la liberación] de placer (reproducción de

⁴² Podríamos decir *performances* que tienen que se relacionan con el deseo, sustentadas por el deseo.

huellas de descarga de placer (*Lustabfuhrspuren*) es en ellos escasa, porque en general trascurren casi sin afectos [efectos?] (debido a producirse sin desprendimiento motor real [son sin consecuencias efectivas]). Sin embargo, esta su naturaleza es relativamente fácil de demostrar [mediante un trabajo analítico]. De ahí, justamente, yo deduciría que las *investiduras-deseo primarias fueron también de naturaleza alucinatoria*.

5. Es notable la mala memoria que se tiene para los sueños y su escasa nocividad en comparación con otros procesos primarios. Pero esto se explica fácilmente, porque las más de las veces los sueños siguen facilitaciones antiguas, es decir, que no producen ninguna alteración, porque las vivencias ϕ son apartadas de ellos, y porque, a causa de la parálisis de la motilidad [los sueños] no dejan huellas de descarga como secuela.

6. Finalmente, es interesante, además, que la *consciencia* en el sueño brinde cualidad de la misma manera como la vigilia. Esto muestra que la consciencia no es inherente al yo, sino que puede añadirse a todos los procesos ψ . Y esto nos advierte, además, que no hemos de identificar procesos primarios con procesos inconscientes. *¡Dos indicaciones inapreciables para lo que sigue!*

Si, en caso de haberse conservado memoria de un sueño, se interroga a la consciencia acerca de su contenido, comprobaremos que el significado de los sueños como realizaciones de deseo está encubierto por una serie de procesos ψ , todos los cuales se reencuentran en las neurosis y caracterizan la naturaleza patológica de estas.

21. La consciencia del sueño

La consciencia de la representación onírica es, sobre todo, discontinua; no suele devenir consciente la cadena asociativa completa, sino sólo algunos de sus puntos. Entre ellos hay eslabones intermedios inconscientes que podemos descubrir con relativa facilidad una vez despiertos en la vigilia. Si entonces se investiga y averigua la razón de estos saltos, resulta lo siguiente.

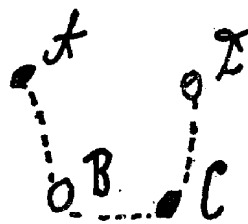


Fig. 4

Sea *A* una representación onírica devenida consciente, que conduce hasta *B*; pero en lugar de *B*, hallamos *C* en la consciencia, y ello debido a que [*C*] se sitúa sobre el camino entre *B* y otra investidura *D* presente de manera simultánea.

Sobreviene entonces un desvío por una investidura simultánea de otra especie, por lo demás no consciente ella misma. Por eso *C* ha sustituido a *B*, cuando en verdad *B* correspondía a la conexión de pensamiento, a la realización o producción de deseo.

Por ejemplo, [en un sueño mío] R. ha aplicado [a Irma] una inyección de *propilo* [A], y entonces yo veo frente a mí *trimetilamina* muy vívidamente, alucinada como fórmula [C]. Explicación: el pensamiento simultáneamente presente [D] es la naturaleza sexual de la enfermedad de Irma. Entre este pensamiento y el propilo [A] hay una asociación en la química sexual [B], sobre la que he hablado con W. Fl [iess], a raíz de lo cual él me puso de relieve la trimetilamina. Y entonces esta deviene consciente [C] por estar promovida desde ambos lados.

Es muy enigmático que no deviniera consciente también el eslabón intermedio (química sexual) [B] o la representación desviadora (naturaleza sexual de la enfermedad) [D], y ello pide una explicación. Uno creería, simplemente, que la investidura de B o D no era lo bastante intensa para abrirse paso hacia la alucinación retrocedente, mientras que C, investida en común, lo habría conseguido. No obstante, en el ejemplo elegido, D (naturaleza sexual) era por cierto tan intenso como A (inyección de propilo), y el retoño de ambas, la fórmula química [C], era enormemente vívido.

El enigma de unos eslabones intermedios inconscientes es igualmente válido para el pensar de vigilia, donde hechos semejantes se producen cotidianamente. Sin embargo, sigue siendo característica del sueño *la facilidad de desplazamiento de cantidad $Q\eta$* y, junto con ello, *la sustitución de B por un C cuantitativamente privilegiado*.

Algo semejante sucede con la realización de deseo en el sueño en general. No se da el caso de que el deseo devenga consciente y después se alucine su realización, sino sólo esto último [será consciente]: el eslabón [el deseo] intermedio tendrá que ser inferido⁴³. Con toda certeza se ha pasado por él, pero no pudo plasmarse cualitativamente. Ahora bien, uno comprende que la investidura de la representación de deseo (*Wunsch-vorstellung*) no puede ser más intensa que el motivo que impulsa hacia ella. El decurso psíquico acontece entonces en el sueño según la cantidad Q ; pero no es la cantidad Q lo que decide sobre el devenir-consciente.

De los procesos oníricos acaso se pueda deducir, además, que la consciencia se genera *durante* un decurso de cantidad $Q\eta$, es decir, no es despertada por una investidura constante. Y uno conjeturaría, por añadidura, que una corriente intensa de cantidad $Q\eta$ no favorece la génesis de la consciencia; esta estaría relacionada con el resultado del movimiento: o sea, en cierto modo, con una persistencia más bien estática de la investidura, por así decir. Es difícil, entre estas estipulaciones que se contradicen entre sí, abrirse paso hacia el efectivo condicionamiento de la consciencia. Y, por otra parte, para ello habrá que tener en cuenta las constelaciones [condiciones] bajo las cuales se genera *consciencia* en el proceso secundario.

Quizá la peculiaridad antes indicada de la consciencia onírica se explique por el hecho de que una corriente retrocedente de cantidad $Q\eta$ hacia ϕ es incompatible con una corriente más energética hacia las vías asociativas ψ . En los procesos de consciencia ϕ parecen regir otras condiciones.

25 de septiembre de 1895

⁴³ El deseo es, pues, su interpretación.

PARTE II

Psicopatología

La primera parte de este proyecto contiene lo que en cierto modo se puede deducir *a priori* de su hipótesis básica, remodelándolo y corrigiéndolo de acuerdo con unas pocas experiencias objetivas (*nach einzelnen tatsächlichen Erfahrungen*). En esta segunda parte procuro determinar con mayor precisión, desde el análisis de procesos patológicos (*pathologischer Vorgänge fornare Bestimmungen*), algunas especificaciones ulteriores del sistema erigido sobre dicha hipótesis básica; una tercera parte habrá de tratar de construir, partiendo de las dos precedentes, los caracteres del decurso psíquico normal.

A⁴⁴. *Psicopatología de la histeria*

1. La compulsión histérica

Empiezo por cosas que se encuentran en la histeria, sin que por fuerza hayan de ser exclusivas de ella.

Todo observador de la histeria nota, en primer lugar, que las histerias están sometidas a una *compulsión* [condicionamiento] que es ejercida por unas representaciones *hiperintensas* (*Überstark*). Por ejemplo, en la consciencia emerge con particular frecuencia una representación sin que el curso de los hechos lo justifique; o el despertar de esta representación⁴⁵ está acompañado por unas consecuencias psíquicas que resultan incomprensibles sin más. Con la emergencia de la representación hiperintensa se conectan unas consecuencias que, por una parte, no se pueden sofocar, y por la otra, no se pueden comprender: desencadenamiento de afectos, inervaciones motrices, inhibiciones. No escapa al individuo darse cuenta del carácter sorprendente y extraño de su situación en este estado de cosas.

Representaciones hiperintensas se tienen también normalmente. Ellas confieren al yo su particularidad. No nos sorprenden cuando conocemos su desarrollo genético (educación, experiencias) y sus motivos. Solemos ver en tales representaciones *hiperintensas* el resultado de unos motivos poderosos y justificados. En cambio, las *representaciones hiperintensas* de los histéricos llaman la atención por su extravagancia; son *representaciones* que en otros no producirían ningún efecto en otras personas y cuya importancia no alcanzamos a comprender. Se nos aparecen como unos intrusos, unos usurpadores, y, por ende, ridículas.

⁴⁴ No hay en el original ningún subtítulo B.

⁴⁵ Es interesante que en el original se lee, o bien "*dieser N [Neurone]*", "de estas neuronas", o bien "*dieser V [Vorstellung]*", "de esta representación", aunque pueda escogerse la primera alternativa, la segunda parece corresponder mejor al sentido. De todos modos refuerza nuestra idea de que *Neurona* está en el lugar de *Representación*.

La *compulsión histérica* es, entonces: 1) *incomprensible*, 2) *insoluble mediante trabajo de pensar* [reflexivo], 3) *incongruente* en su ensambladura [estructura].

Existe una compulsión *neurótica simple* que puede ser contrastada con la histérica. Por ejemplo: supongamos que un hombre haya corrido peligro de muerte al caerse de un carruaje y que a partir de ese momento no se atreva a viajar en carruaje. Esta compulsión es: 1) *comprensible*, pues conocemos su origen, y 3) *congruente*, pues la asociación con peligro justifica la relación entre viajar en carruaje y miedo. Pero, sin embargo, esta compulsión 2) *tampoco ella es soluble* mediante trabajo de pensar [resuelta por una reflexión intelectual. Esta última característica no la podemos considerar totalmente patológica, pues, también nuestras ideas normales hiperintensas suelen ser insolubles por mera reflexión. Y, en cuanto a la compulsión neurótica, en modo alguno se la podría considerar patológica si la experiencia no mostrara que en el hombre sano tal compulsión sólo persiste durante un tiempo relativamente breve a partir de su causación, disipándose luego gradualmente con el tiempo. Entonces, es la persistencia irreductible de la compulsión [fijación] la que lleva a considerarla patológica e indica una *neurosis simple*.

Ahora bien, de nuestros análisis resulta que la compulsión histérica queda *solucionada* (2) tan pronto como es *esclarecida* [explicada] (3) (se vuelve comprensible [1]). Así, estas características serían esencialmente una. En el transcurso del análisis se averigua también el proceso en virtud del cual se ha producido la apariencia de absurdidad e *incongruencia* (3). El resultado del análisis es, en términos generales, el siguiente:

Antes del análisis, *A* es una representación hiperintensa que con frecuencia excesiva se impone a la consciencia y provoca llanto⁴⁶. El individuo no sabe [no es consciente de] por qué llora a raíz de *A*, y hasta lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo.

Después del análisis, se ha hallado que existe una representación *B*, que justificadamente provoca llanto y que asimismo justificadamente se repite una y otra vez mientras el sujeto no haya realizado en relación con ella cierta más o menos compleja operación psíquica. El efecto de *B* no es absurdo (3), es comprensible (1) para el individuo, y aun puede ser combatido por él (2)⁴⁷.

B mantiene con *A* una relación determinada⁴⁸.

Es esta: hubo una vivencia que consistió en *B + A*. En ella, *A* era sólo una circunstancia colateral, mientras que *B* era perfectamente apta para causar el efecto permanente en cuestión. Pero, la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si *A* hubiera reemplazado a [ocupado el lugar de] *B*. *A* se ha convertido en un sustituto, digamos en un *símbolo* de *B* [*A* ocupa o usurpa su lugar]. De ahí la

⁴⁶ O cualquier otro afecto-efecto no bien justificado, asociado a la representación hiperintensa.

⁴⁷ Lo reprimido (*B*) justifica las lágrimas o cualquier otro afecto-efecto. Así pues si se descubre la idea *B*, y se logra que salga de su estado de represión, en ese momento, la idea vuelve a surgir [compulsión] y puede producirse un trabajo de elaboración (*working thought*), un trabajo complejo que permite eliminar la compulsión asociada a la idea, su hiperintensidad.

⁴⁸ El síntoma carece de contacto en la superficie; está verdaderamente aislado, y sus únicos contactos se encuentran en el nivel "profundo", por así decirlo.

incongruencia (3): *A* se acompaña de unas consecuencias para las que no parece apropiada, que no le corresponden.

*Formaciones de símbolo*⁴⁹ sobrevienen también normalmente. El soldado se sacrifica por un trapo multicolor izado sobre un mástil (*A*) porque eso se ha convertido en símbolo de la patria (*B*), y nadie encuentra eso neurótico.

El *símbolo* histérico, empero, se comporta de otro modo. El caballero que se bate por el guante (*A*) de la dama (*B*) *sabe*, en primer lugar, que el guante (*A*) debe su significado a la dama (*B*); en segundo lugar, su veneración del guante (*A*) no le impide en modo alguno pensar en la dama (*B*) y prestarle otra clase de servicios. El *histérico* que llora a raíz de *A* no sabe nada [no es consciente] de que lo hace a causa de la asociación *A-B*, ni que *B* desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí, el símbolo (*A*) ha sustituido por completo a la *cosa* en cuestión [lo realmente simbolizado *B*].

Esta tesis es correcta en el más riguroso sentido. Uno se convence de que a raíz de todos los despertares desde afuera y desde la asociación, que en verdad deberían investir *B*, en lugar de *B* aparece *A* en la consciencia. Más aún: por las ocasiones que - asombrosamente- despiertan a *A*, uno puede inferir la naturaleza de *B*.

Esto puede resumirse así: *A* es *compulsiva*, *B* está *reprimida* [desalojada] (por lo menos de la consciencia).

El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda *compulsión* [representada por *A*] le corresponde una *represión* [representada por *B*], y a toda irrupción excesiva a la conciencia, una amnesia.

El término «hiperintenso» apunta a caracteres cuantitativos; es sugerente suponer que la *represión* [esfuerzo de desalojo] tiene el sentido cuantitativo de una sustracción de cantidad *Q* [de *B* hacia *A*], y que la suma de ambas [$Q_A + Q_B$] sería igual a la [*Q*] normal. Entonces, sólo la *distribución* [de cantidad] se vería alterada. Se ha agregado algo a *A* que se sustrajo de *B*⁵⁰. El proceso patológico se nos aparece así como un *desplazamiento* [descentramiento], tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, efecto y resultado de un proceso *primario*.

⁴⁹ En los párrafos que siguen encontramos interesantes sugerencias acerca de las diferencias entre *símbolo normal* y *símbolo neurótico*.

⁵⁰ Tratemos de formularlo. El complejo representacional congruente lo conforman *A-B*, cargados con cantidad $Q_A + Q_B = y + x$. A la representación *B* le corresponde una carga $Q_B = x$. A la representación *A* una carga $Q_A = y$. La represión sustrae cierta carga de *B* [pongamos *r*] hacia *A*, con lo que tras ella $Q_B = x - r$, lo que hace de *B* una *representación hipointensa*, y de ahí una representación *reprimida*, en tanto que tras esta operación $Q_A = y + r$, lo que hace de *A* una *representación hiperintensa*, y de ahí una representación *represora* sintomática, y produce una incongruencia representacional. Obviamente en cualquier caso, sin represión y con represión $Q_B + Q_A = x + y = (x - r) + (y + r) = x + y$, cargas cuya ligazón inadecuada impide la descarga efectiva y la fijación de síntoma consiguiente. Restituir la congruencia es realizar una redistribución, de las cargas correspondientes a *A* y a *B*, lo que se corresponde con una desconstrucción del síntoma en el análisis..

2. La génesis de la compulsión histérica

A partir de lo anterior se plantean varias cuestiones muy significativas. ¿En qué condiciones se llega a una de estas formaciones patológicas de símbolo o (por otro lado) represión? ¿Cuál es la fuerza que mueve todo esto? ¿En qué estado se encuentran las neuronas de la representación hiperintensa [represora] y las de la representación reprimida [falazmente hipointensa]?

Aquí no habría nada que deducir ni que construir si la experiencia clínica no nos enseñara dos hechos. En primer lugar, la represión afecta exclusivamente a representaciones que despiertan [provocan] en el *yo* un *afecto penoso* (cuota de displacer); en segundo lugar, que dichas representaciones *se relacionan con la vida sexual [erótica]*.

Sabido esto podemos conjeturar que es ese afecto displacentero el que impone [causa] la represión, y ya hemos admitido una *defensa primaria* que consiste en que la corriente de pensamiento retrocede [da marcha atrás, se invierte] (*umkehren*) tan pronto como tropieza con una neurona cuya investidura desencadena displacer.

La justificación para ello surgía de dos observaciones o experiencias: 1) que esa investidura neuronal no es ciertamente la buscada, toda vez que el proceso de pensamiento originariamente tenía como finalidad establecer [o restablecer] la situación de satisfacción ψ [asociada a la IM^+], y 2) que cuando se puso término, por vía refleja, a una vivencia de dolor, la percepción hostil [IM^-] fue sustituida por otra [$IM^{-(-)}$].

Sin embargo, es posible convencerse más directamente del papel del afecto defensivo. Si se investiga el estado en que se encuentra la [representación] B^{51} reprimida, se descubre que no es difícil hallarla y traerla a la consciencia. Esto resulta sorprendente: se habría podido pensar que B estaba efectivamente olvidada, que no ha quedado en ψ ninguna huella mnémica de B . Pero nada de eso; B es una imagen-recuerdo como cualquier otra, no está extinguida; pero si, como habitualmente sucede, B es un complejo de investidura, se eleva una *resistencia* enormemente grande, difícil de vencer [remover] (*Schwer zu besiegender*) y, por consiguiente, difícil de eliminar [apartar] (*schwer zu beseitigender*), al trabajo de pensar en B . Es lícito ver sin más en esta resistencia a B la medida de la *compulsión* que A ejerce, y concluir que uno ve aquí de nuevo en acción la fuerza que en su momento reprimió a B que actúa ahora como resistencia. Al mismo tiempo se averigua algo más. Sólo llegamos a saber que B no puede devenir consciente, pero nada nos era notorio (*bekennen*) sobre la conducta de B respecto de la investidura-pensar. Ahora uno aprende que la resistencia se vuelve contra todo quehacer de pensar en B aunque [a B] ya se la haya hecho en parte consciente. Es lícito entonces decir, en lugar de excluido de la consciencia, *excluido o desviado del proceso de pensar*.

Por consiguiente, es un proceso defensivo que parte del *yo investido* el que tiene como consecuencia la represión histérica y, con ella, la compulsión histérica. En esa medida, el proceso parece separarse de los procesos primarios ψ .

⁵¹ Que de acuerdo con nuestra nomenclatura sería una suerte de $IM^{+(-)}$.

3. La defensa patológica

No obstante, estamos muy lejos todavía de una solución completa. El resultado de la *represión histérica* (*der hysterischen Verdrängung*) se diferencia mucho, como sabemos, del resultado de la defensa normal (*der normalen Abwehr*), que acabamos de tratar y acerca de la que contamos con conocimientos precisos. Es un hecho de observación general que evitamos pensar en aquello que sólo despierta displacer (*was nur Unlust erweckt*), y que solemos hacerlo dirigiendo los pensamientos a algo otro (*auf anderes richten*), desviándolos así de lo penoso. Empero, si así [de acuerdo con eso] (*darnach*) logramos que la [representación] *B* intolerable [inconciliable con el yo consciente] aflore rara vez a nuestra consciencia, porque la hemos conservado lo más aislada posible, nunca logramos olvidarla [a *B*] de tal modo que no pueda recordárnosla una percepción nueva. Ahora bien, tampoco en la histeria es posible evitar esa reactivación; la diferencia (*der Unterschied*) sólo radica en que aquí [en la histeria, y en la neurosis en general] siempre deviene consciente -es decir, deviene investido- *A* en lugar de *B*. Por tanto, es la fijeza irreductible de esta *formación de símbolo* (*die Symbolbildung* [imagen-símbolo]), la que constituye aquella operación o función que va más allá de la defensa normal (*über die Normale Abwehr*) [y hace de ella una formación de síntoma (*eine Symptombildung*)].

La explicación más inmediata de esta “operación en exceso” consistiría en atribuirle a la mayor intensidad del afecto defensivo. Sin embargo, la experiencia enseña que los recuerdos más penosos, que necesariamente despertarán el mayor displacer (recuerdos de arrepentimiento [remordimientos] por malas acciones), no pueden ser reprimidos y sustituidos por símbolos. La existencia de la segunda condición para la defensa patológica -la sexualidad- indica que la explicación debería buscarse en otra parte.

Es absolutamente imposible suponer que unos afectos sexuales penosos superen tan ampliamente en intensidad a todos los otros afectos displacenteros. Tiene que ser otra propiedad de la representación sexual el que pueda explicar que únicamente representaciones sexuales sucumban a la represión.

Cabe incluir aquí otra puntualización. Es evidente que la represión histérica tiene lugar con la producción [asociada] de la *formación de símbolo* [que actúa como represora], del *desplazamiento* a otra neurona⁵². Ahora bien, uno podría considerar que el enigma reside sólo en el mecanismo de este desplazamiento, y en cuanto a la represión misma no habría nada que explicar. No obstante, a raíz del análisis de la neurosis obsesiva, por ejemplo, averiguaremos que en ella sobreviene una *represión sin formación de símbolo* y, además, represión y sustitución no coinciden en el tiempo. Por tanto, el proceso de la represión sigue subsistiendo como núcleo del enigma y como su clave.

⁵² Como puede verse aquí podría sustituirse “neurona” por “representación”.

4. La *proton pseudos*⁵³ histérica

Hemos visto que la compulsión histérica proviene de una peculiar variedad del movimiento cuantitativo $Q\eta$ (formación de símbolo), que probablemente es un *proceso primario*, puesto que puede comprobarse fácilmente su intervención en el sueño; y hemos visto, además, que la fuerza que mueve este proceso es la *defensa* del yo, que, no obstante, opera aquí algo que rebasa lo normal (*welche aber hier mehr leistet als normal*). Nos hace falta una explicación para esto, a saber, que unas consecuencias como aquellas a que nos tienen acostumbrados sólo los procesos primarios advengan a raíz [precisamente] de un *proceso yoico*. Cabe esperar ahí unas particulares condiciones psíquicas. La observación clínica nos enseña que todo esto sólo sucede en el ámbito sexual; por eso, quizá tengamos que explicar esa especial condición psíquica a partir de ciertas propiedades o características naturales de la sexualidad.

Pues bien resulta que en el ámbito sexual existe ciertamente una constelación psíquica particular que podría ser valiosa para nuestro propósito. Elucidaremos esta constelación, conocida por nosotros empíricamente, con un ejemplo⁵⁴.

Emma está en la actualidad bajo la *compulsión* de no poder ir *sola* (*allein*) a una tienda (A). Como fundamento de ello, ella lo explica con un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue entonces a una tienda a comprar algo, y vio a dos dependientes (a uno de los cuales recuerda) riéndose entre ellos, ante lo cual salió corriendo *asustada*. A partir de esto asocia ciertos pensamientos en el sentido de que esos dos sujetos se reían de su vestido, y que uno de ellos le había gustado sexualmente.

Tanto la relación de estos fragmentos entre sí como el efecto de la experiencia resultan [sin más] incomprensibles (*sind unverstandlich*). Si ella sintió efectivamente disgusto [displacer] a causa de que se rieran de su vestido, hace tiempo que eso debería haberse corregido, por lo menos desde que se viste como dama; y, por otra parte, nada cambia en sus ropas por el hecho de ir a la tienda sola o acompañada. Que no es mera protección lo que necesita se infiere de que, como en una agorafobia, la sola compañía de un niño es suficiente para sentirse segura. Y es algo totalmente inconciliable [inconsistente] que uno de los hombres le gustara; tampoco cambiaría esto si fuera acompañada. Por tanto, los recuerdos evocados [asociados con A en el recuerdo consciente] no explican ni la compulsión ni el determinismo del [lo que determina el] síntoma.

La investigación o exploración ulterior descubre un segundo recuerdo (B) que Emma niega haber tenido presente en el momento de la escena I y cuya intervención en ella tampoco es posible probar. Siendo una niña de ocho años [antes de la pubertad, por consiguiente], fue en dos ocasiones a una pastelería para comprar unas golosinas, y [en

⁵³ Estas palabras aparecen efectivamente en letras latinas en este título, pero en letras griegas en la sección siguiente. La expresión procede de ARISTÓTELES, *Primeros analíticos* (libro II, cap. 18, 66a, 16), donde A. Se ocupa de la teoría del silogismo. Allí la “*proton pseudos*” es una premisa mayor falsa en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa. Según Anderson (1962) (*Estudios acerca de la prehistoria del psicoanálisis*) Freud la toma del médico vienés Max Herz que había empleado esta frase, dentro de un contexto similar, en una monografía suya leída ante la “Sección de neurología” [de la que Freud era secretario] de un congreso científico celebrado en Viena en 1894 (cf. Carta de Freud a Fliess del 7 de febrero de 1894)

⁵⁴ El ejemplo corresponde a Emma Eckstein, asimismo la Irma del sueño princeps de Freud.

la primera de estas ocasiones] el pastelero le pellizó los genitales a través del vestido. A pesar de esta primera experiencia, volvió allí una segunda y última vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado. De hecho, cabe reconducir a esta vivencia un estado de «mala conciencia oprimente».

Ahora se hace comprensible la escena I (con los dependientes) si la relacionamos con la escena II (con el pastelero). Sólo nos hace falta un eslabón asociativo (*eine assoziative Verbindung*) entre ambas. Ella misma señala que este es proporcionado por la *risa* (*durch das Lachen*). Dice que la risa de los dependientes le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado. Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: En la tienda los dos dependientes se ríen, esta risa evoca (inconscientemente) el recuerdo del pastelero. La segunda situación presenta otra semejanza con la primera: de nuevo está sola (*allein*) en una tienda. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un *desprendimiento sexual* que se convierte en angustia. Con esta angustia, tiene miedo de que los dependientes puedan repetir el atentado⁵⁵, y huye.

Es perfectamente claro que aquí se entremezclan [entrecruzan] dos clases de procesos ψ y que el recuerdo de escena II (con el pastelero) se produjo dentro de un estado distinto al de la primera. Lo ocurrido se puede diagramar como lo muestra la figura 5.

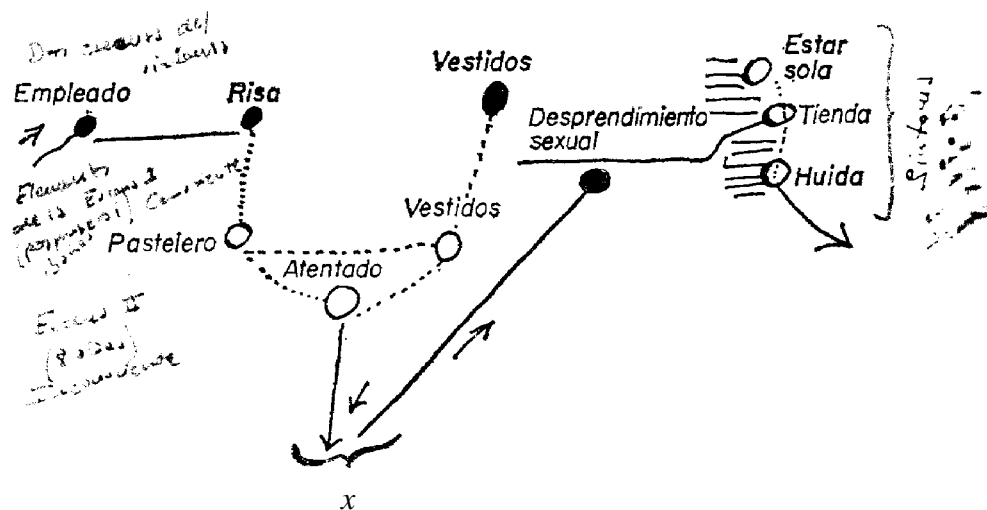


Fig. 5

Aquí, las representaciones marcadas en negro⁵⁶ son percepciones que también son recordadas. Que el desprendimiento sexual también llegó a ser consciente lo prueba esta idea, de otro modo incomprensible: el dependiente que se reía le ha gustado. La decisión de no permanecer sola en la tienda por miedo a un atentado se formó de manera totalmente lógica, teniendo en cuenta todos los elementos [fragmentos] del proceso asociativo. Empero, del proceso (representado esquematizado en la parte

⁵⁵ Podemos pensar que a lo que tiene miedo es a su propia fantasía sexual inconsciente, a lo que *no* se le pasó y *sí* se le pasó por la cabeza allí.

⁵⁶ En el diagrama, como era el caso para la figura 4, los círculos negros representan elementos *conscientes* (A), y los blancos, elementos *inconscientes* (B).

inferior del diagrama) no ha llegado a la consciencia nada más que el fragmento «vestidos»; y el pensar que trabaja con consciencia ha plasmado dos enlaces falsos con el material preexistente (dependientes, risa, vestidos, sensación sexual): que se ríen de ella por sus vestidos, y que se había sentido sexualmente excitada por uno de los dependientes.

El complejo íntegro ([círculos] en blanco) en líneas de puntos en el diagrama está subrogado en la consciencia por una única representación, «vestidos», evidentemente la más inocente. Se ha producido por consiguiente aquí una represión con formación de símbolo. Que la conclusión -el síntoma- se haya formado de manera por entero correcta lógicamente, de suerte que el símbolo no desempeña ningún papel en ella, es en verdad una particularidad de este caso.

Uno podría considerar que es totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconscientes hasta llegar a uno consciente, como ocurre en este caso. Y es probable que entonces ingrese en la consciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. Ahora bien, en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la consciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos). Si se inquiere por la causa de este proceso patológico interpolado, se averigua una sola, el *desencadenamiento sexual*, del que también hay testimonio en la consciencia. Este se anuda al [se relaciona con el] recuerdo del atentado, pero es muy notable que no se anudase al atentado cuando fue vivenciado. Aquí nos encontramos, pues, con el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no pudo suscitar cuando sucedió efectivamente, porque entretanto las modificaciones de la pubertad han hecho posible otra comprensión de lo recordado.

Pues bien, este caso es típico de la represión que se produce en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo *con efecto retroactivo* (*nachträglich*) ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.

5. Condiciones de la $\pi\rho\omega\tau\omicron\nu\ \psi\epsilon\upsilon\delta\omicron\zeta\ \upsilon\sigma\tau\ \{\epsilon\rho\iota\kappa\omicron\nu\}$

Si bien en la vida psíquica no es habitual que un recuerdo despierte un afecto que no conllevó como vivencia, eso es algo muy común en el caso de la representación sexual, justamente porque la dilación de la pubertad es un carácter universal de la estructura [organización del ser humano]. Toda persona adolescente tiene huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas realmente con la emergencia de sensaciones sexuales propias; se diría entonces que todo adolescente lleva dentro de sí el germen de la histeria [de acuerdo con los procesos indicados anteriormente]. Y es evidente que hará falta la concurrencia de otros factores para que esta universal condición se limite al escaso número de personas que efectivamente se vuelven histéricas.

Ahora bien, el análisis indica que lo perturbador en un trauma sexual es sin duda el desencadenamiento de afecto, y la experiencia nos enseña que los histéricos son personas de quienes se sabe que, en algunos casos, se han vuelto excitables sexualmente *de manera prematura* por estimulación mecánica y emocional (masturbación), y de quienes, en otros casos, se puede suponer que poseen una predisposición al

desencadenamiento sexual prematuro. *Comienzo* prematuro del desencadenamiento sexual, o desencadenamiento sexual *intensificado* prematuramente, son, a todas luces, de valor equivalente, de modo que esta condición queda reducida a un factor cuantitativo.

Pues bien: ¿en qué consistirá el significado de *lo prematuro* en el desencadenamiento sexual? Aquí todo el acento recae sobre la condición de prematuro, ya que no se comprueba que el desencadenamiento sexual como tal sea suficiente como condición para la represión; también esto convertiría a la represión en un proceso de frecuencia normal.

6. Perturbación del pensar por el afecto

Nos hemos visto obligados a admitir que la perturbación del proceso psíquico normal depende de dos condiciones: 1) que el desencadenamiento sexual se anudara a un recuerdo en lugar de a una vivencia, y 2) que el desencadenamiento sexual sucediera *prematuramente*⁵⁷. Parece que en presencia de estas dos condiciones se producirá una perturbación que rebasa la medida normal, pese a lo cual está prefigurada también dentro de lo normal.

La más cotidiana experiencia nos enseña que un desarrollo de afecto inhibe el decurso de pensar normal, y ello de diversas maneras. (1) La primera, por olvidarse muchos caminos de pensar que de otro modo se tendrían en cuenta y se considerarían - esto es semejante, pues, a lo que sucede en el dormir [los sueños]-. Por ejemplo, me ha ocurrido, en la excitación de un gran aprieto, olvidar servirme del teléfono, que hacía poco me habían instalado. La vía recientemente establecida sucumbió en el estado de afecto. La *facilitación*, es decir, la *antigüedad*, llegó a prevalecer. Con este olvido, en total semejanza a lo que ocurre en el sueño, desaparecen la selección, la adecuación al fin y la lógica del procesamiento. (2) La segunda, sin mediar olvido, por recorrerse unas vías que de ordinario se evitarían, en particular vías de descarga, acaso unas acciones [ejecutadas] bajo la influencia del afecto. En conclusión, el proceso afectivo se aproxima al proceso primario desinhibido.

De aquí se pueden inferir varias consecuencias. En primer lugar, que a raíz del desencadenamiento de afecto la representación desencadenante misma se refuerza, y, en segundo lugar, que la operación o función principal del yo investido consiste en prevenir nuevos procesos afectivos y en reducir las antiguas facilitaciones de afecto. Sólo de la siguiente manera puede uno representarse la situación. Originariamente, una investidura-percepción ha desencadenado displacer como heredera de una vivencia de dolor, se ha reforzado con la cantidad $Q\eta$ así desencadenada y ahora es proclive a la descarga por las vías de derivación que ya se encontraban en parte prefacilitadas. De una manera que ya conocemos, una vez formado un yo investido, se desarrolló la función de la «atención» hacia nuevas investiduras-percepción, y ahora ella [esta atención] seguiría, con investiduras colaterales, el decurso adoptado por la cantidad que emana de la percepción. Por ese medio se habría limitado cuantitativamente el desencadenamiento de displacer; su comienzo, en efecto, sería para el yo la señal de emprender una defensa normal; así se habría prevenido que nuevas vivencias de dolor,

⁵⁷ Entiéndase en el sentido de que el sujeto se halla sin los recursos que le permitirían tramitarlo.

con sus facilitaciones, se generaran tan fácilmente. Sin embargo, mientras más intenso sea el desencadenamiento de displacer, tanto más difícil es la tarea para el yo, que, con sus investiduras colaterales, sólo hasta cierto límite puede ofrecer un contrapeso a las cantidades $Q\eta$, y así no tiene más remedio que admitir un *decurso primario*.

Además, mientras mayor sea la cantidad que tiende a derivarse, más difícil será para el yo el trabajo de pensar, que, según todos los indicios, consiste en un desplazar [descentrar] tentativo de pequeñas cantidades $Q\eta$. El «reflexionar» (*Das "Überlegen"*) es una actividad del yo que requiere tiempo, y no puede realizarse cuando el nivel de afecto entraña intensas cantidades $Q\eta$. De ahí, en el afecto, la precipitación y la selección de los caminos, semejante esta última al proceso primario.

Entonces, para el yo se trata de no consentir ningún desencadenamiento de afecto, ya que con ello se produciría un proceso primario. Su mejor herramienta para esto es el mecanismo de la atención. Si una investidura que desencadena displacer pudiera escapar a la atención, el yo llegaría demasiado tarde para contrarrestarla. Ahora bien, este es justamente el caso de la *proton pseudos* histérica. La atención está enfocada hacia las percepciones que normalmente son los factores desencadenantes de displacer. Aquí no es ninguna percepción, sino una huella mnémica, la que inesperadamente desencadena displacer, y el yo se entera demasiado tarde; es víctima de un proceso primario simplemente porque no lo esperaba.

No obstante, también en otros casos sucede que unos recuerdos desencadenen displacer. Por cierto que es lo que sucede normalmente en el caso de recuerdos recientes. Ante todo, cuando el trauma (vivencia de dolor) sobreviene en la época en que ya existe un yo (los primerísimos [traumas] se sustraen por completo al yo), se produce un desencadenamiento de displacer, pero simultáneamente actúa, interviene también el yo creando investiduras colaterales. Si la investidura-recuerdo se repite, también se repite el displacer, pero entonces ya preexisten las facilitaciones yoicas, y la experiencia muestra que la segunda vez el desencadenamiento [de displacer] resulta menor [de menor intensidad], hasta que, después de suficientes repeticiones, se reduce a la intensidad, ya no desagradable para el yo, de una mera señal. Por eso, sólo se trata de que la inhibición por el yo no esté ausente en el *primer* desencadenamiento de displacer, de modo que el proceso no trascorra como una vivencia de afecto primaria "póstuma", que es justamente lo que sucede cuando, como, en el caso de la *proton pseudos* histérica, el recuerdo ocasiona por primera vez el desencadenamiento de displacer.

Así quedaría apreciada en su significación e importancia una de las condiciones citadas, que la experiencia clínica nos ofrece: *El retardo de la pubertad posibilita la ocurrencia de procesos primarios póstumos*.

PARTE III

Ensayo de representación de los procesos ψ normales

5 de octubre de 1895

[1]

Los procesos llamados secundarios (*Sekundärevorgänge*) tienen que poder ser explicados mecánicamente por el efecto que una masa de neuronas con una investidura *constante* (el *yo*) ejerce sobre otra, de investiduras *variables*. En primer lugar intentaré una representación psicológica descriptiva de tales procesos.

Si por un lado tengo al *yo*, y por el otro *percepciones*, *W* -es decir, investiduras dentro de ψ desde ϕ (procedentes del mundo exterior)-, entonces necesitamos encontrar un mecanismo que mueva al *yo* a seguir esas [las] percepciones e influir sobre ellas. Ese mecanismo radica, de acuerdo con mis hipótesis, en el hecho de que una percepción siempre excita *w* [el sistema *W*]; es decir, transmite signos de cualidad. Dicho con más exactitud, excita *consciencia* en *w* (consciencia de una cualidad), y la descarga de la excitación perceptiva *w*, [como] cualquier descarga, proporcionará una noticia [una información] a ψ , que constituye, precisamente, allí el signo de esa cualidad. Conjeturo entonces que son estos signos de cualidad los que *interesan* a ψ , para la percepción⁵⁸.

Este sería, pues, el mecanismo de la *atención* psíquica. Me resulta difícil explicar su génesis de manera mecánica (automática). Y, por eso, creo más bien que está condicionada o determinada *biológicamente*, es decir, queda como secuela en el curso del desarrollo psíquico porque de otro modo otra conducta de ψ ha quedado excluida por generar un desarrollo de displacer. El efecto de la *atención psíquica* es la investidura de las mismas neuronas que son portadoras de la investidura-percepción. Ese estado [de atención] tiene un modelo en la *vivencia de satisfacción*, tan importante para todo el desarrollo, y en las repeticiones de dicha experiencia, los estados de *apetito*, que se han desarrollado hasta convertirse en estados de *deseo* y estados de *expectativa*. He dicho [véase Parte I: §§ 16-18] que estos estados contienen la *justificación biológica* de todo pensar. La situación psíquica es, en dichos estados, la siguiente: El *apetito* implica un estado de tensión en el *yo*, y, como consecuencia, es investida la representación del objeto amado (la representación-*deseo*) [*IM* +]. La experiencia biológica ha enseñado que esta representación (*Vorstellung*) no debe ser investida con tanta intensidad que pueda ser confundida con una percepción, y que es preciso posponer [diferir] la descarga hasta que desde esa *representación* aparezcan signos de cualidad que prueben que ella es ahora también real, es decir que además es una investidura-percepción⁵⁹. Si surge [llega] una percepción que es idéntica a la representación [como imagen-desiderativa] o semejante a ella, encuentra sus neuronas ya *preinvestidas* por el deseo -es decir, o bien todas ellas investidas, o bien sólo una parte-, justamente en la medida en que coincidan [la representación como imagen desiderativa y la percepción]. La diferencia entre esa *representación* y la percepción que se recibe da luego la ocasión para el proceso de pensar, que alcanzará su término cuando se haya encontrado una vía por la cual las investiduras-percepción excedentes

⁵⁸ Y, por consiguiente, aquellos a los que ψ prestará atención.

⁵⁹ No sólo es una investidura-recuerdo, sino una investidura-percepción.

[discrepantes] puedan ser trasladadas a [e identificadas con] investiduras-representación: en cuyo caso se habrá alcanzado la *identidad* [de percepción].

La *atención* (*die Aufmerksamkeit*) consistirá, entonces, en restablecer la situación psíquica del estado de expectativa (*des Erwartungszustandes*) incluso para percepciones que no coincidan, ni siquiera en parte, con investiduras de deseo. Sucede que, para ello, ha cobrado también importancia enviar investiduras al encuentro de *todas* las percepciones, pues entre ellas podrían encontrarse las deseadas. La *atención* está biológicamente justificada, por cuanto se trata de guiar al *yo* en cuanto a *cuál* investidura de expectativa debe establecer, y para ello sirven precisamente los signos de cualidad.

Tal vez se pueda estudiar con más precisión el proceso del *acomodamiento* (*Einstellung*; «actitud», «postura») *psíquico* [de atención]. Supongamos, como premisa, que el *yo* no esté preparado [advertido], como sucede al comienzo, y que se genere una investidura-percepción, seguida por sus respectivos signos de cualidad. La estrecha facilitación entre ambas noticias [informaciones] intensificará todavía más la investidura-percepción, produciéndose entonces la investidura-atención de las neuronas de percepción. La percepción siguiente del mismo objeto traerá como consecuencia (de acuerdo con la segunda ley de la asociación [asociación por similitud⁶⁰]) una investidura más vasta de la misma percepción, y sólo esta última será la percepción psíquicamente utilizable.

(Ya de este primer fragmento de nuestra exposición descriptiva puede desprenderse una tesis de suma importancia: La investidura-percepción, cuando sucede por primera vez, tiene escasa intensidad y, como tal, posee sólo escasa cantidad Q ; mientras que la segunda vez, existiendo ya una preinvestidura ψ , es cuantitativamente mayor. Ahora bien, la atención, en principio, no comporta alteración intrínseca alguna en cuanto al juicio sobre las propiedades cuantitativas del objeto, de manera que, la cantidad externa, la cantidad Q exterior, de los objetos no puede expresarse en ψ mediante cantidad $Q\eta$ psíquica. La cantidad $Q\eta$ psíquica significa algo muy distinto, no representado en la realidad objetiva, y la cantidad Q exterior se expresa, en efecto, en ψ por algo distinto, a saber, por complejidad de las investiduras. Pero por esa vía, por este medio, la cantidad Q exterior se mantiene apartada de ψ .)

Todavía nos parece más satisfactoria la siguiente explicación [de la descripción del proceso expuesto en el penúltimo párrafo]: Como resultado de la experiencia biológica, la atención de ψ está constantemente dirigida hacia signos de cualidad. Estos signos se producen, pues, en neuronas preinvestidas y que alcanzan así una cantidad suficientemente grande. Estas noticias [informaciones] de cualidad, así reforzadas, refuerzan a su vez, por su facilitación, las investiduras-percepción, y el *yo* ha aprendido a disponer las cosas de manera tal que sus investiduras-atención sigan el curso de este movimiento asociativo al pasar desde los signos de cualidad hasta la percepción. Por ese medio [el *yo*] es guiado para que pueda invertir precisamente las percepciones correctas o su entorno. Más aún: si admitimos que es la misma cantidad $Q\eta$ procedente del *yo* la que fluye a lo largo de la facilitación desde el signo de cualidad hasta la percepción, habremos conseguido explicar mecánicamente (automáticamente) la investidura-

⁶⁰ La primera ley asociativa sería la que corresponde a la asociación por simultaneidad.

atención. La atención abandona entonces los signos de cualidad para dirigirse hacia las neuronas de percepción, ahora sobreinvertidas

Supongamos que, por alguna razón, fracasara el mecanismo de la atención; en tal caso no se produciría la investidura desde ψ de las neuronas de percepción, y la cantidad Q que haya llegado a ellas se propagará siguiendo las mejores facilitaciones (de manera puramente asociativa), hasta donde lo permitan las relaciones o proporciones entre las resistencias y la cantidad de la investidura-percepción. Probablemente este pasaje de cantidad alcance pronto su término, pues la cantidad Q se distribuye, y enseguida se reduce, de tal manera que en una neurona vecina, se volverá demasiado pequeña para seguir fluyendo. Bajo ciertas condiciones, el decurso de la cantidad-percepción (W_Q) puede retroactivamente (*nachträglich*) suscitar atención o no hacerlo. En este último caso terminará, inadvertida, silenciosamente, como investidura de neuronas vecinas cualesquiera, sin que podamos llegar a conocer, a tener noticias de su ulterior destino. He ahí un decurso perceptivo sin atención, como cotidianamente no puede menos que ocurrir innumerables veces. Dicho curso, como lo mostrará el análisis del proceso de la atención, no puede llegar demasiado lejos, y de ahí cabe inferir la pequeñez de las cantidades-percepción [las cantidades W_Q , vinculadas a la percepción].

En cambio, si una [neurona] percepción ha recibido su investidura-atención, pueden ocurrir muchas cosas, entre las cuales cabe destacar dos situaciones: la del *pensar común* y la del pensar meramente *observador*. Este último caso parece ser el más simple, y corresponde de manera aproximada, por ejemplo, al estado del investigador que hace una percepción y se pregunta: “¿Qué significa esto? ¿Adónde lleva esto?” En tal caso, lo que parece suceder es lo siguiente (en aras de la simplicidad, tendré ahora que sustituir la investidura-percepción compleja por la de una neurona singular.) La neurona perceptiva está sobreinvertida (*überbesetzt*); la cantidad, compuesta por Q [cantidad externa] y por $Q\eta$ [cantidad psíquica] (*die aus äusserer und psychischer Quantität (Q und Qη) zusammengesetzte Quantität*) fluye siguiendo las mejores facilitaciones y, con arreglo a las respectivas resistencias y cantidad intervinientes, supera cierto número de barreras, y llega a invertir nuevas neuronas asociadas; otras barreras no podrán superarse porque el cociente [de cantidad] que les corresponde está por debajo del umbral. Seguramente ahora serán investidas más neuronas y más distantes, que en el caso del mero proceso asociativo que se desarrolla sin atención. Por fin, también aquí, la corriente desembocará y se agotará en ciertas investiduras terminales, o en una sola. El resultado de la atención será que en lugar de la percepción aparecerán una o varias investiduras-*recuerdo* (conectadas por asociación con la neurona de partida).

En aras de la simplicidad, supongamos también que se trate de una sola *imagen mnémica*. Si esta a su vez pudiera ser reinvestida desde ψ (con atención), se repetiría el juego: la cantidad Q volvería a fluir y por la vía de la mejor facilitación invertiría (*despertaría*) una nueva *imagen mnémica*. Ahora bien, es evidente que está en el propósito del *pensar observador* llegar a conocer en la mayor extensión posible las vías que parten de la percepción; pues, con ello, desde luego, podrá tener una información exhaustiva de [sobre] el objeto-percepción. Advertimos que la modalidad del pensar aquí descrita lleva al *discernir [re-conocimiento]*. Por ello, hace falta una vez más una investidura ψ para las imágenes-recuerdo ya alcanzadas, pero también se requiere un mecanismo que guíe y dirija esa investidura a los lugares correctos. Pues, de otro modo, ¿cómo sabrían las neuronas ψ dentro del yo dónde dirigir la investidura? Ahora bien,

un mecanismo de atención como el que anteriormente hemos descrito vuelve a presuponer también, unos signos de cualidad. ¿Acaso se generan estos durante el decurso de la asociación? Según nuestras premisas, normalmente no es así; empero, se pueden obtener mediante un nuevo dispositivo, que presenta el siguiente aspecto. En condiciones normales, los signos de cualidad sólo vienen de la percepción, de modo que se trata de obtener una percepción del decurso de cantidad $Q\eta$. Si al decurso de cantidad $Q\eta$ se anudara una *descarga* (además de la mera circulación), esa descarga, como cualquier otro movimiento, proporcionaría una noticia [información] de movimiento. Después de todo, los signos de cualidad mismos son noticias de descarga (quizá más adelante podremos considerar *de qué índole o tipo* [de descarga son noticia]) Ahora bien, puede ocurrir que durante el decurso de cantidad Q se invista también una neurona motriz, que a continuación descargue cantidad $Q\eta$ y proporcione un signo de cualidad. Pero se trata de recibir tales descargas de *todas* las investiduras. Más no todas [las descargas] son motrices, y entonces para este fin tienen que ser puestas en una facilitación firme y segura con neuronas motrices.

Cumple este fin la *asociación lingüística* (*Sprachassoziationen*, “asociaciones de lenguaje”)⁶¹, que consiste en el enlace de neuronas ψ con neuronas que sirven a las representaciones fonéticas [de sonido] (*Klangvorstellungen*) y que se encuentran ellas mismas íntimamente asociadas con imágenes lingüísticas [verbales] motrices. Estas asociaciones tienen la ventaja sobre las demás en dos caracteres: están circunscritas y son cerradas [para una lengua determinada y en general para todas las lenguas] (y pocas en número) y exclusivas. La excitación progresa, en todo caso, de la imagen de sonido a la imagen-palabra, y de esta, a la descarga. Por consiguiente, si las imágenes mnémicas son de tal naturaleza que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes de sonido [imágenes acústicas] e imágenes motrices de palabra, entonces la investidura de las imágenes mnémicas estará acompañada por noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-consciencia del recuerdo (*Bewusstzeichen der Erinnerung*). Y si ahora el *Yo* preinviste estas imágenes-palabra como antes preinvistió a las imágenes de descarga de percepciones w , se habrá creado así el mecanismo que guíe y que le permita dirigir la investidura ψ sobre los recuerdos que afloran en el decurso $Q\eta$, en el pasaje de cantidad. Este es el *pensar observador, consciente*.

La asociación lingüística, además de posibilitar el discernimiento [el (re)conocimiento], obra algo importante. Las facilitaciones entre las neuronas ψ constituyen, como sabemos, la «*memoria*», o sea, la representación de todas las influencias que ψ ha experimentado desde el mundo exterior. Ahora notemos que el *Yo* mismo también inviste las neuronas ψ , que sin duda dejarán como huellas ciertas facilitaciones. Pero ψ no dispone de ningún medio que le permita discernir entre estas consecuencias de procesos de pensar y las consecuencias de procesos perceptivos. Tal vez los procesos perceptivos se puedan discernir [ser reconocidos] y reproducirse merced a su asociación con descargas de percepción w ; pero de las facilitaciones que el pensar ha creado sólo queda su resultado, y no propiamente una *memoria* [recuerdo].

⁶¹ En los pasajes que siguen, Freud formuló por primera vez su teoría acerca de la importante función estructural que tiene el lenguaje en la operación anímica, especialmente en la distinción entre procesos inconscientes y preconcientes. Poco después aludirá a esta teoría en la *Interpretación de los sueños*, en A., vol V, ver especialmente pp. 566, 598 n y 605. Lo hizo nuevamente en “Formulaciones sobre los dos principios del proceso psíquico” (1911b), A., XII, p. 226. De manera más desarrollada aún en “Lo inconsciente” (1915e), A., XIV, pp. 197 ss. Retomándolo luego en *El yo y el ello* (1923b), A., XIX, p. 22, y finalmente en *Esquema del psicoanálisis* (1940a [1938]), A., XXIII, p. 160.

Una misma facilitación de pensar pudo generarse por un proceso intenso o por diez menos fuertes. No obstante, los *signos de descarga lingüística* son los que permiten resolver este problema, pues equiparan los procesos de pensar a procesos perceptivos, al prestarse a una realidad objetiva, *posibilitando así su memoria*.

Merece ser considerado igualmente con más detenimiento el desarrollo *biológico* de estas asociaciones de lenguaje tan importantes. La inervación lingüística es originariamente una vía de descarga que opera a modo de una válvula [de seguridad] para ψ , a fin de regular las oscilaciones de cantidad $Q\eta$; es un tramo de la vía que conduce hacia la *alteración interior*, y que constituye el único medio de descarga en tanto la *acción específica* no se haya descubierto. Dicha vía adquiere una función secundaria, al llamar [atraer] la atención del individuo auxiliador [semejante auxiliar] (por lo común, el objeto mismo del deseo) acerca del estado de necesidad apremiante del niño; desde ese momento servirá para la *comunicación*, quedando así incluida como un tramo [parte] de la acción específica.

Como hemos visto [Parte I, párrafos 16-17], al comienzo de la función del juicio, cuando las percepciones despiertan interés a causa de su posible conexión con el objeto del deseo, y sus complejos (como ya fue descrito) se descomponen en una parte inasimilable [no comparable] (la “cosa”) y una parte conocida por el *Yo* por su propia experiencia (propiedades, actividades [de la cosa]). Este proceso, necesario para lo que llamamos la *comprensión*, produce dos enlaces con la función del lenguaje. En primer lugar, se encuentran objetos -percepciones- que lo hacen *gritar* a uno porque provocan dolor, y cobra enorme importancia que esta asociación de un sonido (que también suscita imágenes motrices de movimientos propios) con una percepción, por lo demás compleja, ponga de relieve el carácter hostil de ese objeto y sirva para guiar y dirigir la atención a la percepción. Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la *noticia del propio gritar* sirve como característica del objeto. Entonces, esta asociación se convierte en un medio para hacer conscientes, y objetos de la atención, los recuerdos que provocan *displacer*: ha sido creada así la primera clase de *recuerdos conscientes*. Desde ese momento sólo es necesario un corto paso para llegar a la invención del lenguaje. Existen otros objetos que por sí mismos y constantemente producen ciertos sonidos [fonemas], o sea objetos dentro de cuyo complejo perceptivo, intervienen también sonidos, en los cuales, por consiguiente, el sonido desempeña cierta función. En virtud de la tendencia a la *imitación* que surge a raíz del juzgar [I.18], es posible hallar una noticia de movimiento [propio] que corresponda a esta imagen sonora. También esta clase de recuerdos pueden ahora devenir conscientes. Sólo resta asociar sonidos deliberados con las percepciones, y entonces los recuerdos, cuando se registren los signos de descarga sonora, devendrán conscientes como las percepciones y podrán ser investidos desde ψ .

Así, hemos averiguado que lo característico del proceso del pensar *discerniente* es que en él la atención se encuentra dirigida desde el principio hacia los signos de la descarga del pensar, los signos de lenguaje. Como es sabido, en efecto, el llamado «pensar consciente» se lleva a cabo acompañado con una ligera descarga motriz o gasto motor.

El proceso de seguir el decurso de cantidad Q a través de una asociación puede así prolongarse indefinidamente, por lo común hasta unos eslabones terminales asociativos «plenamente conocidos». La fijación de esta vía y de las estaciones

terminales constituyen lo que permitirá «discernir» [el «reconocimiento»] de la percepción eventualmente nueva.

Ahora quisiéramos saber algo cuantitativo sobre este proceso de pensar-discernimiento. Sin duda, en este caso, ya sabemos que la percepción está sobreinvertida, aquí en comparación con el proceso asociativo ingenuo o simple, y que el proceso mismo consiste en un desplazamiento de cantidades $Q\eta$ regulado por la asociación con signos de cualidad; en cada estación la investidura ψ es renovada y, por último, se genera una descarga desde las neuronas motrices de la vía de lenguaje. Cabe preguntarse: ¿Pierde mucha cantidad $Q\eta$ el Yo a raíz de este proceso, o el gasto de pensar es relativamente escaso? Proporciona un indicio para la respuesta a esta cuestión el hecho de que las inervaciones de lenguaje que se drenan a raíz del pensar son evidentemente muy pequeñas. No se habla *realmente* [al pensar], como tampoco uno se mueve *realmente* cuando simplemente se representa una imagen de movimiento. Pero la diferencia entre el representar y el mover [realmente] sólo es cuantitativa, como nos lo han enseñado las experiencias sobre “lectura del pensamiento”. Ciertamente puede suceder que cuando se piensa con intensidad se llegue a hablar también en voz alta. Pero si es así, ¿cómo es posible producir descargas tan pequeñas si, como sabemos, las cantidades $Q\eta$ pequeñas no pueden fluir y las $Q\eta$ grandes se nivelan *en masse* por las neuronas motrices?

Es probable que en el proceso de pensar tampoco las cantidades de desplazamiento sean grandes. En primer lugar, el gasto de cantidades $Q\eta$ más grandes es para el Yo una pérdida que debe ser limitada en la medida de lo posible, puesto que se requiere cantidad $Q\eta$ para destinarla a la exigente acción específica. En segundo lugar, una cantidad $Q\eta$ grande recorrería de manera simultánea varias vías asociativas, y no dejaría tiempo suficiente a la investidura de pensar, causando además un gasto considerable. Entonces, con el proceso de pensar sin duda correrán cantidades $Q\eta$ forzosamente reducidas [pequeñas]. No obstante, de acuerdo con nuestra hipótesis, la percepción y el recuerdo tienen que ser sobreinvertidos, en el pensar, con más intensidad que en la percepción simple. Además, sin duda existen grados de intensidad diferentes de atención, lo que sólo podemos interpretar en el sentido de que existen diferentes grados de intensificación [acrecentamientos] de las cantidades $Q\eta$ invistientes. Y entonces justamente con una atención más intensa sería más difícil el proceso de vigilancia observadora [de las asociaciones], lo cual está tan en desacuerdo con el fin que no podemos admitirlo.

Estamos, pues, frente a dos requisitos en apariencia contradictorios: investidura fuerte y desplazamiento débil. Si queremos conjugarlos, debemos admitir lo que podríamos calificar como *un estado ligado*, por así decirlo, dentro de la neurona, que *aun con una investidura elevada, empero sólo permite una corriente pequeña*. Esta hipótesis puede hacerse más verosímil si consideramos que la corriente en una neurona está influida o afectada, evidentemente, por las investiduras vecinas. Pues bien, el propio Yo es una masa de neuronas de esta especie que retienen su investidura, es decir, que se hallan en el estado ligado, lo que, evidentemente, sólo puede ser debido a su influencia recíproca [carácter propio de una estructura: interrelación de sus elementos]. Entonces, uno puede representarse que una [neurona de] percepción investida con atención, sea a raíz de ello en cierto modo transitoriamente [englobada] dentro del yo, por así decir, y que desde ese momento esté sujeta a la misma ligazón de su cantidad $Q\eta$ como sucede con todas las neuronas yoicas. Si es investida con más intensidad, por ese

medio la cantidad Q de corriente se puede reducir, y no necesariamente será aumentada. Y uno podría pensar, tal vez, que por esta ligazón la cantidad Q externa permanece libre para [sea librada a] la corriente, mientras que la investidura de atención quede ligada; relación esta que, desde luego, no necesita ser permanente.

Así, el proceso del pensar (cogitativo) se caracterizaría, en términos mecánicos por ese estado ligado, que reúne una elevada investidura con una reducida corriente. Son concebibles otros procesos en que la corriente vaya paralela [sea proporcional] a la investidura, o sea, procesos con descarga desinhibida.

Espero que la hipótesis de un estado ligado de esa índole resulte sostenible en términos mecánicos. Ahora quisiera ilustrar [esclarecer] las **consecuencias psicológicas de esta hipótesis**. En primer lugar, parece adolecer de una contradicción interna: Si ese estado [de ligazón] consiste en que, dada una investidura de esa índole, sólo restan pequeñas cantidades Q para el desplazamiento, ¿cómo puede [dicho estado] incluir (*einbeziehen*) neuronas nuevas, o sea, hacer migrar [pasar] grandes cantidades Q a neuronas nuevas? Y remontando más atrás esta misma dificultad, ¿cómo ha podido desarrollarse un *Yo* compuesto de esa manera?

Henos aquí, de manera totalmente inesperada, ante el problema más oscuro, **la génesis u origen del «yo»**; es decir, de acuerdo con nuestra terminología, de un complejo de neuronas que retienen y mantienen [fijan] su investidura y que constituyen por breves períodos de tiempo un complejo con nivel constante [de cantidad]. El abordaje genético de este problema será el más prometedor. El *Yo*, entonces, consiste originariamente en las neuronas del núcleo que reciben cantidad $Q\eta$ endógena por vías de conducción y la descargan por medio de [aquello que lleva a] la alteración interior. La “vivencia de satisfacción” procura a este núcleo una asociación con una percepción (la imagen-deseo) (IM^+) y una información de movimiento (IMM) (de la porción refleja⁶² de la acción específica). En el estado de repetición del apetito, en la *expectativa*, sobreviene la educación (*Erziehung*), y desarrollo de este *Yo* primero o inicial. Aprende, en primer lugar, que no debe invertir las imágenes-movimiento, de suerte que se suceda la descarga consiguiente, mientras no se cumplan determinadas condiciones del lado de la percepción. Además, aprende que no debe invertir la representación-deseo más allá de cierta medida, pues de lo contrario sufriría un espejismo alucinatorio. Entonces, si ha respetado estas dos restricciones y dirige su atención hacia las percepciones nuevas, tendrá la posibilidad de alcanzar la satisfacción buscada. Resulta claro, entonces, que las restricciones que impiden al yo invertir imagen-deseo (IMD) e imagen-movimiento (IMM) más allá de cierta medida son la causa de una acumulación de cantidad $Q\eta$ dentro del *Yo* y parecen obligarlo a transferir su cantidad $Q\eta$, dentro de ciertos límites, a las neuronas que se encuentren a su alcance.

⁶² Conviene distinguir cuando Freud habla de acción *refleja*, entre el *reflejo* como él lo entiende y la noción de *arco reflejo*. Esta distinción se basa en el hecho de que los efectos de una actividad [que no es así una mera respuesta reactiva o refleja, en el sentido del arco reflejo a un estímulo exterior, de acuerdo con el esquema estímulo-respuesta], *se reflejan hacia atrás* sobre la entrada que le dio origen y así la modifican. En la actualidad se utiliza comúnmente el término “retroalimentación” (*feedback*), en los casos en que el término “reflejo”, más general, habría servido en los siglos XVIII y XIX. Véase al respecto la interesantísima obra de Georges CANGUILHELM (1952), *La formation du concept de réflexe aux XVII et XVIII siècles*, Vrin, Paris, 1977. La retroalimentación hace hincapié en que es la estructura la que entre el estímulo y la respuesta guía el *quantum de energía* de aquel, el impulso, ya sea exógeno o endógeno, a su inhibición y/o a su descarga.

Las neuronas del núcleo, sobreinvertidas, inciden, en última instancia, sobre las vías de conducción que proceden del interior [del cuerpo] y que se han vuelto permeables por su continuo llenado con cantidad $Q\eta$; y aquellas [las neuronas del núcleo], como son continuación de estas vías de conducción, también tienen que permanecer llenas de cantidad $Q\eta$. La cantidad $Q\eta$ dentro de ellas se drenará en proporción a la medida de las resistencias que se encuentren en el camino y se opongan a su curso, y hasta que las resistencias siguientes [las más próximas] sean mayores que la fracción o cociente de cantidad $Q\eta$ disponible para la corriente. Pero desde entonces, una vez alcanzado este punto, toda la masa de investidura se encontrará en estado de equilibrio, mantenida, por un lado, por las dos barreras contra motilidad y deseo, y, por el otro, por las resistencias de las neuronas más externas [lejanas] y, hacia el interior, por la presión constante de las vías de conducción. Dentro de esta estructura que constituye la ensambladura yoica, la investidura en modo alguno será igual por doquier; sólo es preciso que sea *proporcionalmente* igual, es decir, en relación con las facilitaciones [véase § 19].

Cuando el nivel de investidura se acreciente en el núcleo yoico, la extensión yoica podrá hacerse más extensa; cuando aquel disminuya, el *Yo* se reducirá concéntricamente. Dados cierto nivel y cierta extensión del *Yo*, no habrá obstáculo alguno contra el desplazamiento [de carga] dentro del dominio investido.

Ahora sólo nos queda por averiguar: ¿Cómo se establecen las dos barreras que garantizan el nivel constante del *Yo*, en particular la barrera contra imágenes-movimiento, que impide la descarga? Llegamos aquí a un punto decisivo para nuestra concepción de la organización completa. Sólo podemos decir que cuando esta barrera aún no existía, y así pues cuando, junto con el deseo, se producía también la descarga motriz, casi siempre debía faltar el placer esperado y la persistencia del desprendimiento [desencadenamiento] continuo de estímulo endógeno terminaba por provocar displacer. Sólo esta amenaza de *displacer* que se anuda a la descarga prematura, puede constituir las barreras en cuestión que aquí estamos considerando. Después, en el curso del desarrollo, la facilitación asume una parte de la tarea [de llevar a cabo las restricciones]. Pero sigue establecido, sin embargo, el hecho de que la cantidad $Q\eta$ dentro del *Yo* no inviste sin más las imágenes-movimiento porque la *consecuencia de ello* [si invistiera esas imágenes-movimiento y se desencadenara este] *sería un desprendimiento [desencadenamiento] de displacer*.

Todo cuanto yo llamo aquí *adquisición biológica* del sistema de neuronas me lo represento constituido por una tal *amenaza de displacer*, cuyo efecto consiste en que *no* se invistan aquellas neuronas que llevan al desencadenamiento de displacer. Esto constituye la *defensa primaria*, una consecuencia lógica de la tendencia originaria y básica del sistema de neuronas [véase Parte I.§1]. El displacer sigue siendo, pues, el único medio de educación. Aunque ciertamente no logre indicar cómo podríamos explicar en términos mecánicos esa *defensa primaria*, es decir, esa no investidura por amenaza de displacer.

De aquí en adelante, prescindiré de toda representación mecánica de tales reglas biológicas que se apoyan en la amenaza de displacer; y así, en lo sucesivo, me limitaré y me conformaré con poder proporcionar, fundándome en ellas, una representación descriptiva plausible y consecuente de su desarrollo.

Podemos formular una segunda regla biológica, derivada por abstracción del proceso de expectación: la de que es necesario dirigir la atención sobre los signos de cualidad, porque estos pertenecen a percepciones que podrían llevar a la satisfacción, y entonces uno puede dejarse guiar desde el signo de cualidad hasta la percepción que aparece. En suma, el mecanismo de la atención deberá su génesis a una regla biológica de este tipo; [y ese mecanismo] regulará el desplazamiento de las investiduras yóicas.

Ahora se podría objetar que tal mecanismo, que recurre al auxilio de los signos de cualidad, es superfluo. El *Yo* –tal vez se argumentará– podría haber aprendido biológicamente a investir él mismo el ámbito de percepción en el estado de expectación, en lugar de ser movido a hacerlo solamente por los signos de cualidad. No obstante, podemos alegar dos cosas como justificación del mecanismo de la atención: 1) que el ámbito de los signos de descarga emanados de w es evidentemente más pequeño, abarca menos neuronas que el de la percepción, o sea, que el de todo el manto de ψ que está conectado con los órganos de los sentidos, de suerte que el *Yo* se ahorra un extraordinario gasto si mantiene investidos, en lugar de la percepción, los signos de descarga; y 2) que los signos de descarga o signos de cualidad son, ante todo, también signos de *realidad objetiva*, destinados justamente a servir para distinguir las investiduras-percepción real-objetivas de las investiduras-deseo. Por tanto, no se puede eludir el mecanismo de la atención. Ahora bien, en cualquier caso, este consiste en que el *Yo* invista aquellas *neuronas* donde ya ha aparecido una investidura.

Para el *Yo*, entonces, la *regla biológica de la atención* formula que: *Si un signo de realidad objetiva entra en escena, corresponde sobreinvertir la investidura-percepción simultáneamente presente.* Es la segunda regla biológica; la primera era la de la *defensa primaria* (*war die primäre Abwehr*).

[2]

De lo anterior podemos deducir algunas indicaciones generales para la explicación mecánica, como, por ejemplo, aquella primera, que ya mencionamos, según la cual la cantidad externa no puede ser representada por $Q\eta$, cantidad psíquica. En efecto, de la descripción del *Yo* y de sus oscilaciones se desprende que tampoco la altura del nivel [de carga] tiene relación alguna con el mundo exterior, o sea, que una reducción o elevación generales no cambian nada (normalmente) en la imagen del mundo exterior. Puesto que la imagen del mundo exterior se basa en *facilitaciones*, esto significa que unas oscilaciones generales del nivel [de cantidad] nada modifican tampoco en dichas *facilitaciones*. Ya hemos mencionado también un segundo principio, a saber: que con un nivel elevado, cantidades pequeñas pueden desplazarse más fácilmente que con un nivel bajo. Estos son algunos puntos a los que deberá ajustarse la caracterización del movimiento neuronal, completamente desconocido todavía para nosotros.

Volvamos ahora a nuestra descripción del proceso del pensar observador o *discerniente* [*cognoscitivo*] (*dem Erkennenden*), que se distingue del proceso de *expectativa* por el hecho de que las percepciones no recaen sobre investiduras-deseo (*Wunschbesetzungen*). En este caso, pues, son los primeros signos de realidad (*Realitätszeichen*) los que dirigen y llaman la atención del *Yo* sobre el ámbito de percepción que es preciso investir. El decurso asociativo de la cantidad Q que [las

percepciones] conllevan tiene lugar gracias a neuronas preinvertidas, y la $Q\phi$ [ϕ *Quantität* (cantidad procedente de las neuronas ϕ)] que se desplaza se torna flotante una y otra vez [puede fluir de una neurona preinvertida a otra]. Durante ese decurso, se generan los signos de cualidad (del lenguaje), a consecuencia de los cuales el decurso asociativo se vuelve consciente y reproducible.

Otra vez se podría cuestionar aquí la utilidad de los signos de cualidad argumentando que su único rendimiento, lo único que hacen, es inducir al *Yo* a enviar una investidura hacia un punto donde, de todos modos, surgiría una investidura durante el decurso asociativo. Pero no son ellos mismos los que proveen estas cantidades $Q\eta$ investientes, sino a lo sumo aportan una contribución a ellas. Y, siendo así, se argüirá, que el *Yo*, sin ese apoyo, puede hacer fluir su investidura a lo largo del decurso de cantidad Q .

Ciertamente eso es correcto. Sin embargo, no es en modo alguno superfluo tener en cuenta los signos de cualidad. En efecto, cabe poner de relieve que la regla biológica de la atención, antes citada, es una abstracción derivada de la *percepción*, y en principio sólo rige para signos de *realidad*. Por otra parte, los signos de descarga del lenguaje son, en cierto sentido, también signos de realidad, aunque solamente signos de la realidad del *pensar*, pero *no de la [realidad] externa*; y tal regla en modo alguno se estableció para ellos [para estos signos de realidad cogitativa], porque a su vulneración no se anudaría ninguna amenaza constante de displacer. El displacer producido por descuido del discernimiento no es tan manifiesto como el que sobreviene si se ignora el mundo exterior, aunque ambos casos son, en el fondo, uno y el mismo. Así pues, efectivamente, existe también una especie de *proceso de pensar observador* en el que los signos de cualidad no son despertados o lo son sólo de manera esporádica, y que es posibilitado [dicho proceso] porque el *Yo* sigue automáticamente con sus investiduras el decurso asociativo. Este proceso de pensar es, con mucho, el más frecuente, y en modo alguno puede considerárselo anormal; es nuestro pensar común, inconsciente, con ocasionales *ocurrencias [irrupciones asociativas] (Einfall)* dentro de la consciencia: es el llamado “pensar consciente” con eslabones intermedios inconscientes, que pueden, empero, hacerse conscientes [procesos preconscientes].

No obstante, es incuestionable el valor de los signos de cualidad para el pensar. En primer lugar, los signos de cualidad despertados refuerzan las investiduras en el decurso, y aseguran la atención automática que evidentemente se anuda –aunque no sepamos cómo- a la aparición de investidura. Además -y esto parece más importante-, la atención sobre los signos de cualidad asegura la imparcialidad del decurso asociativo. En efecto, es muy difícil para el *Yo* trasladarse a la situación del puro y simple «*investigar*». El *Yo* tiene casi siempre investiduras-meta (*Zielbesetzungen [investiduras dirigidas a un fin o “intencionales”]*) o investiduras-deseo, cuya presencia mientras se investiga influye, como veremos, sobre el decurso asociativo, y puede dar como resultado una información falsa de percepciones. Ahora bien, no existe mejor protección contra esta falsificación del pensar que si al [¿por él?] *Yo* es dirigida una cantidad $Q\eta$ normalmente desplazable, sobre una región incapaz de producir tal desvío del decurso. Hay un solo expediente para ello, a saber: que la atención se oriente hacia los signos de realidad, que en modo alguno son representaciones-meta, y cuya investidura, por el contrario, realza con más intensidad el decurso asociativo mediante nuevos aportes a la cantidad de investidura.

El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos de lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso del pensar discerniente [cognoscitivo].

Dada la indudable utilidad de un despertar de los signos del pensar, podemos legítimamente suponer la existencia de dispositivos especialmente destinados a asegurar este despertar. En efecto, los signos del pensar no se generan, a diferencia de los signos de realidad objetiva, de manera espontánea, y sin contribución de ψ . Aquí la observación nos muestra que estos dispositivos no rigen para todos los casos de procesos del pensar, como rigen para los del pensar investigador. Condición necesaria para que se generen los signos del pensar, en general, es su investidura-atención; se generan entonces según la ley de que entre dos neuronas conectadas y al mismo tiempo investidas se facilita la conducción. No obstante, la *atracción* producida por la preinvestidura de los signos del pensar tiene sólo fuerza hasta cierto punto para combatir otros influjos. Por ejemplo, toda investidura que esté situada fuera, en la vecindad del decurso (como una investidura-meta, o una investidura-afecto), entrará en competencia [con la preinvestidura de atención] y tenderá a hacer inconsciente el decurso asociativo. Un efecto similar se producirá si (como la experiencia lo corrobora) unas cantidades Q de decurso de mayor magnitud, que producirán una corriente más grande y, así, una aceleración de todo el decurso. La afirmación corriente de que «algo ocurrió tan rápidamente que uno ni siquiera se dio cuenta», es totalmente correcta. Asimismo, es bien sabido que el afecto puede interferir y perturbar el despertar de los signos del pensar.

De todo esto se desprende una nueva tesis para nuestra descripción mecánica de los procesos psíquicos a saber: la de que el decurso, que no es alterado por la altura del nivel [de investidura], puede serlo, en cambio, por la propia magnitud de la *cantidad Q fluente* misma. *En general, una cantidad Q grande recorre dentro de la red de facilitaciones otras vías distintas que las seguidas por una Q cantidad pequeña.* No me parece difícil ilustrar esto.

Para cada barrera existe un valor de umbral, por debajo del cual la cantidad Q sencillamente no pasa, y menos aún una fracción de ella; una cantidad Q pequeña como esta [subliminal] se distribuirá entonces por otras dos vías, para cuya facilitación la cantidad Q es suficiente. Si ahora la cantidad Q aumenta, también la primera vía entrará en función y promoverá sus cocientes [facilitando el pasaje de las fracciones que le correspondan]; y ahora, tal vez, pueden hacerse valer [llegar a hacerse sentir] también unas investiduras que excedan [situadas más allá de] la barrera ahora superable. Y hasta quizá cobre importancia otro factor. Se podría suponer que no todas las vías de una neurona son igualmente receptivas para cantidad Q [en un momento dado], y designar como *ancho de vía* a esta diversidad. El ancho de vía es en sí independiente de la resistencia, que ciertamente es alterable por las cantidades Q de decurso (*Ablaufsqnantität*), mientras que el ancho de vía permanece constante. Supongamos ahora que a raíz de una cantidad Q creciente se abra una vía que pueda hacer valer su anchura; se advierte entonces la posibilidad de que el decurso de cantidad Q sea radicalmente alterado por la elevación de la cantidad Q fluente. La experiencia cotidiana parece corroborar de manera expresa justamente esta conclusión.

Ahora bien, el despertar de los signos del pensar parece anudarse y estar subordinado al decurso con cantidades Q pequeñas. Esto no quiere decir que cualquier

otro decurso tenga que permanecer además *inconsciente*, pues el despertar de los signos de lenguaje no es el único camino para hacerse consciente.

¿Cómo podemos, entonces, representarnos gráficamente el pensar que se hace consciente de manera interrumpida esporádicamente, digamos las ocurrencias repentinas? Nuestro pensar habitual carente de meta [no reflexivo], aunque acompañado por preinvestidura y por atención automática, no atribuye por cierto valor alguno a los signos del pensar. Es que biológicamente no ha resultado que fueran indispensables para el proceso. Empero, ellos suelen generarse: 1) cuando el decurso parejo ha llegado a un término o ha chocado con un obstáculo, y 2) cuando ha despertado una representación que, por otras razones, evoca signos de cualidad, es decir, consciencia. Debo interrumpir aquí esta elucidación.

[3]

Es evidente que existen otras modalidades del proceso de pensar que no tienen en vista la meta desinteresada del discernir, sino alguna otra meta práctica. El *estado de expectativa*, a partir del cual el pensar mismo se desarrolló en general, es un ejemplo de esta segunda modalidad del pensar. En él es retenida una investidura-deseo, y junto a ella es perseguida, bajo atención, una segunda investidura-percepción emergente. Pero aquí el propósito no es averiguar adónde conduce esta, sino los caminos que llevan a reanimar la investidura-deseo entretanto retenida. Esta modalidad del proceso de pensar, biológicamente más originaria, es fácil de presentar descriptivamente basándonos en nuestras hipótesis como premisas.

Sea $V+$ la representación-deseo [lo que habíamos simbolizado como $IM +$ anteriormente] que se mantiene singularmente investida, y W la percepción que es necesario perseguir; entonces el efecto de la investidura-atención de V será, primero, que la $Q\phi$ [cantidad que procede de las neuronas ϕ (fi)] fluirá hacia la neurona a , la mejor facilitada; desde allí seguirá otra vez la mejor facilitación, y así sucesivamente. Ahora bien, esta tendencia a ir hacia la mejor facilitación será interferida por la presencia de *investiduras colaterales*. Si desde a parten tres vías, ordenadas b , c , d , según su grado de facilitación, y d está en la vecindad de la investidura-deseo $+V$, el resultado puede ser que la $Q\phi$, a pesar de las facilitaciones, no fluya hacia c y b , sino hacia d , desde allí hacia $+V$, y así descubra $W-a-d-+V$ como la vía buscada. Opera aquí el principio, que hace ya tiempo hemos reconocido [Parte I, §11], de que la investidura puede no seguir la facilitación, y por tanto ejercer un efecto contrario a ella, con lo cual una investidura colateral puede modificar el decurso de cantidad $Q\eta$. Como las investiduras son alterables, el Yo es libre de modificar el decurso desde W hacia una investidura-meta cualquiera.

Por investidura-meta no se entiende aquí una de medida igual, como la que recae sobre todo un ámbito bajo la atención, sino una realzante, que sobresale por encima del nivel del Yo . Probablemente se tenga que admitir el supuesto de que, a raíz de este pensar con investiduras-meta, al mismo tiempo migra también cantidad $Q\eta$ desde $+V$, de suerte que el decurso de W pueda ser influido no sólo por $+V$, sino también por sus posteriores estaciones. Sólo que a todo esto la vía $+V...$ es conocida y fijada, y la vía de $W... a...$ es desconocida y debe buscarse y ser descubierta. Como nuestro Yo en verdad siempre mantiene investiduras-meta, a menudo simultáneamente en número múltiple,

puede comprenderse por sí misma la dificultad de un pensar puramente discerniente, como también la posibilidad, en el caso del pensar práctico, de que en diferentes circunstancias y bajo diversas condiciones, personas distintas alcancen las vías más diversas y dispares.

El pensar práctico también nos permite apreciar las *dificultades del pensar* en general, que ya conocemos por propia experiencia. Para retomar nuestro ejemplo anterior, en que la corriente $Q\phi$, de acuerdo con la facilitación, fluiría hacia b y c , mientras que d sobresale por su estrecha conexión con la investidura-meta o una representación derivada de ella, la influencia de la facilitación en favor de $b...c$ puede ser tan grande que supere ampliamente la atracción hacia $d...+V$. Para guiar, empero, el decurso hacia $+V$, la investidura de $+V$ y de sus representaciones derivadas tendría que intensificarse todavía más; quizá también sería necesario que la atención sobre W fuese alterada, a fin de alcanzar una ligazón mayor o menor y un nivel de corriente que sea más favorable a la vía $d...+V$. Ese gasto destinado a superar facilitaciones buenas, a fin de atraer la cantidad Q hacia [por] vías peor facilitadas pero más próximas a la investidura-meta, corresponde completamente a la dificultad de pensar.

El papel de los signos de cualidad en el pensar práctico apenas difiere del que desempeñan en el pensar discerniente [cognoscitivo]. Los signos de cualidad aseguran y fijan el decurso, pero no son en absoluto indispensables para este. Si sustituimos las neuronas y las representaciones, respectivamente, por complejos de neuronas y de representaciones, nos toparemos con una complejidad del pensar práctico que ya no podría describir, aunque comprendemos que precisamente en estos casos sería deseable una tramitación rápida [véase § 4 de esta Parte III]. Ahora bien, durante un decurso así [del pensar práctico] las más de las veces los signos de cualidad no serán despertados de manera completa, y es precisamente su completo desarrollo el que contribuirá a hacer más lento y complicar el decurso asociativo. Toda vez que el decurso desde cierta percepción hacia unas definidas investiduras-meta haya acontecido ya repetidas veces y esté estereotipado por facilitaciones de memoria, casi nunca habrá ocasión para el despertar de los signos de cualidad.

La meta o fin del pensar práctico es [el establecimiento de] la *identidad*, es decir la desembocadura de la investidura $Q\phi$ desplazada [descentrada] dentro de la investidura-deseo que en el ínterin habrá sido firmemente retenida. Ha de tomarse en términos puramente biológicos que con ello cese la necesidad de pensar y a cambio se posibilite la inervación plena de las *imágenes-movimiento* (*Bewegungsbilder*) que hayan sido tocadas durante el pasaje de cantidad y que constituyen un fragmento [elemento] accesorio, justificado por las circunstancias, de la *acción específica* (*der spezifischen Aktion*). Puesto que durante el decurso [el pasaje de cantidad] esta imagen-movimiento fue investida sólo de manera ligada, y puesto que el proceso de pensar ha partido de una imagen-percepción que luego fue perseguida sólo como imagen-recuerdo, el proceso íntegro de pensar puede independizarse del proceso de expectativa y de la realidad objetiva y progresar hasta la identidad sin experimentar modificación alguna. Parte, entonces, de una mera *representación*, y no lleva a la acción ni siquiera después de concluido, pero [en el ínterin] habrá producido *un saber práctico* aplicable cuando se presente la oportunidad del caso real-objetivo. La experiencia demuestra ser acorde al fin no tener que improvisar, y por consiguiente iniciar entonces, el proceso del pensar práctico sólo cuando a uno lo fuerza la actualidad de la realidad objetiva, sino tenerlo ya preparado cuando ello sea necesario.

Ha llegado el momento de restringir una formulación que antes hicimos, a saber, que la memoria de los procesos de pensar sólo sería posible gracias a los signos de cualidad porque de otro modo sus huellas no podrían distinguirse de las huellas de las facilitaciones de percepción. De esa tesis retendremos que la *memoria real-objetiva* no debería modificarse, normalmente, por ningún pensar [al reflexionar] acerca de ella. Pero, por otra parte, es innegable que el pensar sobre un tema puede dejar unas huellas extraordinariamente importantes para un siguiente repensar al respecto [véase Parte I § 19], y es muy discutible que esto sólo surja de un pensar acompañado de signos de cualidad y consciencia. Por tanto, tienen que existir facilitaciones de pensar, sin que no obstante sean borradas las vías asociativas originarias. Como sólo puede existir una clase de facilitaciones, se creería que ambas conclusiones son incompatibles. Sin embargo, tiene que hallarse una conjugación y explicación en el hecho de que todas las facilitaciones de pensar sólo se originaron una vez alcanzado un nivel elevado de investidura, y es probable que también vuelvan a hacerse valer con un nivel elevado, mientras que las facilitaciones de asociación, generadas en decursos totales o primarios [de cantidad], vuelven a resaltar cuando se establecen las condiciones del decurso no ligado (*ungebunden*) [de cantidad]. Ahora bien, con esto no se pretende negar alguna posible injerencia de las facilitaciones de pensar sobre las facilitaciones de asociación.

De este modo obtenemos esta otra característica adicional para el todavía desconocido movimiento neuronal:

La memoria consiste en las facilitaciones. Las facilitaciones no son alteradas por una elevación del nivel [de investidura], pero existen facilitaciones que sólo funcionan para un determinado nivel. La dirección del decurso [de cantidad] no es alterada, en principio, por un cambio de nivel, pero sí lo es por la cantidad de corriente y por investiduras colaterales. Dado un nivel alto, son [más fácilmente] desplazables Q más bien pequeñas.

Junto al pensar *discerniente* y al práctico (*und dem praktischen Denken*), es preciso distinguir un pensar reproductor, *recordante* (*ein reproduzierendes erinnerendes Denken*), que en parte coincide con el pensar práctico, pero no lo cubre totalmente⁶³. Este *recordar* (*dieses Erinnern*) es la condición previa de todo examen emprendido por el pensar crítico (*des kritischen Denkens*); persigue un determinado proceso de pensar en dirección inversa, hacia atrás, quizás hasta una percepción; y, al hacerlo, procede una vez más sin un fin dado, a diferencia del pensar práctico, y se sirve profusamente de los signos de cualidad. En este curso retrogrado [hacia atrás], el proceso choca con eslabones intermedios (*auf Mittel-glieder*) que hasta entonces permanecieron inconscientes, y que no habían dejado tras de sí ningún signo de cualidad, pero que producen con posterioridad (*ex post facto*) sus signos de cualidad. De ahí se sigue que el decurso de pensar en sí y por sí, sin signos de cualidad, puede dejar huellas. En muchos casos parece, en verdad, que uno sólo puede colegir ciertos trechos [de una cadena de representaciones] porque sus puntos de partida y de llegada están dados por signos de cualidad.

En todo caso, la reproducibilidad de los procesos de pensar sobrepasa ampliamente sus signos de cualidad; estos han de ser hechos conscientes con

⁶³ En términos de teoría de conjuntos y de lógica de clases. El pensar reproductor no estaría completamente incluido en el pensar práctico, sino que su intersección con él dejaría elementos excluidos.

posterioridad, aunque quizá deje huellas con más frecuencia el resultado del proceso de pensar que sus estadios intermedios.

En el decurso de pensar pueden suceder toda clase de cosas que merecen ser descritas, ya se trate de un pensar *discerniente [cognoscitivo]*, *examinador[crítico]* o *práctico*. El pensar puede conducir al *displacer* o puede llevar a la *contradicción*.

Estudiemos el caso en que un pensar práctico con investiduras-meta conduzca al desencadenamiento de *displacer*. La experiencia más común nos enseña que este caso comporta un obstáculo para el proceso de pensar. ¿Cómo es posible entonces que, a pesar de eso, llegue a producirse? Si un recuerdo desarrolla *displacer* a raíz de su investidura, ello se debe generalmente a que la percepción correspondiente había despertado *displacer* en su tiempo, cuando sucedió, vale decir, pertenece a [se relaciona con] una vivencia de dolor. Tales percepciones, de acuerdo con la experiencia, atraen sobre sí un alto grado de atención, pero no suscitan tanto sus propios signos de cualidad como los de la reacción a que dan ocasión [y que estas percepciones desencadenan]; se asocian por consiguiente con las manifestaciones [exteriorizaciones] propias de afecto y defensa. Si se persigue el destino de tales percepciones como *imágenes-recuerdo* [es decir, una vez convertidas en tales], puede comprobarse que sus primeras repeticiones despiertan siempre tanto afecto como *displacer*, hasta que con el tiempo pierden esa capacidad. Simultáneamente, experimentan otra alteración [transformación]. Al comienzo conservaron el carácter de las cualidades sensibles, pero, cuando dejan de ser capaces de afecto, pierden también este carácter [el de dichas cualidades sensibles] y se equiparan progresivamente a otras imágenes-recuerdo. Si una cadena de pensamientos en el decurso de pensar choca con una de estas imágenes-recuerdo *no domeñadas todavía*, se generan los signos de cualidad correspondientes a ella (a menudo de naturaleza sensorial), además de sensaciones de *displacer* y de tendencias a la descarga, cuya combinación distingue a un afecto determinado, y con esto el decurso de pensar queda interrumpido.

¿Qué sucede entonces con los *recuerdos* susceptibles de afecto, hasta que son *domeñados*? No podemos suponer simplemente que el «tiempo» pudiera debilitar su capacidad de repetir la generación de afecto, pues este factor [la repetición] de ordinario contribuye a reforzar una asociación. Sin duda que dentro del «tiempo», en las repeticiones, ha de suceder algo que procure ese sometimiento, y no puede ser sino esto: que una relación [vínculo] con el *Yo* o con investiduras yoicas cobre poder sobre el recuerdo. Si ello lleva más tiempo que de ordinario, es preciso descubrir una razón particular, y sin duda se la hallará en el origen de este recuerdo susceptible de afecto. Como huellas de vivencias de dolor, han sido investidos (según nuestro supuesto sobre el dolor por unas cantidades $Q\phi$ hipertróficas y han adquirido una facilitación hiperintensa para el desprendimiento de *displacer* y de afecto (*Unlust- und Affektbindung*). Hará falta una ligazón repetida y particularmente grande desde el yo hasta contrabalancear [poder compensar] esa facilitación de *displacer*.

Que el recuerdo muestre carácter alucinatorio durante un tiempo tan largo requiere también su explicación -importante para la concepción de la alucinación-. Es sugerente aquí suponer, que esa capacidad de [un recuerdo para generar] alucinación, como la capacidad [de generar un recuerdo] de afecto, son indicios de que la investidura yoica no ha adquirido todavía influencia alguna sobre el recuerdo, y de que en este

predominan o prevalecen las direcciones de descarga primarias y el proceso total o primario.

Estamos obligados a ver en el devenir-alucinado [en los estados alucinatorios] una corriente retrocedente de cantidad Q hacia ϕ y, con ello, hacia w ; una neurona ligada no admitiría esa corriente retrocedente. Cabe preguntar, además, si es la cantidad hipertrófica de investidura del recuerdo lo que posibilita la corriente retrocedente. Sólo que aquí es necesario recordar que una cantidad Q así, grande, está presente sólo la primera vez, a raíz de la vivencia eficiente de dolor. En la repetición sólo estamos frente a una investidura de recuerdos, de intensidad habitual, que, no obstante, genera alucinación y displacer; no podemos sino suponer que ello sucede en virtud de una facilitación de intensidad desacostumbrada. De aquí se sigue que la cantidad ϕ común basta para la corriente retrocedente y la excitación de descarga, y el efecto inhibitor de la ligazón yoica cobra significatividad.

Finalmente se logrará investir el recuerdo-dolor de tal manera que no pueda exteriorizar ninguna corriente retrocedente y que sólo desencadene un displacer mínimo; queda entonces domeñado, y ello en virtud de una facilitación de pensar tan intensa que exterioriza ese efecto permanente y que a raíz de cada repetición ulterior del recuerdo vuelve a ejercer ese efecto inhibitor. Entonces, por la falta de uso de la vía que conduce al desencadenamiento de displacer, poco a poco aumentará su resistencia. Es que las facilitaciones están expuestas a la caducidad progresiva (olvido). Sólo entonces [una vez que esto haya ocurrido] es [el] recuerdo un recuerdo domeñado (*Bändigung*) como cualquier otro.

Ahora bien, parece que este proceso de sometimiento del recuerdo deja como secuela una consecuencia permanente para el decurso de pensar. Puesto que antes, con la reanimación del recuerdo y el despertar de displacer era perturbado cada vez el decurso de pensar, surge una tendencia a inhibir también ahora el decurso de pensar tan pronto como el recuerdo domeñado desarrolla su huella de displacer. Esta tendencia es muy útil para el pensar práctico, pues un eslabón intermedio que conduce al displacer no puede situarse sobre el camino buscado hacia la identidad con la investidura-deseo. Se genera así la *defensa de pensar* primaria, que en el pensar práctico toma el desprendimiento de displacer como señal para abandonar cierto camino -o sea, para dirigir *en otro sentido* [hacia *otra parte*] la investidura-atención. Aquí, de nuevo, el displacer guía la corriente de cantidad $Q\eta$, como en la primera regla biológica. Se podría preguntar por qué esta defensa de pensar no se ha dirigido contra el recuerdo todavía susceptible de afecto. Pero tenemos derecho a suponer que lo impidió la segunda regla biológica, que demandaría atención toda vez que un signo de realidad estuviera presente, y el recuerdo no domeñado fuera todavía capaz de arrancar signos de cualidad real-objetivos. Podemos ver entonces como ambas reglas se concilian y son acordes al fin.

Es interesante ver cómo el pensar *práctico* se deja guiar por la regla biológica de *defensa*. En el [pensar] teórico (discerniente [cognoscitivo], examinador [crítico]), la regla ya no es observada. Esto se comprende, puesto que en el pensar-meta [intencional] se trata de un camino *cualquiera*, y entonces pueden ser descartados todos los que estén afectados de displacer, mientras que en el [pensar] teórico se deben discernir, explorar, investigar, *todos* los caminos.

[4]

Ahora se plantea la pregunta: ¿Cómo es posible que ocurra el *error* en el camino de pensar? ¿Qué es el error?

Tenemos que considerar ahora todavía con más detenimiento y precisión el proceso de pensar. El **pensar práctico**, origen de todo proceso de pensar, sigue siendo también su meta última [la meta final de todo proceso cogitativo (*das Endziet aller Denkvorgänge*)]. Todas las otras variedades se han derivado de él. Es una manifiesta ventaja que el cambio de dirección del pensar (*Denküberführung*), que sobreviene en el pensar práctico, no se produzca sólo cuando se produce el estado de expectativa, sino que ya se haya realizado; en efecto, 1) así se ahorra tiempo para la plasmación de la acción específica, y 2) el estado de expectativa no es particularmente propicio para el decurso de pensar. Se advertirá el valor de la prontitud en el breve intervalo entre percepción y acción si se tiene en cuenta que las percepciones se alternan con rapidez. Si el proceso de pensar ha durado demasiado, su resultado se habrá probablemente invalidado entretanto. Por eso se «*premedita*».

El primero de los procesos de pensar derivados [del pensar práctico] es la *formación de juicio*, a que el yo llega gracias a algo que descubre en [dentro de] su organización: mediante la ya mencionada coincidencia parcial, entre las investiduras-percepción y las noticias del cuerpo propio. Por esa vía los complejos perceptivos se dividen o separan en una parte constante, no comprendida, la *cosa [objeto]*, y una parte variable, comprensible: las propiedades o movimientos de la cosa [objeto]. Como el “complejo-cosa [objeto]” retorna en conexión con diversos “complejos-propiedad”, y estos retornan, a su vez, en conexión con múltiples “complejos-cosa [objeto]”, surge una posibilidad de retrabajar, por así decir, de un modo universalmente válido [que tenga validez general], prescindiendo de la percepción real en cada caso [circunstancial y momentánea], los caminos de pensar que llevan desde estas dos clases de complejos hasta el “estado-cosa [objeto]” deseado. El trabajo de pensar con juicios, en vez de pensar con complejos de percepción singulares no ordenados, supone entonces un gran ahorro. Queda sin elucidar la cuestión de si la unidad psicológica así ganada es subrogada también por una unidad neuronal en el decurso de pensar, y por una unidad neuronal otra que la representación-palabra.

En el establecimiento del juicio puede colarse ya el error. En efecto, los complejos-cosa o complejos-movimiento no son nunca del todo idénticos, y entre sus elementos discrepantes pueden hallarse algunos cuya omisión vicie el resultado en la realidad. Este defecto del pensar proviene de la tendencia, imitada por nosotros aquí, a sustituir el complejo por una neurona única, a lo que nos impele precisamente la enorme complejidad [del material en cuestión]. *Son engaños del juicio por fallas de las premisas (Urteilstäuschungen der Fehler der Prämissen)*.

Otra fuente de error puede radicar en la circunstancia de que las percepciones de la realidad objetiva no sean percibidas de manera completa por hallarse fuera del campo sensorial. Estos son errores por ignorancia (*Irrtümer der Ignoranz*), inevitables en todos los seres humanos. Donde esta condición no está presente, la preinvestidura psíquica, puede ser defectuosa (por desvío [distracción] del Yo respecto de las percepciones), lo que lleva a percepciones inexactas y decursos de pensar incompletos; estos son *errores*

por falta de atención (Irrtümer durch mangelnde Aufmerksamkeit).

Si ahora tomamos, como material de los procesos de pensar, los complejos ya juzgados y ordenados en lugar de los ingenuos, se obtiene una oportunidad para abreviar el propio proceso del pensar práctico. Es esta: si ha resultado que el camino que lleva desde la percepción hasta la identidad con la investidura-deseo pasa por una imagen-movimiento *M* [*IMM*], está biológicamente asegurado que, una vez producida esta identidad, esta *M* quedará inervada totalmente. La simultaneidad de la percepción con esta *M*, creará una intensa facilitación entre ambas, y una imagen-percepción que sobrevenga a continuación despertará la *M* sin más decurso asociativo. Esto presupone, en todo caso, que en cualquier momento es posible establecer una conexión entre dos investiduras. Lo que originariamente fue una conexión de pensar trabajosamente establecida se convierte ahora, por investidura total simultánea, en una fuerte facilitación, acerca de la cual sólo se plantea esta duda: si se consume siempre a lo largo de la vía descubierta en primer lugar, o si puede recorrer una vía de conexión más directa. Esto último parece lo más probable, y también lo más acorde al fin, pues evitaría la necesidad de fijar unas vías de pensar que deberían permanecer libres para otras conexiones de la más diversa especie. Además, si respecto del camino de pensar [originario] falta la repetición, tampoco cabe esperar de él facilitación alguna, y el resultado se fijará mejor por conexión *directa*. Es verdad que queda por establecer, empero, de dónde procede la nueva vía. Si ambas investiduras, percepción *W* y *M*, mantuvieran una asociación común con un tercer término [una tercera investidura], se simplificaría el problema.

El fragmento de decurso de pensar que va de la percepción hasta la identidad, a través de una imagen-movimiento *M* se puede también poner de relieve y produce un resultado semejante si después la atención fija la *M* y la pone en asociación con la percepción, que igualmente volvió de nuevo a ser fijada. También esta facilitación de pensar se restablecerá cuando se produzca un caso real.

A primera vista no se advierten errores posibles a raíz de esta [clase de] trabajo de pensar, pero se puede seguir un camino de pensar inadecuado [desacorde con el fin] y ponerse de relieve un movimiento antieconómico, porque la selección en el pensar práctico sólo depende, en efecto, de las experiencias reproducibles.

Con el enriquecimiento de recuerdos se producen cada vez nuevas vías de desplazamiento. De ahí que se considere conveniente seguir todas las percepciones hasta el final para hallar, entre todas las vías, las más favorables, y esta es la función del pensar *discerniente*, que ciertamente, entra en escena como preparación del [pensar] práctico, si bien de hecho sólo tardíamente se desarrolla desde este último. Los resultados de este [trabajo] son luego utilizables para más de una clase de investidura-deseo.

Los *errores* posibles del pensar discerniente son evidentes: la *parcialidad*, cuando no se evitan las investiduras-meta, y la *fragmentariedad*, cuando no se recorren todos los caminos posibles. Es claro que aquí constituye una enorme ventaja que simultáneamente se despertaran signos de cualidad; registrando dentro del estado de expectativa estos procesos de pensar realzados, el decurso de asociación puede ir del eslabón inicial al eslabón final mediante los signos de cualidad, en lugar de pasar por

toda la serie del pensar; y para ello, ni siquiera es necesario que la serie cualitativa se corresponda en todos sus términos con la serie cogitativa [de pensar].

En el pensar teórico, el displacer no desempeña papel alguno, y por eso es también posible en presencia de un recuerdo “dominado”.

Tenemos que considerar todavía otra modalidad del **pensar**, el **crítico o examinador**. Este es ocasionado cuando, no obstante haberse observado todas las reglas, el estado y el proceso de expectativa, con la acción específica subsiguiente, llevan al displacer y no a la satisfacción. El pensar crítico procura, procediendo con tranquilidad y sin una finalidad práctica, y recurriendo a la evocación de todos los signos de cualidad, repetir todo el decurso de $Q\eta$ para comprobar algún *fallo de pensar* o un *defecto psicológico*. El pensamiento crítico es un pensar discerniente que actúa sobre un objeto dado, a saber, una serie de pensar. Ya hemos visto en qué pueden consistir estos últimos [?]: ¿pero en qué consisten las *fallos o errores lógicos*?

Dicho brevemente: en no tener en cuenta las *reglas biológicas* para el decurso de pensar [las series de pensamientos]. Estas reglas establecen hacia dónde tiene que dirigirse en cada caso la investidura-atención, y cuándo es preciso detener el proceso de pensar. Tales reglas están protegidas por amenazas de displacer, han sido obtenidas por la experiencia, y pueden traducirse sin dificultades a las reglas de la lógica, cosa que habrá que demostrar en detalle. El displacer intelectual de la contradicción, a raíz de la cual el decurso de pensar examinador se detiene, no es entonces más que el [displacer] almacenado para proteger las reglas biológicas, que es activado por el proceso de pensar incorrecto.

La existencia de tales reglas biológicas queda demostrada, precisamente, a partir del sentimiento de displacer provocado por los errores lógicos.

En cuanto a la acción, no podemos representárnosla de otro modo que como la investidura total de aquellas imágenes-movimiento que fueron puestas de relieve a raíz del proceso de pensar, y quizá también de aquellas (cuando hubo un estado de expectativa) que pertenecían a la parte voluntaria de la acción específica. Aquí hay una renuncia al estado ligado, y un repliegue de las investiduras de atención. La primera [el abandono del estado ligado] se cumple por sí sola, pues con el primer decurso desde las neuronas motrices el nivel dentro del *Yo* desciende irremediablemente. Por cierto que no cabe esperar un aligeramiento completo del *Yo* a raíz de acciones aisladas, sino sólo a raíz de actos de satisfacción lo más exhaustivos posible. Es instructivo que la acción no acontezca por inversión de la vía que ha aportado las imágenes-movimiento, sino a lo largo de vías motoras particulares; entonces el efecto-movimiento (*Bewegungseffekt*) no es necesariamente el querido, como tendría que serlo si se tratara de la inversión de la misma vía. Por tanto, durante la acción tiene que efectuarse una nueva comparación entre las noticias de movimiento que llegan y los [movimientos] preinvertidos; así se obtiene una excitación de inervaciones correctoras hasta conseguir la identidad. Aquí se repite el mismo caso que se producía en el caso de la percepción, sólo que con una menor diversidad, una rapidez mayor y una descarga continuada *total*, en tanto que allá acontecía sin tal descarga. Ahora bien, nótese que la analogía se presenta entre pensar práctico y acción eficiente [adecuada a la finalidad]. Por esto se entiende que las imágenes-movimiento son *sensibles [sensoriales]*. Pero la peculiaridad de que en el actuar se sigan caminos nuevos, en lugar de la inversión, tanto más simple, parece

mostrar que el sentido de conducción de los elementos neuronales está tal vez fijado, y hasta, quizá, que aquí como allí el movimiento neuronal puede tener otros caracteres.

Las imágenes-movimiento son percepciones, y como tales tienen, desde luego, cualidad y despiertan consciencia; es asimismo indudable que a veces atraen sobre sí una considerable atención. Sólo que sus cualidades son poco llamativas, probablemente no son tan diversas como las del mundo exterior, y no están asociadas con representaciones-palabra; antes bien, sirven ellas mismas en parte a esta asociación. Pero no provienen de órganos sensoriales de elevada organización y su cualidad es sin duda monótona [véase Parte I, § 9].